

PROGRAMA DE INCENTIVOS

PROYECTO:

SEXUALIDAD-PROCREACIÓN-CUIDADOS: UN ESTUDIO INTERGENERACIONAL

Código: 16H207

INFORME FINAL

Equipo Responsable:

Directora: Elisabet Edda **Cornejo**

Co-Directora: Marcelina Gloria **Montenegro**

Integrantes: María Elida **Soto**

Bárbara **Gómez**

Rosa Isabel **Anzuate**

Alicia Liliana **Maya**

Secretaría de Investigación y Postgrado
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Misiones,
Posadas, Abril 2009

**Guía de Presentación de
INFORMES DE AVANCE – INFORMES FINALES**

Proyectos acreditados en la Secretaría de Investigación y Postgrado.

1. TÍTULO DEL PROYECTO:
SEXUALIDAD- PROCREACIÓN- CUIDADOS: UN ESTUDIO INTERGENERACIONAL. Código:
16H207

3. FECHAS DE INICIO Y DE FINALIZACION DEL PROYECTO: DESDE 1/01/2006 HASTA
31/12/2008

4. PERIODO AL QUE SE REFIERE EL PRESENTE INFORME: DESDE 1/01/2006 HASTA
31/12/08

5. EQUIPO DE INVESTIGACION

APELLIDO Y Nombre	Cargo / Beca	Nº de horas investiga x semana	Mes de incorporación	Mes de finalización	Evaluación S - NoS
CORNEJO Elisabet Edda	PTI ex	20	Enero/06	Dic /08	S
MONTENEGRO Marcelina Gloria	PTI se	10	Enero/06	Dic /08	S
MONTENEGRO Marcelina Gloria	PTI ex	20	Octubre/08	Dic /08	S
GÓMEZ Bárbara Natalia	JTP si AUX	3	Julio /08	Dic /08	S
SOTO María Elida	IND INV	5	Enero/06	Dic /08	S
ANZUATE Rosa Isabel	JTP ex AUX	5	Enero/06	Dic /08	S
MAYA Alicia Liliana	JTP si INI	3	Julio /08	Dic /08	S

Se consignan primero los datos del Director de Proyecto y luego los de otros investigadores que trabajaron efectivamente en la investigación.

En 'Cargo / Beca' se anotarán las iniciales de la categoría docente y dedicación, o de investigación:

PTI	Profesor Titular
PAS	Profesor Asociado
PAD	Profesor Adjunto
JTP	Jefe de T. Prácticos
AY1	Ayudante de 1 ^a
AY2	Ayudante de 2 ^a

ex	Exclusiva
se	Semiexclusiva
si	Simple

AUX	Auxiliar de Investigación
INI	Investigador Inicial
ASI	Asistente
IND	Independiente
PRI	Principal

b	Becario
ah	Ad honorem
ADS	Adscripto
INV	Invitado

Así, un Profesor titular semiexclusiva se escribe 'PTI se' y un Auxiliar ad honorem 'AUX ah'.

Si el investigador tiene varios cargos ocupar otros tantos renglones, al igual que si ha cambiado de cargo o de nº de horas semanales dedicadas a la investigación en el transcurso del período de referencia.

'*Nº Horas investiga x semana*' se refiere a las horas que insumió efectivamente la realización de la investigación (y no a la dedicación total del cargo). Si la persona tiene varios cargos, consignar para cada uno de ellos la dedicación horaria semanal al proyecto.

En '*Mes de incorporación*' consignar el mes a partir del cual cada investigador se ha incorporado al proyecto; y en '*mes de finalización*', cuando ha dejado de participar. Las fechas no pueden extenderse más allá de los límites del período de referencia del informe.

La '*Evaluación*' está referida al desempeño de cada investigador durante el período de referencia de acuerdo a la evaluación del Director del Proyecto. Consignar S (Satisfactoria) o No S (No Satisfactoria)

Si es necesario a continuación de cuadro se puede fundamentar las evaluaciones No Satisfactorias.

Firma Director de Proyecto Co- Director

Aclaración: Montenegro Marcelina Gloria

Fecha de presentación del Informe de Avance – Final. 28 de Abril 2009

PARA RESPONDER A LOS ITEMS SIGUIENTES UTILIZAR HOJAS COMPLEMENTARIAS
(TAMAÑO A4)
EN EL NUMERO QUE SE REQUIERA

6. RESUMEN DEL PROYECTO ORIGINAL

Se identificaron entre los modelos genéricos actuales, las rupturas y continuidades de los patrones tradicionales respecto de la sexualidad-procreación y cuidados en tres generaciones de varones y mujeres y también las resistencias y negociaciones que la generación más joven pone en juego a través de los significados y representaciones que tienen de dichos procesos. El lugar del estudio es el "Barrio Nuestra señora de Fátima", un asentamiento en el municipio de Garupá, Misiones, conformado por familias relocalizadas afectadas por el embalse de la represa Yacyretá-EBY. Pusimos énfasis en las condiciones de precariedad y vulnerabilidad tanto materiales como simbólicas, a las que están sometidos los sujetos de la investigación. Se utilizó una perspectiva de análisis cualitativo, para lo que se seleccionaron tres grupos de edades: adolescentes en etapa de experimentación, otro grupo con experiencias reproductivas y el último con más de 45 años. Con el propósito de ejecutar un proyecto para promover prácticas de auto-cuidados y prevención orientadas a distintos grupos de usuarios jóvenes se articularon trabajos de diagnóstico y análisis entre la escuela CEP N° 6, el Hospital del lugar y las secretarías de la juventud y de la salud de la municipalidad, transferencia que fue presentada a ambas Secretarías.

7. LISTA DE ACTIVIDADES REALIZADAS DURANTE EL PERÍODO

Se trata de las actividades efectivamente realizadas durante el período de referencia. Pueden ser las mismas que las incluidas en el Proyecto, pero también pueden aparecer nuevas actividades que no hayan sido previstas originalmente. Esta sección puede ser publicada en la página de la Facultad y de la Universidad.

- * Reuniones de grupo semanales para lectura, actualización y discusión, de material bibliográfico.
- * Confección de herramientas para la recolección de datos: Grilla de entrevistas, Encuestas, programación de talleres y grupos focales.
- *Entrevistas con tres generaciones: adolescentes entre 15 y 20 años (Hijos), adultos entre 21 y 15 años (Padres y madres), y adultos de más de 45 años (Abuelas y Abuelos).
- * Reuniones con las autoridades de la Escuela del lugar de la investigación: CEP N° 6: Directora, Profesores, Maestros.
- * Reuniones con autoridades del Hospital "Nuestra Señora de Fátima": Directora, Médicos, Enfermeras/os y Promotores de salud.
- * Reuniones con autoridades de la Municipalidad de Garupá: Secretaria de la Juventud, Secretaria de Salud, Secretaria de Comunicación, Concejales, Delegados Barriales, Promotores de salud de los CAPS (Centro de Atención Primaria de Salud).
- * Realización de Grupos focales, Talleres, aplicación de la Encuesta.
- * Análisis, interpretación y sistematización de los datos obtenidos a través de los instrumentos utilizados.
- * Desarrollo de los INFORMES DE AVANCES (I y II) e INFORME FINAL, para ser presentado a la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades.

8. ALTERACIONES PROPUESTAS AL PLAN DE TRABAJO ORIGINAL

Incluir aquí eventualmente las explicaciones referentes a las razones por las cuales determinadas actividades no han sido realizadas o lo han sido en diferente medida que lo previsto. También fundamentar, si es el caso, cualquier otro tipo de modificación que haya sufrido el proyecto.

De acuerdo a la planificación realizada en el proyecto original, han surgido algunas alteraciones a saber:

- En los inicios del trabajo de campo, se seleccionaron las familias que tuvieran tres generaciones: abuelas-abuelos, madre-padre e hijos jóvenes. Fue difícil hallar parejas que convivieran, encontramos abuelas solas, o abuelos solos.
Por lo tanto de los tres pares de abuelos, elegimos dos (2) parejas convivientes, y un abuelo solo y una abuela sola. Es decir, ante esta limitación seleccionamos el caso por ser familiar (primera generación) de una de las jóvenes (tercera generación).
Situación similar ocurrió con las madres y padres, aquí encontramos otros matices, porque existieron nuevas uniones, nuevas parejas convivientes.
Los jóvenes fueron seleccionados de aquellos grupos originales (abuelas/os, madres/padres), y existió un caso que no perteneció a esos grupos.
- Las actividades propuestas a ser realizadas en el Hospital "Nuestra Señora de Fátima": con la Directora, los Médicos, las/os Enfermeras/os y los Promotores de salud, si bien fueron planteadas a partir de una reunión previa con las autoridades del mismo, no se pudieron concretar, por diversas argumentaciones brindadas por las mismas autoridades. Un dato importante es que el proyecto fue planteado en un año electoral y las actividades políticas fueron prioritarias para el sector.
- Con la Escuela CEP N° 6 ocurrió una situación similar, a pesar de comenzar con la tarea con un grupo de varones y mujeres con las actividades en el año 2008, fue imposible continuar por el cambio de autoridades en dicho establecimiento y, por una total deserción de los alumnos del turno diurno, quienes se trasladaron al turno noche. Otro dato importante fue el cambio de autoridades: nuevo Director de la Escuela.
- Dadas las situaciones planteadas, se realizó un cambio en las actividades programadas con las instituciones, en tanto se trabajó con la Municipalidad de Garupá, a través de sus Secretarías de la Juventud y de Salud, con quienes elaboramos un Programa presentado a los efectos de su implementación.

9. PRODUCCIÓN DEL PROYECTO

Incluir aquí los productos y resultados alcanzado mediante la realización de la investigación.

Para la referencia correspondiente a cada producto comenzar en un nuevo renglón; en el caso de publicaciones, documentos inéditos, informes parciales o finales, y de cualquier material que se anexe a la presentación del informe de avance, indicar '(Anexo ...)'.
A los fines de compatibilizar información con otras Facultades y con la Secretaría General de Ciencia y Tecnología de la UNaM, sugerimos consignar:

1. Publicaciones

Publicaciones: Indicar apellidos y nombres de todos los autores, entre comillas el título del artículo, luego subrayado el nombre de la revista, año, volumen, número, y páginas. Para libros subrayar el título, y consignar lugar, editorial, y año.

1.1. Libros resultados del proyecto de investigación

1.2. Capítulos de libros

Montenegro, Gloria M: CO-AUTORA. “MANUAL DE ENSEÑANZA DE LA ESTRATEGIA AIEPI EN LAS ESCUELAS DE ENFERMERÍA DE AMÉRICA LATINA”. *Publicación en Colaboración. Serie PALTEX. OPS/ OMS. Washington D.C. USA. 2008.*

Montenegro, Gloria M: CO-AUTORA. Cap. 16 “LA INVESTIGACIÓN EN ENFERMERÍA: UNA GUÍA PRÁCTICA” en el texto “INVESTIGACIÓN CUALITATIVA EN ENFERMERÍA: Contexto y bases conceptuales”. Serie PALTEX Salud y Sociedad 200. N° 9. ISBN 978-92-75-32914-6. OPS/OMS. UNSC. Washington, D.C. USA. 2008

1.3. Publicaciones en revistas de ciencia y técnica con referato externo:

1.3.1 Artículos publicados en revistas Internacionales

Montenegro, Gloria M: AUTORA. “ENFERMERIA EN SALUD MENTAL EN LAS AMÉRICAS. DESAFÍOS Y ESCENARIOS FUTUROS”. Revista de Enfermería Neurológica. Volumen 5. N° 3. 2006. México DF. ISSN-1870-6592. Indexado en CUIDEN. (Granada, España).

- Montenegro, Gloria M: AUTORA. “THE NETWORK FOR NURSING IN CHILD HEALTH”. PEDIATRIC NURSING. Volumen 34. N° 2. Abril 2008. Pitman .NJ. USA. ISSN 00977-9805. 2008

- Malvarez, S., Harrison, L., Montenegro, G. (2008). “La Red de la Enfermería en la Salud Infantil (Red ENSI)”. Boletín de Noticias Sobre Atención Integrada a las Enfermedades Prevalentes de la Infancia. Volumen 13, pages 31-32. Programa de Salud Infantil de la OPS/OMS. Julio 2008. Pan American Health Organization.

- http://www.paho.org/spanish/ad/fch/ca/boletin_noticias_AIEPI_13.pdf.
- http://www.paho.org/english/ad/fch/ca/poster_AIEPI_eng.pdf.

1.3.2 Artículos publicados en revistas Nacionales incluidas en el CAICYT

1.3.2 Artículos publicados en revistas Nacionales con referato no incluidas en el CAICYT

Las revistas consideradas pueden ser en versión impresa o digital.

1.4 Publicaciones en congresos (con evaluación)

1.4.1 Con publicación de trabajos completos

1.4.2 Con publicación de resúmenes

- Libro de Resúmenes del XIX Congreso Argentino de Enfermería. FAE-COLPEM. Posadas. Misiones. Mayo 2008. **Cornejo Elizabet E, Montenegro G, Soto M.** “SEXUALIDAD- PROCREACIÓN- CUIDADOS. Un estudio intergeneracional”.

- Libro de Resúmenes del IX Conferencia Iberoamericana de Educación en Enfermería. ALADEFE. Universidad Castilla- La Mancha. Toledo. España. Octubre. 2007. **Montenegro G, Harrison L, Malvarez S** y otros. Ponencia. RED DE ENFERMERÍA EN SALUD INFANTIL DE LAS AMÉRICAS: UN EJEMPLO DE COLABORACIÓN GLOBAL PARA PROMOVER EL DESARROLLO DE LA PROFESIÓN.

- Libros de Resúmenes del IV Congreso Nacional De Educación En Enfermería. La Formación De Recursos Humanos Para Ámbitos Laborales Complejos. AEUERA- Universidad Adventista del Plata. Entre Ríos. Argentina. Diciembre 2007. **Grittis C, Sandes S, Anzuete R y otros.** “Articulando la teoría y la práctica en la construcción de aprendizajes significativos”.

- Libros de Resúmenes del IV Congreso Nacional de Equipos de Salud. A 30 años de Alma Ata. Revisión Crítica de la Atención Primaria de la Salud. M.S.P. Salta. Argentina.

Noviembre 2008. Anzuete R, Galarza V. “La educación continua de Enfermería orientada a la estrategia AIEPI”

-Libros de Resúmenes del IV Congreso Nacional de Equipos de Salud. A 30 años de Alma Ata. Revisión Crítica de la Atención Primaria de la Salud. M.S.P. Salta. Argentina. Noviembre 2008. Anzuete R, Galarza V. “Resiliencia: un desafío para Enfermería”

Las Actas pueden ser en versión impresa o digital.

2. Vinculación y Transferencia

2.1 Resultados en Títulos de propiedad intelectual logrados en el período

2.1.1 Patentes de Productos y Procesos registrados

2.1.2 Acciones de transferencia que resulten del Proyecto de Investigación y que estén acreditados a través de convenios, disposiciones, contratos, etc.

3. Formación de Recursos Humanos

3.1. Dirección de Tesis de Doctorado Concluidas

3.2. Dirección de Tesis de Doctorado en curso

3.3. Dirección de Tesis de Maestría Concluida

- Directora. “CONSTRUYENDO ALTERNATIVAS AL DOLOR”. TESIS DE MAESTRÍA DE PRIMER NIVEL. CENTRO DE POS GRADO. FACULTAD DE ENFERMERÍA. UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA. REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.
 - INTEGRANTE TRIBUNAL DE DEFENSA DE TESIS de la MAESTRÍA EN SALUD MENTAL. CENTRO DE POSGRADO. FACULTAD DE ENFERMERÍA. UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA. MONTEVIDEO. URUGUAY. OCTUBRE 2007.
- 3.4. Dirección de Tesis de Maestría en curso
- 3.5. Dirección de Trabajo Final Integrador de la Especialización
- 3.6 Dirección de Trabajo Final Integrador de la Especialización
- Directora. TESIS DE GRADO. “El personal de enfermería: ¿Cómo enfrenta la tuberculosis? UNaM. Facultad de Ciencias Exactas, Químicas y Naturales. Licenciatura en Enfermería.

4. Premios

4.1. Premios Internacionales

4.2. Premios, reconocimientos y menciones, Nacionales

5. Ponencias y comunicaciones

Se trata de trabajos presentados a congresos, simposios, reuniones, etc. Al igual que en el caso de los artículos, se consignan todos los autores, el título de la comunicación o ponencia entre comillas, y subrayado el nombre del evento, agregando institución organizadora, lugar y fecha de realización.

- **Cornejo Elizabet E, Montenegro G, Soto M.** “SEXUALIDAD- PROCREACIÓN- CUIDADOS. Un estudio intergeneracional”. XIX Congreso Argentino de Enfermería. FAE-COLPEM. Posadas. Misiones. Mayo 2008.

- **Bárbara N. Gómez.** “La concepción de Historia en la filosofía de Johan Herder para comprender la Escuela Histórico Alemana”. Departamento de Filosofía. Universidad Nacional de la Plata. Argentina.2008.

- Montenegro Marcelina Gloria

- ♦ Denominación: “INVESTIGACIÓN EN LEGISLACIÓN COMPARADA SOBRE REGULACIÓN EN ENFERMERÍA”. IV JORNADA INTERNACIONAL DE

INVESTIGACIÓN EN RECURSOS HUMANOS DE ENFERMERÍA. XI COLOQUIO PANAMERICANO DE INVESTIGACIÓN EN ENFERMERÍA. ASOCIACIÓN ECUATORIANA DE ESCUELAS Y FACULTADES DE ENFERMERÍA. (ASEDEFE) OPS/OMS Noviembre 2008.QUITO. ECUADOR.

- ◆ *Denominación:*“ENFERMERÍA EN AIEPI Y RED DE ENFERMERÍA EN SALUD INFANTIL”. Conferencia. Taller. XI COLOQUIO PANAMERICANO DE INVESTIGACIÓN EN ENFERMERÍA. ASOCIACIÓN ECUATORIANA DE ESCUELAS Y FACULTADES DE ENFERMERÍA. ASEDEFE. OPS/OMS. Noviembre 2008.QUITO. ECUADOR.
- ◆ *Denominación:* “II REUNIÓN INTERNACIONAL DE ORGANIZACIÓN DE REDES DE ENFERMERÍA”. XI COLOQUIO PANAMERICANO DE INVESTIGACIÓN EN ENFERMERÍA. ASOCIACIÓN ECUATORIANA DE ESCUELAS Y FACULTADES DE ENFERMERÍA. (ASEDEFE) OPS/OMS. 11 y 12 Noviembre 2008-. QUITO. ECUADOR.
- ◆ *Denominación:* “II REUNIÓN DE LA RED INTERNACIONAL DE ENFERMERÍA EN SALUD INFANTIL. RED ENS”I. XI COLOQUIO PANAMERICANO DE INVESTIGACIÓN EN ENFERMERÍA. ASEDEFE OPS/OMS 12 de Noviembre de 2008. QUITO. ECUADOR.
- ◆ *Denominación:* “RED PROVINCIAL DE SALUD MENTAL- PÚBLICA Y PRIVADA”. JORNADAS DE SALUD Y SOCIEDAD. ORGANIZADAS POR LA VICE-GOBERNACIÓN. PROVINCIA DE MISIONES. DISERTANTE. POSADAS, MISIONES. ARGENTINA. Septiembre de 2008.
- ◆ *Denominación:* II Simposio de Enfermería, I Jornada Enfermería Pediátrica, Conferencista: “*Prevención de la Salud mental del equipo de Enfermería*”, “*Derechos de los niños hospitalizados*”, “*Red Internacional de Enfermería en Salud Infantil de OPS/OMS*”. **Septiembre 2008.**
Institución: Hospital de Alta Complejidad Presidente Juan Domingo Perón, **Formosa. Argentina**
- ◆ *Denominación:* “RED PROVINCIAL DE SALUD MENTAL- PÚBLICA Y PRIVADA”. JORNADAS DE SALUD Y SOCIEDAD. ORGANIZADAS POR LA VICE-GOBERNACIÓN. PROVINCIA DE MISIONES. *Disertante.* POSADAS. MISIONES. ARGENTINA. Agosto de 2008.
- ◆ *Denominación:* “REUNIÓN CON PROFESORAS VISITANTES DE LA NEW YORK UNIVERSITY y DEL CENTRO COLABORADOR DE OPS/OMS AEUERA. ESCUELA DE ENFERMERÍA- UNaM. Coordinadora. Posadas. Misiones. Argentina. Abril 2008.
- ◆ *Denominación:* PRIMERA JORNADA DE ENFERMERÍA PERINATAL. DISERTANTE “TALLER SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA”. HOSPITAL DE AUTOGESTIÓN SAMIC. ELDORADO. MISIONES. ARGENTINA. Mayo 2008
- *Denominación:* Integrante del COMITÉ CIENTÍFICO. XIX CONGRESO NACIONAL DE ENFERMERÍA. XXIV REUNIÓN DEL CONSEJO REGIONAL DEL MERCOSUR. III JORNADAS NACIONALES DE ESTUDIANTES DE ENFERMERÍA. ENCUENTRO DE REDES DE ENFERMERÍA. III ENCUENTRO DE ÉTICA EN ENFERMERÍA. ORGANIZADAS POR EL COLPEM. FAE. POSADAS. MISIONES. Argentina. Mayo 2008
- ◆ *Denominación:* XIX CONGRESO NACIONAL DE ENFERMERÍA. XXIV REUNIÓN DEL CONSEJO REGIONAL DEL MERCOSUR. III JORNADAS NACIONALES DE ESTUDIANTES DE ENFERMERÍA. ENCUENTRO DE REDES DE ENFERMERÍA. III ENCUENTRO DE ÉTICA EN ENFERMERÍA. ORGANIZADAS POR EL COLPEM. FAE. POSADAS. MISIONES. Argentina. Mayo 2008.
 - CONFERENCIA: “**SIGNIFICADO DEL CUIDADO EN LA SALUD MENTAL**”.
 - COORDINADOR: “**PRÁCTICA BASADA EN LA EVIDENCIA**”.
 - EXPOSITOR DE TRABAJO: “**RED DE ENFERMERÍA EN SALUD INFANTIL DE LAS AMÉRICAS: UN EJEMPLO DE COLABORACIÓN GLOBAL PARA PROMOVER EL DESARROLLO DE LA PROFESIÓN**”.
 - EXPOSITOR DE TRABAJO: “**SEXUALIDAD- PROCREACIÓN- CUIDADOS: UN ESTUDIO INTERGENERACIONAL**”. PROYECTO Nº 16H/207. F.H Y C.S. UNaM.
 - COORDINADORA REUNIÓN DE REDES DE ENFERMERÍA Y GRUPOS DE INTERÉS SEGÚN ESPECIALIDADES DE ENFERMERÍA.

- ◆ **Denominación:** 2º CONGRESO/ SEMINARIO TALLER DE TERAPIAS NATURALES DE LA PROVINCIA DE MISIONES. NIVEL INTERPROVINCIAL E INTERNACIONAL. POSADAS. MISIONES. Argentina. Agosto 2007.
- ◆ Denominación: "SEMINARIO PENSAMIENTO DE ENFERMERÍA". Dictado por la Dra. Beatrice Goodwin y la Dra. Eliana Horta. Asociación de Escuelas Universitarias de Enfermería de la República Argentina. AEUERA. Coordinadora. POSADAS. MISIONES. ARGENTINA. Septiembre 2008.
- ◆ **Denominación:** X CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE EDUCACIÓN EN ENFERMERÍA. "I REUNIÓN INTERNACIONAL DE ORGANIZACIÓN DE REDES DE ENFERMERÍA DE OPS/OMS". PARTICIPANTE Y EXPOSITORA. ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ESCUELAS Y FACULTADES DE ENFERMERÍA (ALADEFE). UNIVERSIDAD DE CASTILLA – LA MANCHA. Toledo. España. Octubre de 2007.
- ◆ **Denominación:** X CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE EDUCACIÓN EN ENFERMERÍA. "REUNIÓN DE RED INTERNACIONAL DE ENFERMERÍA EN SALUD MENTAL". ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ESCUELAS Y FACULTADES DE ENFERMERÍA (ALADEFE) . UNIVERSIDAD DE CASTILLA – LA MANCHA. Toledo. España. Octubre de 2007.
- ◆ **Denominación:** X CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE EDUCACIÓN EN ENFERMERÍA. "REUNIÓN DE RED INTERNACIONAL DE ENFERMERÍA EN SALUD INFANTIL- RED ENSI". ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ESCUELAS Y FACULTADES DE ENFERMERÍA (ALADEFE) . UNIVERSIDAD DE CASTILLA – LA MANCHA.. Toledo. España. Octubre de 2007
- ◆ **Denominación:** X CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE EDUCACIÓN EN ENFERMERÍA. Presentación: "Red de Enfermería en Salud Infantil de las Américas: Un ejemplo de colaboración global para promover el desarrollo de la Profesión". ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ESCUELAS Y FACULTADES DE ENFERMERÍA (ALADEFE) . UNIVERSIDAD DE CASTILLA – LA MANCHA.. Toledo. España. Octubre de 2007
- ◆ **Denominación:** II CONGRESO PATAGÓNICO DE ATSA RÍO NEGRO "CUIDAR A LOS QUE CUIDAN". Conferencista. "ENFERMERIA Y SALUD MENTAL EN LA REGIÓN DE LAS AMÉRICAS", "ENFERMERÍA Y TERAPIAS COMPLEMENTARIAS", "SÍNDROME DE DESGASTE PROFESIONAL" FEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE LA SANIDAD ARGENTINA, FATSA. ASOCIACIÓN DE TRABAJADORES DE LA SANIDAD –ATSA- FILIAL RIO NEGRO. Noviembre 2007. General Roca. Río Negro. Argentina.
- ◆ **Denominación:** 4º CONGRESO ARGENTINO DE PEDIATRÍA GENERAL AMBULATORIA Y JORNADA DE ENFERMERÍA PEDIÁTRICA. "ESTRATEGIAS PARA CUIDAR DESDE AIEPI". PANELISTA. SOCIEDAD ARGENTINA DE PEDIATRÍA (SAP). BUENOS AIRES. Argentina. Noviembre 2007
- ◆ **Denominación:** "AUTOCUIDADO EN ENFERMERÍA". CENTRO DE VIDA SANA- CENTRO ADVENTISTA- MISIONES.. LEANDRO N. ALEM. MISIONES. Argentina. Diciembre 2007.
- ◆ **Denominación:** IV CONGRESO NACIONAL DE EDUCACIÓN EN ENFERMERÍA. "LA FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS PARA ÁMBITOS LABORALES COMPLEJOS". COORDINADOR MESA REDONDA. SISTEMAS DE INGRESO A ESCUELAS DE ENFERMERÍA". "LIBERTADOR GENERAL SAN MARTÍN. ASOCIACIÓN DE ESCUELAS UNIVERSITARIAS DE ENFERMERÍA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. AEUERA. UNIVERSIDAD ADVENTISTA DEL PLATA. ENTRE RÍOS. Argentina. Diciembre 2007.
- ◆ **Denominación:** IV CONGRESO NACIONAL DE EDUCACIÓN EN ENFERMERÍA. "LA FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS PARA ÁMBITOS LABORALES COMPLEJOS". INTEGRANTE JURADO EVALUADOR DE TRABAJOS CON OPCIÓN A PREMIOS. LIBERTADOR GENERAL SAN MARTÍN. ASOCIACIÓN DE ESCUELAS UNIVERSITARIAS DE ENFERMERÍA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. AEUERA. UNIVERSIDAD ADVENTISTA DEL PLATA. ENTRE RÍOS. Argentina. Diciembre 2007.

6. Trabajos inéditos

7. Síntesis para la difusión de los resultados en Internet.

Sobre los ejes Sexualidad - Cuidados- , se identificaron entre los modelos genéricos actuales, las rupturas y continuidades de los patrones tradicionales respecto de la sexualidad-procreación y cuidados en tres generaciones de varones y mujeres y también las resistencias y negociaciones que la generación más joven pone en juego a través de los significados y representaciones que tienen de dichos procesos. El lugar del estudio fué el "Barrio Nuestra

señora de Fátima”, un asentamiento en el municipio de Garupá, Misiones, conformado por familias relocalizadas afectadas por el embalse de la represa Yacyretá-EBY. Pusimos énfasis en las condiciones de precariedad y vulnerabilidad tanto materiales como simbólicas, a las que están sometidos los sujetos de la investigación. Se utilizó una perspectiva de análisis cualitativo, se seleccionaron tres grupos de edades: adolescentes en etapa de experimentación, otro grupo con experiencias reproductivas y el último con más de 45 años. Con el propósito de ejecutar un proyecto para promover prácticas de auto-cuidados y prevención orientadas a distintos grupos de usuarios jóvenes se articularon trabajos de diagnóstico y análisis entre la escuela CEP N° 6, el Hospital del lugar y la Municipalidad a través de las Secretarías de la Juventud y de Salud, transferencia que fue presentada a ambas Secretarías.

Los sujetos de intervención: El eje de estudio de esta investigación fue planteado desde el cuidado en la sexualidad y la procreación. Pero al desarrollar el estudio con la generación más joven, inferimos, no sin sorpresa, que la dimensión reproductiva o de procreación, no aparece como prioridad, como contenido esencial, central, en la vida o en el proyecto de vida de los jóvenes, tanto mujeres como varones. Las rupturas y las continuidades de nuevos y viejos modelos están presentes. Las referencias de los abuelos/as, padres y madres, muestran que en los proyectos de vida y en el contrato de pareja, la reproducción tenía una presencia significativa. Tener hijos y criarlos era lo central. Las conclusiones se asientan sobre los ejes cuidado-sexualidad. En ese sentido decimos que tanto los varones como las mujeres reconocieron que es importante cuidarse y conocen cómo hacerlo. Los jóvenes asocian el cuidado con:

- La representación de sí mismo y del otro. Cómo experimentan su subjetividad y la posición que asumen en la relación.
- La representación que tienen del origen del peligro.
- El tipo de vínculo que establecen con su pareja.
- Las características que asumen las relaciones sexuales.

La representación de sí mismo y del otro: La mujer pone el cuerpo y los afectos como centro, y el varón pone la reflexión, “la racionalidad”. Tanto mujeres como varones negocian sus intereses y hacen jugar las significaciones logradas en el devenir de sus vidas y en los contextos que le han tocado actuar.

La representación que tienen del origen del peligro El cuidado en la generación más joven, está dirigido a: evitar el embarazo y evitar las enfermedades de transmisión sexual, ETS y HIV-SIDA. Los varones como las mujeres, no han internalizado aún el sentido del cuidado y menos desde una perspectiva del autocuidado. La información sobre conductas de prevención está presente en el discurso, pero a los jóvenes les resulta difícil llevarlas a la práctica, por la urgencia, por la necesidad del acto sexual, por la presión ejercida por el otro sexo, por el grupo de referencia – amigos- o, bien por falta de compromiso afectivo.

Tipo de vínculo que establecen con su pareja El vínculo que hoy establecen los jóvenes se caracteriza por ser superficial y con desconfianza en las relaciones entre ellos. Son principalmente las mujeres, las que temen ser engañadas en las propuestas de los varones. No confían en lo que cada uno con el otro van descubriendo, sino en la seguridad que da la seducción y el manipular la relación. Estas nuevas formas, asumen en la actualidad características estructurales de las relaciones entre los jóvenes que dificultan las negociaciones entre los miembros de la pareja, base para plantear acciones de cuidado.

Las características que asumen las relaciones sexuales Los varones en un promedio del 72% comienzan sus relaciones sexuales antes que las mujeres. En cambio, éstas muestran un comportamiento diferente en lo que hace al inicio de las relaciones íntimas, comienzan más tarde. El hospital se presenta como un lugar no abierto a sus demandas, al contrario, recurrir al mismo ante

una necesidad, les produce vergüenza. En relación al sentimiento que experimentaron en su primera relación sexual, las mujeres declaran sentimientos de miedo, inseguridad, y dolor. Sólo una expresó placer y miedo. A diferencia de los varones que manifiestan placer en el 100% de los que tuvieron relaciones sexuales. Los varones también manifiestan la inseguridad como segundo sentimiento, y el dolor en tercer lugar. El riesgo es un fenómeno constitutivo de la construcción social de la realidad. Si bien el azar está presente, lo decisivo en el riesgo es la internalización por parte del sujeto del sentido que le da el contexto concreto donde actúa, y cómo los sujetos asimilan las significaciones, a través de la estructuración de la subjetividad y en interacción con ese medio que los rodea.

Los lineamientos generales para un plan El proyecto para promover prácticas de autocuidados y prevención orientadas a distintos grupos de usuarios jóvenes que se plantea en la investigación se basó en la articulación de trabajos de diagnóstico y análisis entre la escuela CEP N° 6, el Hospital del lugar y las secretarías de la juventud y de la salud de la municipalidad, transferencia que fue presentada a ambas Secretarías.

Para este plan nos basamos en la perspectiva constructorista en salud sexual y reproductiva. Las últimas tendencias en prevención y fundamentalmente en promoción de la salud sirven para ilustrar y fundamentar este punto y están explicitadas en los lineamientos para la RENOVACIÓN DE LA ATENCIÓN PRIMARIA DE SALUD EN LAS AMÉRICAS (documento de OPS/OMS-2007).

Las acciones en prevención y promoción en sexualidad, no son una preocupación sentida y no están en la agenda como prioridad. Queda explicitado como demanda e inquietud, con acciones aisladas y propuestas hechas desde los marcos de referencias institucionales, llenos de prejuicio acerca de los jóvenes y su realidad.

Como resultado de nuestra experiencia en terreno inferimos que quienes miran el problema con más elementos y plantean su preocupación son las personas vinculadas al área de la salud, los CAPS y desde lo formal también las ONGs y la propia Entidad Binacional Yacyreta.

Hoy no es solo el médico quien explica la sexualidad, otras disciplinas dan cuenta de la complejidad que esta práctica tiene e incorporan nuevos niveles de explicación y nuevos escenarios para indagar e intervenir. Las nuevas concepciones en promoción y prevención hablan desde otra perspectiva al considerar al sujeto y sus prácticas como emergentes de un contexto y de la cultura que sustentan esos contextos, como las significaciones y las formas

idiosincráticas que tiene la gente de explicar y actuar. Al tener como mecanismo primordial el lenguaje, el cual otorga significado y sentido a sus experiencias, una propuesta de intervención debe estar centrada en lo conversacional, como lo hemos visto en los talleres, lo que permite un abordaje que responda a las demandas concretas de la generación más joven. Se elaboró una propuesta y fue presentada a la Municipalidad de Garupá a través de sus Secretarías de Salud, de la Juventud y de la Mujer. Se encuentra en instancias de aprobación legislativa.

Firma Director de Proyecto Co- Director

Aclaración: Montenegro Marcelina Gloria

Fecha de presentación del Informe de Avance – Final.28 de abril de 2009

Presentar dos copias en papel y acompañar en soporte digital incluyendo los Anexos.

INTRODUCCION

Los objetivos planteados para la presente investigación responden a identificar en los modelos genéricos actuales las rupturas y continuidades de los patrones tradicionales respecto a la sexualidad- procreación- cuidados, en tres generaciones de varones y

mujeres, a través de los significados y percepciones que tienen de dichos procesos. Así también nos propusimos articular con efectores de salud acciones de promoción y prevención dirigidas a la comunidad como espacio de intercambio de saberes.

Para el logro de lo formulado nos planteamos los siguientes objetivos específicos

- Profundizar el conocimiento de los significados y representaciones sobre la sexualidad-procreación-cuidados de varones y mujeres para reconstruir los perfiles genéricos que se presentan en tres generaciones.
- Identificar e interpretar en los perfiles genéricos de cada grupo generacional los cambios en las formas de percibir y atender el proceso reproductivo
- Enfatizar la identificación de las tensiones que se producen entre prácticas y representaciones en la generación más joven.
- Reconocer las propuestas programáticas de los efectores de salud con relación a la reproducción.
- Elaborar una propuesta conjunta de promoción y prevención orientada a los grupos de usuarios jóvenes.
- Desarrollar acciones tendientes a evidenciar las potencialidades de la propuesta elaborada.

Metodología

La estrategia metodológica para realizar esta investigación se caracterizó por ser cualitativa, pues se trató de rescatar los significados que adjudican los sujetos a sus experiencias de vida, tanto a nivel familiar como en otros órdenes institucionales y barriales. Se recuperó la voz de los actores dado que se pretendió conocer los saberes y percepciones de los “otros” para potenciar cambios en las prácticas de autocuidado y prevención.

La instancia de relevamiento primario se realizó a través de entrevistas semi-estructuradas y reuniones focales. Los grupos focales tienen el propósito de registrar cómo los participantes elaboran grupalmente su realidad y experiencia y cómo dirimen diferencias ante las discrepancias que se plantean, por ello creímos importante utilizar esta técnica en relación con las negociaciones y estrategias que utilizan ante la sexualidad y sus cuidados. Se realizaron con mujeres y varones solos y luego conjuntamente.

Para el análisis intergeneracional se tomaron tres grupos de edades, los cuales responden a garantizar un grupo de adolescentes-jóvenes entre 15 a 20 años que se

encuentran en etapa de comienzo de su prácticas sexuales y procreativas, otro grupo que haya tenido experiencias reproductivas entre 21 y 45 años y un último grupo, más de 45 años, que habiendo tenido experiencias reproductivas ha tomado distancia de la experiencia.

Nuestro punto de partida está marcado por anteriores investigaciones sobre la temática, las cuales nos muestran la convivencia y/o cambios en los modelos tradicionales, de cómo se asume lo masculino y lo femenino en diferentes ámbitos: personal-familiar- en el trabajo-en la vida de relación- rural y urbano-escuela-hospital. Estas indagaciones nos permitieron observar que los cambios en los diferentes roles que asumen hombres y mujeres crean ambigüedades y distanciamiento entre la normatividad social - dada por las diferentes instituciones, como familia, escuela, hospital entre otras- y el significado que las personas, a nivel subjetivo, le otorgan en sus prácticas cotidianas.

Más que distanciamientos y ambigüedades, lo que nos planteamos es que nuestra sociedad está viviendo una crisis, entendida como la ruptura con un orden social establecido, las dificultades que acarrea en los sujetos, el quiebre de los principios y valores que sustenta la autoridad hegemónica y la pérdida de legitimidad. Lo importante a tener en cuenta ante esta situación es qué han hecho los sujetos con sus sistemas de interpretación, dado que las fronteras de las certezas morales entre 'lo legítimo' y 'lo correcto' se reblandecen para dar paso a una realidad compleja, plural y diversa que es todo un reto a la convivencia. Si algo tiene esta crisis es justamente su polivalencia, es decir, que el cambio socio-cultural, económico-político ocurrido en nuestro contexto ha influenciado en la subjetividad como representación social - qué me represento-, en los mecanismos de transmisión de dichas representaciones - cómo lo hago-, y en los procesos singulares de apropiación simbólico -cómo lo hago mío en tanto sujeto concreto y contextualizado-.

Tomamos las dimensiones sexualidad - procreación - cuidados por varias razones: la principal está relacionada con las investigaciones anteriores realizadas por miembros del actual equipo: Cornejo E, y Montenegro G, dirigidos por Schiavoni L. Estas investigaciones fueron: *“Salud Reproductiva, pobreza y trabajo: un estudio comparativo de familias de sectores pobres rurales y urbanos en Misiones- 2002/2003”* y, *“Vulnerabilidad, desafiliación y exclusión social en un contexto de frontera: los entrecruzamientos entre lo institucional y lo familiar- 2002/2006”*.

En ellas observamos que en las representaciones y significaciones que las mujeres daban a diferentes aspectos de la sexualidad y reproducción, el cuidado aparecía como el más problemático. Lo que se les aconsejaba desde las instituciones de salud,

distaba mucho de su realidad material y simbólica. Existía una falta de conocimiento en relación a la realidad cotidiana, a la complejidad que la construye y la sustenta, a la propia historia cultural de los géneros, a la división de roles en el seno familiar, a la representación de la sexualidad para cada integrante de la misma.

Por ello sustentamos que hemos finalizado las investigaciones mencionadas precedentemente, planteándonos nuevos interrogantes:

- ¿Es la sexualidad, sus prácticas, una realidad tangible, estudiable y opinable?
- ¿Esta construcción, y por ende, su práctica, se realizó de la misma manera en las abuelas/os, en las madres/ padres, y, en las hijas/ hijos?
- ¿Cómo se dieron/ enseñaron/aprendieron los cuidados intra-familiares en el desarrollo de las personas de tres generaciones de diferentes edades?
- ¿Qué lugar ocupan las instituciones formales (escuela- hospital-centro de salud-organizaciones sociales) en las normativas imperantes sobre conductas sexuales permitidas, y sobre roles genéricos aceptados?

Enfatizamos que la época histórica que estamos transitando se manifiesta marcada por profundos y variados cambios, donde se destacan: aceleración progresiva de la historia, cambios en los ejes internacionales de conflicto, estilos y tendencias políticas, generalización de una economía neoliberal caracterizada por reformas sociales con tendencia hacia la privatización, globalización de las comunicaciones con impacto pleno en la cultura, cambios en las estructuras poblacionales, migraciones masivas, aumento de la expectativa de vida, modificaciones en la estructura familiar, desarrollo acelerado de la ciencia y la tecnología.

A priori, las primeras acepciones para desarrollar esta investigación fueron: estamos transitando por un mundo donde la complejidad, la incertidumbre, la aceleración de la historia, los grandes e inesperados cambios dictaminan un nuevo orden social, las fronteras se diluyen, los poderes político y administrativo obedecen al poder económico, la ciencia como tal se ve subordinada al avance de la tecnología, hay un creciente aumento de la violencia.

En relación al análisis previo nos planteamos que la complejidad y la incertidumbre también influyen notablemente en la construcción de la sexualidad, en las prácticas sexuales, en la manera de reproducir, de perpetuar la especie humana y en los cuidados que se brindan en este momento.

Al establecer esta relación se pensó en el recorrido y análisis histórico de los cuidados humanos, donde el género femenino marcó la impronta de la relación cuidado igual a mujer, cuidado realizado en el seno de la familia, cuidado con responsabilidad privada, cuidado de los miembros con situación de enfermedad, cuidado como sentimiento

altruista y caritativo, según influencias religiosas, cuidado en tiempos modernos y la minusvalización de la mujer en el mercado.

En ese sentido, hemos observado a través del recorrido antes mencionado, que existe un nexo importante entre los ejes planteados, sexualidad – procreación – cuidados que se puede evidenciar en: la construcción y ejercicio de la sexualidad, la posibilidad o no de la procreación que se realiza en directa correlación con los cuidados brindados/recibidos/ejercidos en la familia, en el desarrollo evolutivo de las personas, en ella misma como ejercicio del auto-cuidado, y, en los ofrecidos por las instituciones dedicadas al cuidado de las personas.

En el desarrollo de las investigaciones mencionadas, se observó que, ha pesar de las distancias, el lugar seleccionado, y las personas de distintas generaciones y géneros, tenían en común algunas de las características mencionadas precedentemente.

Las población que vive en el barrio “*Nuestra Señora de Fátima*”, está formado por familias relocalizadas, es decir que han sido “arrancadas” de su lugar de origen, la ribera del Río Paraná, debido al avance del supuesto progreso planteado a partir de la construcción de la Represa de Yacyretá. Esta aceleración de la que hablamos, se ve reflejada en un nuevo orden, los “inmigrantes locales” o “desarraigos” locales. Implica un cambio en el orden familiar, en el orden social, en el orden económico. Las relaciones humanas, la convivencia, también se ven afectadas, dado que deben “*apropiarse*” de un nuevo “*habitat*” y, a partir de ello, comenzar a construir nuevas y complejas reglas o códigos de convivencia.

En relación con la *sexualidad* destacamos el carácter de construcción social que tiene la misma, dado que se estructura en las relaciones sociales, económicas, en las creencias, en las instituciones; y es el eje organizador de los sujetos en su vida privada, en la medida que estructura su subjetividad. Por la importancia que la sexualidad tiene para las personas, la forma de abordarla, tanto desde lo metodológico como en su intervención en contextos específicos, no se debe dejar de tener en cuenta que la misma es un punto de intersección entre la realidad objetiva, en tanto condicionamientos y la manera de cómo los actores particulares se apropian, simbólica e interpretativamente, de esa realidad.

En las investigaciones efectuadas pudimos observar que las mujeres entrevistadas asumían discursos que no les pertenecían, haciéndose eco de lo escuchado en los programas de salud reproductiva o medios de información – radio, televisión, folletos- que poco condecían con lo narrado de su realidad cotidiana. Tenían un “*discurso prestado*” que muchas veces en vez de convertirse en una ayuda era una fuente de conflictos, dado que la información recibida colisionaba con sus creencias y valores. El discurso, que en sí mismo es un avance para la mujer de la búsqueda de placer en

sus prácticas sexuales, resonaba muy poco “*real*” en la realidad de esas mujeres, dado que en el contexto socioeconómico-cultural donde ellas viven – clase baja – aún prevalecen pautas de socialización tradicionales que privilegian a la maternidad como proyecto de vida para las mujeres. Así, las mujeres son preparadas para atender la casa y criar a los hijos, en consecuencia no estudian o no concluyen sus estudios. El contexto de pobreza es determinante en los proyectos de vida, no tan solo para las mujeres, sino también para los varones.

En concordancia con lo dicho, Laski, M, expresa que: “Cuando en nombre de una ‘*verdad natural*’ o a veces también en nombre de la ciencia, se trata de imponer a la gente aquello que se sostiene que ‘*se debe hacer*’, se suma un motivo más a los ya conocidos riesgos. Se dificulta o se impide el pensar, se inhibe el sentir, se entorpece el disfrutar. El discurso preventivo oficial intenta responsabilizar a cada individuo por su estado de salud, atribuyendo sólo a causas personales aquello que a cada uno le sucede, categoriza a la población según grupos etéreos, eludiendo las características propias de la etnia, la orientación sexual, el grupo y la clase social de referencia y las diferencias genéricas.” (Laski, M .1996).

De acuerdo a lo expuesto, surge el otro eje de análisis que hemos seleccionado, el de la *procreación*, dado que la misma atraviesa la vida de la mujer y el varón de una manera diferente y desigual. En el ejercicio de la *sexualidad* y *procreación* podemos observar con mayor claridad las relaciones de *poder* existentes entre los géneros.

La *sexualidad* y la *reproducción* son centrales en la vida cotidiana de las mujeres y también son objeto de políticas nacionales e internacionales y campos sensibles donde actúan diversos actores políticos e intereses de instituciones, por ejemplo, la Iglesia Católica, el Estado, el Centro de Salud, el Hospital, la Escuela, entre otros. Así es como, *sexualidad* y *reproducción*, están relacionadas con el embarazo, la anticoncepción, el aborto, la infertilidad, la maternidad, la lactancia, la mortalidad materna, la menopausia, las enfermedades de transmisión sexual, otras enfermedades del aparato reproductor, el VIH/SIDA, la mutilación genital, la supervivencia de los hijos, entre tantas.

Estas prácticas se dan en relaciones sociales dinámicas, complejas y contradictorias, y presentan una permanente transformación en su abordaje y significación. Así al principio estuvieron asociadas a la medicina dándole un sesgo particular. También se incluyeron y se incluyen aspectos relacionados con políticas demográficas. Las ciencias sociales y el movimiento del feminismo permitieron superar una visión esencialista en lo que hace tanto a la sexualidad como a la reproducción, sacándola de ser consideradas sólo como un asunto de salud materno-infantil. Sin embargo, pensamos que sería pertinente incluir en el análisis otros aspectos de gran relevancia

tales como: las capacidades de valoración y de defensa del género como mujeres, y la valoración de la capacidad de decisión y de establecer estrategias de negociación que contemplen su integridad física y subjetiva.

La sexualidad por estar intrínsecamente relacionada con la identidad genérica es una construcción social e histórica que comprende esferas diversas de la sociedad y de nuestra experiencia personal, no se registra en una "página en blanco". La sexualidad se inscribe en cuerpos con pulsiones, deseos, instintos. Pero estos cuerpos están insertos en contextos específicos, penetrados por normas, creencias, saberes y prácticas producto de una cultura específica, y de relaciones estructurales con la sociedad. Se define "mujer" o "varón" según las significaciones culturales en contextos específicos

En ese sentido la sexualidad traduce: relaciones sociales vigentes en la sociedad, relaciones de clase, de género, de raza y de etnia. Y, en la medida que estas relaciones son desiguales, expresa también relaciones de poder.

La importancia que tiene la sexualidad estudiada como construcción social es un punto de encuentro entre la normatividad social y la forma en que los sujetos la asumen en sus prácticas.

La sexualidad, la reproducción y el cuidado son ámbitos construidos socialmente y estructurados sobre la base de la desigualdad de género y de una desigual distribución del ejercicio del poder y una asimetría relacional entre los géneros, como así también sobre la base de una distribución desigual de los capitales económicos y simbólicos. El lugar de lo genérico se manifiesta en las relaciones de la pareja, el papel de la sexualidad en la conformación y estabilidad de la misma, en los patrones genéricos que se transmitieron en la familia de origen, en la división del trabajo dentro y fuera de la familia, en cuanto a lo "qué significa ser hombre y ser mujer", la forma de plantearse el placer y las obligaciones, quién decide la cantidad de hijos y quién y cómo se cuidan en las prácticas sexuales, el mandato social en cuanto a la anticoncepción, aborto y embarazo, la inserción laboral, el ejercicio de la autoridad en la familia y la aparición o no de violencia física y simbólica. En todos los ámbitos de la vida social, con diferentes matices.

Creemos que la forma en que varones y mujeres asumen su identidad sexual y la práctica de la misma es diversa, diferente y compleja, presentando múltiples significados. La reproducción y la sexualidad son espacios determinantes en la construcción de la desigualdad de género. En términos generales podemos decir que el rol de la mujer como eminentemente reproductora es una de las fuentes de su subordinación, la que define su sexualidad, así como el varón se estructura en base a

su dominio en la relación determinándolo como activo, agresivo, independiente y definiendo los términos de la relación.

Dado el desigual carácter que asume la construcción sociocultural del sujeto femenino y masculino en nuestra sociedad, se espera que la misma se concrete no sólo con acciones diferenciadas para cada uno, sino en prácticas, procesos y vínculos que aparentemente tienen la forma de parecer igualitarios. Actualmente los patrones de sexualidad definidos para hombres y mujeres no se presentan homogéneos y coherentes, sino más bien existe una reinterpretación de los sentidos y significados de lo sexual que se van estructurando en el devenir cotidiano de las historias de vida. Los límites rígidos y excluyentes entre lo masculino y lo femenino se muestran dudosos, sin claros límites de demarcación. Podríamos decir que lo que se presentaba como categórico de la mujer o del hombre se está reemplazando, pero este proceso no es lineal, la coexistencia de diferentes modelos y sus cambios crea en la subjetividad procesos conflictivos y una disparidad de sentidos en las apropiaciones por parte de los actores sociales.

Esta complejidad está dada en parte, por las estrategias que ponen en juego tanto los varones como las mujeres a manera de maniobras - concientes e inconcientes - destinadas a ganar libertad de acción, a través de las cuales ajustan su convivencia, enfrentan sus conflictos y negocian sus acuerdos. Por ello nos interesa explorar e interpretar la lógica que utilizan, teniendo en cuenta por un lado las posibilidades objetivas – capitales - la posición que ocupan dentro de la relación – no sólo definida individualmente, sino como forma singular de lo establecido socialmente, y el interés y beneficio que movilizan en el ejercicio de la autoridad y sus resistencias.

Este complejo entramado que resulta, se estructura y se articula en la coexistencia de diversos discursos sobre la sexualidad – procreación – cuidados, los cuales pueden ser dominantes o “sometidos”, instituidos o instituyentes; adaptativos o rupturistas con el orden hegemónico. Sean unos u otros, se muestran en los cuerpos, definen y regulan la sexualidad, ponen orden al deseo, definen una ética-moral y hacen parte de las decisiones personales desde una nueva perspectiva

Otra consideración es la que está relacionada con la segunda parte de esta investigación y trata de por qué nos preocupamos por profundizar en las características que identifican a la generación más joven de nuestra muestra. Ello se encuadra en considerar que los cambios objetivos que se produjeron en la base material de la sociedad incidieron en las nuevas formas de establecer las relaciones vinculares, tanto a nivel social como en las relaciones personales y simbólicas. Y mucho más cuando esas condiciones materiales son precarias, como la de los jóvenes varones y mujeres del barrio al cual indagamos. A la falta de trabajo, la violencia

familiar a la que están y estuvieron sometidas, la desvalorización social, la poca consistencia en la educación formal, la salida a trabajar desde muy corta edad y en condiciones de suma precariedad y explotación, el abandono de la escolaridad, se suma el advenimiento de otra lógica en los valores colectivos e individuales.

Podríamos decir que estas características mencionadas no son privativas de su generación, sino que son heredadas y estructurales a su existencia, lo que queremos remarcar que sumado a estas condiciones, el momento histórico en el cual estos jóvenes fueron socializados marcó otra impronta en la interpretación y construcción personal.

En parte esta nueva narrativa de los jóvenes está asentada en la crisis de las instituciones que produce desestabilización en los marcos de referencia colectivos tradicionales (familia, escuela, iglesia, partidos políticos, hospital, Estado) y acarrea como consecuencia una nueva manera de presentarse el proceso de individuación característico de otras épocas. La mediación entre la realidad y subjetividad realizada por las instituciones sociales ya no responde a los imperativos actuales. Las instituciones no sirven como factores de intermediación entre la realidad y el sujeto, es decir no brindan las condiciones necesarias para que los sujetos puedan realizar el trabajo psicológico de ligadura, inscripción y transmisión entre el contexto y su subjetividad.

Una hipótesis que nos planteamos es que ante la ausencia de soportes colectivos se están originando diferentes mandatos en este sostén. Estamos diciendo que se produjo un cambio en la subjetividad como representación social, en los mecanismos de transmisión de dichas representaciones y en los procesos singulares de apropiación simbólica.

La sexualidad, procreación y los cuidados que los jóvenes se prodigan a ellos y los otros, no están ajenos a este proceso y no es sólo porque transitan un período de cambio generacional, sino que se ha modificado justamente la representación social de lo que se considera ser varón y mujer, las edades apropiadas para la primera relación sexual, las formas de galanteo, la valoración del sexo no procreativo, la apropiación y el goce del cuerpo de la mujer como una decisión personal, la incumbencia de los padres o mayores en las decisiones personales, la existencia de la heterosexualidad como la única forma de gratificación erótica, la responsabilidad en la maternidad y la paternidad, las formas de negociación de la pareja, el acceso a la información, entre tantas.

Este cambio en la representación social de la distribución de los roles femenino y masculino trajo consigo apropiaciones simbólicas diferenciadas que impactaron también, de forma desigual, en los recorridos de estos jóvenes. Queremos indagar los

significados y sentidos que le han otorgados a sus registros en relación a los modos de intercambio sexuado en contextos de tanta precarización en las condiciones de vida y los modelos identitarios utilizados en el logro de una síntesis ante la pérdida de convicción que les ofrecían las estructuras tradicionales.

Otra de la metas está puesta en discutir y elaborar acciones conjuntas con el hospital ubicado dentro del barrio que contemplen esta nueva realidad que viven los jóvenes traducida en acciones positivas hacia ese sector de la población, tanto mujeres como varones, a sabiendas que el mismo sigue en la tesitura de abordar la sexualidad desde un modelo biologista y moralista, reflejo de la concepción dominante, el cual sostiene un modelo autoritario con un fuerte sesgo machista , donde quien debe hacerse cargo de la salud sexual y reproductiva según mandato social, son las mujeres, las que están menos informadas, las que deambulan por distintos lugares de atención y son pasibles de todo el rigor de las actitudes y acciones punitivas referente a la vida sexual.

Además la intervención, a través de los funcionarios que trabajan en el hospital, se caracteriza por el amplio margen de subjetividad que rodean sus criterios técnicos y proyectan en el consultante sus propias percepciones y significaciones de lo que es lo “normal” y “esperable” en el ejercicio de la sexualidad-procreación-cuidados. Esta práctica profesional aleja al consultante, al evidenciar la distancia que lo separa de su cotidianeidad y su refugio es decir todo que “sí” y luego hacer lo que “se pueda o se quiera”. De hecho, los sujetos, también ponen en juego deseos e intereses, aún en espacios altamente regulados. En este proceso dotan de sentido a las instituciones según sus contextos y trayectorias de vida. Esto nos muestra, a grandes rasgos, la diversidad de formas de sujeción y anclaje que tienen los sujetos de organizar sus vidas y la dificultad que tienen las instituciones de establecer líneas de acción que se aproximen a esta complejidad.

APARTADO 1: DESARROLLO CONCEPTUAL

CONTEXTO ACTUAL

Vivimos un tiempo considerado por muchos autores y desde diferentes puntos de vista, como la Posmodernidad, modernidad tardía, segunda fase de la modernidad. Una abundante y nutrida bibliografía ilustra sobre las características de esta época. Todas ellas nos muestran la presencia de dinámicas culturales que se distancian y se diferencian de las ideas y cosmovisiones que alentaron la modernidad. Algunos autores la ensalzan, otros, la consideran como causa del quiebre de los parámetros con los que nos identificamos por mucho tiempo. Profundizar la polémica excede esta presentación pero hay características de la posmodernidad que no pueden ser descartadas al tratar temas como la sexualidad – procreación – cuidados. Revisaremos algunos contenidos que se presentan en las caracterizaciones que se hacen de este momento actual, confrontando dichas características con la estructura normativa que determinó la sexualidad hasta nuestros días, focalizando primordialmente en la adolescencia y juventud, objeto de estudio.

¿Por qué es importante discutir la modernidad y la posmodernidad en el tema que nos ocupa? ¿Cómo nos afecta?

Una primera respuesta a estas preguntas la podemos extraer al analizar los actuales procesos socio-históricos-culturales que hemos vivido (como argentinos) y los respectivos “desencantos” que experimentamos ante tales situaciones. Estos acontecimientos no han pasado desapercibidos en nuestra realidad sino que han calado tan profundo que nos han llevado a cambiar nuestro modo de ser en el mundo. Con la angustia e incertidumbre que eso conlleva.

Como todo desencanto este nos muestra sus dos caras: la pérdida de una utopía, un ideal y al mismo tiempo la resignificación de la realidad. Es justamente el movimiento que se produce ante la pérdida de ideales, utopías y sus replanteos -manifestados en la ruptura de las formas y modificación del intercambio entre los sujetos, con otras claves y combinaciones- lo que lleva a pensar que se han estructurado nuevas maneras y/o alteraciones en la forma de sentir, pensar y actuar en la sexualidad de varones y mujeres. “Se habla de sujeto posmoderno para referirse a las nuevas formas de relacionarse y de pensarse uno/a mismo, fruto de los cambios generales ocurridos en la sociedad (tecnológicos y económicos). Se establece una relación entre la duda posmoderna hacia cualquier declaración de verdad y la duda general que se da hacia la participación política, hacia los medios de información y cualquier intento de definición, ya sea de uno/a mismo o de cualquier acontecimiento o posición.”.Cabruja i Ubach, T. (1996:379)

Entenderemos a la modernidad como la época histórica que se abre con el desarrollo del modo de producción capitalista y que tiene como su acta de nacimiento a la

Ilustración y a la Revolución Industrial. La lógica de la explotación capitalista impone el carácter dual de la modernidad: por un lado instaura la racionalización y por el otro provoca el desarrollo de la identidad.

Existen concepciones que consideran el colapso de la modernidad como fin de una época y otras que piensan a la crisis de la modernidad como parte de su propia dinámica. A esta nueva época, que estamos transitando, se la muestra en referencia a la modernidad y se plantea el rechazo y hasta la oposición con la lógica cultural de la homogeneización. También se declaran obsoletas las ideas de progreso, la interpretación racional de la historia, el sesgo etnocentrista y de cohesión cultural, la visión ordenada de la realidad, el control total de la naturaleza y la sociedad, a la ideología y se relacionan dichos cambios con la estructura económica capitalista.

Algunos teóricos de la posmodernidad hacen aportes desde diferentes ópticas: Baudrillard (1998) sostiene “el fin de lo social”, Lyotard (1989), destaca que entiende la postmodernidad no como una época histórica posterior y diferente a la modernidad, sino como un “fenómeno cultural dentro de la modernidad”; Lipovetsky (1986) sostiene que nuestras culturas contemporáneas asisten a un “hiper individualismo”, Jameson (1996) como la “reestructuración general de la cultura” asociada con el desarrollo del capitalismo tardío. Vattimo (1995), la define como una toma de distancia respecto de los ideales básicos de la modernidad, que supone el rechazo implícito de lo nuevo, lo moderno, como lo único valioso.” Este autor plantea que “...La condición posmoderna se define como una toma de distancia respecto de los ideales básicos de la modernidad - progreso, superación y crítica, vanguardia, toma de distancia que supone el rechazo implícito de lo nuevo, lo moderno, como lo único valioso.”

Nuestro abordaje no intenta entrar en esta polémica, sino que estará dirigido a registrar algunos de los denominadores comunes de las teorías y pensadores que analizan y discuten el tema de la posmodernidad. Este denominador está asociado a reconocer que asistimos a un cambio de época y que los rasgos que están experimentando esos cambios son los que componen la estructura profunda de cualquier cultura. Nos ubicamos, por el momento, en un proceso de transición donde muchos aspectos de la cultura moderna han dejado de servirnos para la dinámica cotidiana de hoy; con las repercusiones que eso conlleva desde lo teórico, lo metodológico y desde dimensiones como la epistémica, la ética, la relación con la naturaleza y la económica.

Como en toda transición, esta no se muestra homogénea y pura sino que podemos encontrar en un mismo momento histórico, componentes culturales que corresponden a la vieja cultura que se agota y componentes que corresponden a la nueva cultura que nace. “Coexisten valores nuevos y viejos no solamente en una misma cultura, sino

también en una misma persona. Por esta co-existencia de elementos es que no resulta contradictorio pensar productos típicos de la Modernidad —el binomio trabajadores-burgueses y sus conflictos, el Estado, la burocracia, el mercado, los Partidos y otras asociaciones, etc.— actuando en simultáneo con expresiones típicamente post-modernas. La modernidad aún no ha muerto y pasarán muchas generaciones antes de que desaparezca por completo. Por esto es que no deja de ser válido el análisis de fenómenos asociados a lo estatal, a las clases sociales, a la economía de mercado, a la burocracia, a los sistemas políticos, etc. Estos existen y están ahí.”; como lo expresa Arredondo (2001). Este autor menciona una serie de componentes culturales sobre los cuales se estructura una cultura: el tiempo, espacio, relación con la naturaleza y entre los sexos, las formas de producir y reproducir las condiciones materiales de la vida del grupo, el papel de los dioses y el destino, la génesis, administración, institucionalización del poder, etc., son algunos de dichos componentes estructurales. Lo expresado no se presenta tan sólo como un posicionamiento “vanguardista”, sino que se presenta como una nueva lógica de interpretación de la realidad. Más precisamente, como una nueva forma de “vivir la experiencia”. Este nuevo razonamiento conmociona a la sociedad en todos sus ámbitos; desde lo público hasta lo privado. Esta sociedad sufre una alteración en las costumbres, los modos de vida, creencias, roles, instituciones, la organización social, los proyectos sociales, el antagonismo de clase, hasta hacer emerger una nueva forma de socialización e individuación. Esta compleja realidad tiene implicaciones políticas, culturales y psicológicas que muestran su distancia respecto de los paradigmas y arquetipos más significativos de la modernidad.

El debate posmoderno planteado por Francois Lyotard es en base a lo que él considera la “crisis de los meta-relatos”. Por meta-relatos se entienden las categorías significativas que la modernidad ideó para interpretar y regular la realidad. Estas categorías obedecen al proyecto de la ilustración y a su legitimación racional y funcionan como directrices integradoras y articuladoras de los diversos procesos políticos, sociales y culturales; bajo el paraguas de la búsqueda de progreso a través de la razón, la emancipación del sujeto, el auto-conocimiento y la autonomía. En síntesis se intentó “integrar, bajo una dirección articulada, la acumulación de conocimientos, desarrollo de las fuerzas productivas y de ordenamiento sociopolítico”. (Hopenhayn, M. Pag. 61/62, 1988). Estas condiciones constituyen, en suma, “categorías que toman la realidad inteligible, racional y predecible”. Todo esfuerzo perceptivo radica en usar las facultades de la razón para desentrañar la racionalidad que subyace a los fenómenos – sean de la naturaleza, de la historia o de la sociedad- y desde allí predecir racionalmente. De este modo, los meta-relatos nos facultan para

describir y normar; nos muestran cómo las cosas son, hacia dónde deben encaminarse y cómo debe saldarse la brecha entre ser y deber ser....”invocando principios universales que por mucho tiempo han exhibido enorme capacidad movilizadora”. Hopenhayn, M: (1988:61y62)

¿En este sentido qué pasó con la sexualidad, sobre qué bases se estructuró el sexo en la modernidad y en qué medida fue y es aún parte de un meta-relato?

Para aproximarnos a una respuesta a este interrogante, explicitaremos las características que asumió la modernidad, para luego intentar hacer alguna analogía o diferencias con la llamada posmodernidad.

La modernidad está asociada a las concepciones desarrolladas durante los siglos XVII y principalmente el XVIII, en la misma, el hombre occidental se posicionó de una identidad nueva, basada en un humanismo y un racionalismo que lo llevó a estructurarse en individualismo racionalista.

El individualismo racionalista se caracterizó por tener a la razón como principio exclusivo, más precisamente como matriz en la conformación del conocimiento y el logro de la verdad. Todo lo que se basaba en la fe o no pudiera tener comprobación empírica era considerado conocimiento “irracional”. En la búsqueda de la verdad, el rechazo a la subjetividad y la necesidad de la objetividad; lo verdadero debe ser comprobado y demostrado empíricamente a través de la experimentación; lo real encuentra sustento en la comprobación científica basada en la aplicación de rigurosos métodos; la reivindicación de las ideas de libertad y autonomía, en el sentido de la individualidad. En el campo político se consideró, a la democracia participativa como la mejor forma de organizar la sociedad y definir el rol del estado, en la secularización. En el campo científico, las ideas del evolucionismo darwinista; la visión dualista en el análisis de la realidad y la utilización dicotómica de las dimensiones como sujeto y objeto, alma y cuerpo, público - privado, infraestructura y superestructura, conciencia - inconciente, interno y externo, mujer-varón, se plantearon como la única forma de abordar la realidad. Asimismo el patriarcado como forma de definición de las relaciones sociales y el contrato entre los sexos fue una categoría etnocentrista en relación a la aplicación de los enfoques de los países centrales en el estudio e interpretación de las culturas de otras regiones. El modelo al que se aspiraba era el de “varón, blanco y de clase media”.

En referencia al sistema patriarcal señalamos que sirvió de base para la instauración de modos de relacionarse entre el varón y la mujer y se caracterizó por la institucionalización del control masculino sobre la mujer, los hijos y la sociedad y perpetuó la posición subordinada de la mujer.

Fue en el contexto de la estructuración de la nueva sociedad industrial liberal, donde se establecieron creencias y valores inscriptos en la diferencia sexual, lo que permitió justificar el poder masculino sobre las mujeres. Las diferencias sexuales son la plataforma sobre la cual se asienta una determinada distribución de papeles sociales, esta asignación no se desprende "naturalmente" de la biología, sino que es un hecho social. En principio el patriarcado sería ese pacto, por el cual el poder, se constituye como patrimonio del genérico de los varones.

Se definió a la identidad femenina en función de la maternidad entendida como deber social ineludible y limitaba el rol de las mujeres al de madres y esposas virtuosas, abnegadas, sacrificadas, dedicadas a la familia, sin proyecto de vida propia. Se las preparaba para cumplir el mandato de la reproducción negándole en esta construcción la posibilidad de un desarrollo individual.

La asignación de las mujeres a las tareas domésticas entendidas de exclusiva atribución femenina se fortalecía al designarles el ámbito privado del hogar como su territorio. La división de los espacios de hombres y mujeres significó su exclusión del espacio público, limitación que explica la lucha por el sufragio femenino y las dificultades en la representación política. Se necesitó mucho tiempo para lograr estos derechos. Actualmente, hay que recordarles a los varones, esta igualdad ciudadana.

La identidad masculina se estructuró sobre el eje contrario de la dominación y se hizo con otra forma de representación: superioridad, trabajo, fuerza, virilidad, ciudadanía, público, proveedor, razón. Al ser el trabajo estructurante de la vida de los hombres, este espacio pasó a ser el signo que lo identificaba. De este modo pasó a ser el prototipo de autoridad no sólo económica sino también política.

La familia se constituyó como base y sustrato de la sexualidad y la procreación y es a partir de este hecho, la principal organización social que regula, encausa, y otorga significados sociales y culturales a estas dos realidades mencionadas. Además, la familia está incluida en una red más amplia de relaciones de parentesco (obligaciones y derechos) guiadas por reglas y pautas sociales establecidas. La función primordial de la familia está relacionada con las tareas de distribución y reproducción de un determinado orden social variable según culturas y sociedades. Las principales contribuciones a este tema están centradas en los estudios de la mujer a partir del análisis de la identidad femenina, la división sexual del trabajo y las relaciones de poder.

En el siglo XX se produjo un cambio en el discurso de género en términos de un nuevo modelo femenino: la mujer salió a trabajar, obtuvo derechos sociales y políticos (derecho al voto), ingresó a niveles educativos superiores y se empezó a perfilar un discurso femenino, pero no cambió el eje central de la maternidad como sostén de la

identidad femenina. Se introdujo la noción de mayor igualdad entre los sexos, pero basada en la idea de la diferencia de género y la complementariedad de la función social de hombres y mujeres.

Durante los últimos veinticinco años la OMS ha avanzado en el estudio de la sexualidad y ha aportado diagnósticos en relación con algunos de los acontecimientos que marcan modificaciones en las prácticas sexuales, tanto del varón como de la mujer, con el fin de intervenir con programas de capacitación para el personal de salud, en temas de prevención de la salud sexual y reproductiva. Esto se ha logrado gracias a la indagación teórica, a investigaciones biomédicas, psicológicas, sociológicas y antropológicas, a la vigilancia epidemiológica y al trabajo clínico, que han contribuido al desarrollo de un campo sumamente complejo, que va más allá de las disciplinas individuales que abarca.

Estos hechos empiezan a dar cuenta de ciertas dificultades y crisis que ponen en duda la eficacia de los mandatos que hasta este momento utilizábamos para pensar y actuar en la realidad, los cuales estaban impregnados de la lógica de la razón moderna y de quienes eran los sujetos significativos de la historia. Asimismo, podríamos decir que se ha producido una gran conmoción en las llamadas “verdades occidentales” como el desarrollismo, la dependencia, la modernización, la revolución, el progreso o la integración de los ciudadanos a través de la homogeneización de los valores, que nos muestra hoy sus implicancias políticas y culturales. Estos fenómenos de gran incidencia social repercuten tanto en la vida académica como en la personal y producen cambios en las formas de pensarnos a nosotros mismos, a los otros, así como al modo de relacionarnos.

El ordenamiento de la vida social como tema central se plantea al poner en tela de juicio los grandes relatos. Surgen interrogantes como: *¿qué se transforma en esta modernidad, en el contexto social y en la realidad de las ideas y qué consecuencias trae esto para nosotros y los ajenos?*

Al respecto los teóricos sociales plantean la existencia de un mecanismo universal de estructuración del sujeto. Es decir, la pérdida de la eficacia simbólica de los grandes relatos, utopías e ideales, los cuales nos ofrecían una explicación y legitimación en la forma de entender y actuar en la realidad también nos permitió hacerla más predecible, en la medida que se podía organizar un proyecto de vida que daba cuenta de cómo se podía aspirar a una sociedad libre, justa y más autónoma.

La llamada pos-modernidad entre otros problemas, nos plantea la pérdida de la centralidad del sujeto, se rompe con lo instituido desde los siglos XVII y XVIII. La complejidad de las estructuras y la fragmentación cultural imposibilitan concebir una

identidad genérica a partir de la cual promover la libertad y autonomía de la humanidad, la reivindicación de lo colectivo o cualquier utopía integradora.

Se disipa la idea de preservar la noción de sujeto como portador del conocimiento. Se intenta rescatar la complejidad y la heterogeneidad que presenta la vida de los sujetos, contraponiendo la noción moderna de sistema social, con un orden establecido y previsible.

En la cultura moderna, el Estado regula las relaciones sociales, a través de las instituciones como la familia, la escuela, la iglesia, creando una unidad socio-simbólica que mediante un discurso homogéneo penetra la vida de los sujetos. Los mandatos sociales que alientan éstas organizaciones están sustentados en el supuesto dominio racional de la naturaleza y las personas y la autonomía individual, que nos marcan cuál es el “deber ser” a través de regulaciones y prohibiciones fuertemente restrictivas.

Una característica importante que sustentó a la cultura moderna fue la represión de la sexualidad de los ciudadanos como mecanismo de control social; para lograrlo sus instituciones transmitieron las significaciones sociales internalizadas por los sujetos en los planos concientes e inconcientes de su subjetividad, e incorporadas a través de los significantes necesarios en el proceso identificatorio. La escuela psicoanalítica señala que otra característica de la subjetividad de la época moderna es la capacidad de introspección - reflexión, lo que le permite al sujeto someter a juicio la realidad objetiva, y el inconciente -deseos, fantasías, representaciones-.

ALGUNOS CAMBIOS A TENER EN CUENTA

Esta pérdida de parámetros y significados compartidos colectivamente y con un gran valor social, también repercutieron en el orden institucional, base de la sociedad industrial, produciendo un vaciamiento y crisis en las regulaciones y normativas que erosionó la función de integración y construcción de los sentidos de pertenencia e identidad, necesarios para la estructuración de los sujetos. Castel, M. (1997) llama a este proceso “desinstitucionalización”.

En las instituciones, ejes de la organización social, de las sociedades capitalistas modernas, este proceso de transformación y mutación se manifiesta en el debilitamiento de los Estados nacionales, en los cambios en el mundo del trabajo (incremento del desempleo, flexibilización y precarización del mismo), cambios en las demandas laborales por efecto de las nuevas tecnologías y las formas de organización de la producción.

En relación con el Estado, Lechner plantea que ha desaparecido el “halo” místico que irradiaba este ámbito y agrega “El Estado actual termina reducido a uno de los tres

poderes, el Ejecutivo, que a su vez lleva más y más el sello de la máquina burocrática. De imagen de colectividad el Estado pasa a ser cierta unidad administrativa.....En la medida que el estado deviene un 'mercado político' de intereses particulares, a los ciudadanos les resulta difícil reconocer en el Estado una 'res-pública'...". Y agrega que al perderse la dimensión simbólica, éste se vuelve un espacio regido por una "racionalidad formal-instrumental". Lerchner, N; (1988:131)

Así como el estado ha perdido la simbolización y el reconocimiento por parte de los ciudadanos, las instituciones clásicas (escuela, iglesia) que le sirvieron como mediadoras entre lo colectivo y lo individual, están en crisis e imposibilitadas de cumplir con la función planteada en la modernidad.

Al referirse a los soportes que ofrece la sociedad en la estructuración de la individualidad, Castel, R.(1997) nos plantea que las instituciones no sólo constriñen, sino que ofrecen marcos indispensables para la construcción de la misma. Ante la pérdida de eficacia simbólica de los mismos, los márgenes de autonomía se expanden y es el propio individuo quien debe dar sentido a su realidad. También marca que en la sociedad actual los márgenes de elección siguen influenciados y fuertemente condicionados por la posición que el sujeto ocupa en la estructura social, que determina no sólo los bienes materiales, sino también culturales y simbólicos.

Además, debemos tener en cuenta que las condiciones de empobrecimiento y miseria creciente "tensionan" cada vez más la relación entre las condiciones materiales y las condiciones simbólicas de las prácticas sociales. Esta tensión se manifiesta, por un lado, en la necesidad de un cambio en los valores y creencias vigentes por no responder a las nuevas realidades sociales y, por otro lado, se debe considerar esta situación en relación a otros aspectos significativos como lo son: el desempleo, la precarización de las relaciones laborales, la falta de protección social; traducidas en una degradación de las relaciones sociales y en un debilitamiento de las redes de inserción social, – a nivel individual o familiar – a nivel de bienes y servicios colectivos y – como trabajadores. De este modo, se reduce el acceso a capitales culturales y posibilidades sociales en general. En definitiva, observamos un deterioro de la ciudadanía y el peligro de no lograr la integración social. (Córdoba, 1999)

La familia es otra institución que muestra transformaciones, el modelo nuclear completo (pareja e hijos), paradigma de familia "normal", coexiste hoy con una multiplicidad de formas y pactos familiares que muestran cambios en las identidades de género, modos diversos de vivir la sexualidad y nuevos compromisos y obligaciones entre la pareja que perduran hasta que "produce la suficiente satisfacción para cada individuo".Giddens, (1998: 60).

También debemos considerar otros aspectos que tienen que ver con la dinámica económica y social que han influenciado la relación entre los roles de las mujeres y los varones, fundamentalmente, entre las clases populares y las medias. La crisis del modelo de Estado de Bienestar trajo cambios en el orden familiar y salarial, la jefatura del hogar es ejercida por mujeres en un significativo porcentaje. Existe una disminución de familias legales (matrimonios), aumento de los divorcios e hijos fuera del matrimonio sin reconocimiento de la paternidad, el rol de proveedor no es exclusivo del varón, Estos hechos crean nuevos escenarios que posicionan a los géneros desde una lógica diferente. Al respecto dice Olavarría y Valdez (1998) “Estamos en el centro de una crisis que afecta tanto la intimidad de las personas y las familias como el tipo de sociedad que se está construyendo. El siglo XX tuvo su expresión emblemática del patriarcado en el padre de la familia nuclear. Así como observó el auge de esta forma de ser varón/padre, también parece haber visto su decadencia. En los inicios de siglo XXI se percibe una crisis que afecta profundamente su subsistencia, crisis que se manifiesta en las condiciones materiales y objetivas de la vida cotidiana más que en la subjetividad de los propios varones.”

La escuela, también ha sufrido transformaciones, como lo plantea Bustelo, el rol que cumplía la escuela moderna tenía un destino social histórico y como mandato social servía a la integración a la cultura y la estructuración del ciudadano como forma de lograr la pertenencia a una sociedad y en consecuencia al acceso a los derechos sociales. Esta pertenencia tenía como meta lograr que los ciudadanos se sintieran parte de un proyecto común “...en donde se compartieran valores básicos y sustantivos organizados en una cultura y en el deseo de realizar un destino conjunto. Y los derechos sociales, como partes ‘sociables’ más allá de la individualidad: por eso se definen como ciudada-nos.” Bustelo (2002:23)

Aunque se plantee desde diferentes lugares que la educación ya no es más un medio de movilidad social, (mucho más en las capas sociales desprotegidas), es indiscutible que la formación educativa es indispensable y fundante en el desarrollo de las personas, en particular, hoy las exigencias del campo laboral requieren para el logro de un puesto de trabajo credenciales educativas, así como el pasaje y logro a la adultez, exige algún tipo de independencia económica. Es decir, la integración social está basada en los alcances que depara la formación lograda, basta con observar la desigualdad y vulnerabilidad que sufren los jóvenes excluidos del sistema educativo, colocándolos en situaciones de riesgos en diferentes sentidos.

Aunque se coincida en la necesidad de transformación y reajuste que la educación requiere para la realidad actual, la escuela sigue siendo la única posibilidad de acceder a conocimientos significativos para el desempeño en la sociedad. Asistimos

a un escenario de devastación de la economía que también destruyó la cultura del trabajo y cambió la concepción de la educación. Por ejemplo, esto se expresa en: “Para qué estudiar si después no va a haber trabajo”, “Para qué estudiar, si el modelo de los que triunfan no pasa por el estudio “. Por otro lado la crisis económica por su efecto directo de exclusión deja cada vez más jóvenes afuera del circuito del estudio y del trabajo.

El trabajo como ordenador de la vida social se ha desdibujado y ha perdido su centralidad como componente de la estructuración e integración de la cotidianidad y como principal anclaje de la identidad. La disgregación, la vulnerabilidad, la marginación y la pérdida de ciudadanía afectan a una gran mayoría de la sociedad.

Castel plantea que la estructuración social se conforma en base a dos órdenes de factores que actúan interdependientemente: en relación al trabajo y a la inserción relacional. Cualquier cambio en uno de ellos o en ambos a la vez, va a incidir en la condición social de una persona. La integración social se expresa en una dimensión simbólica y otro material.

La relación directa entre inserción laboral e inserción relacional, estaría dada en la ecuación entre trabajo estable – inserción relacional sólida. Por el contrario, cuando se plantean relaciones laborales precarias o existe ausencia de participación en alguna actividad productiva, la inserción relacional muestra sus consecuencias negativas al producirse la exclusión o la desafiliación. Ante esta situación se observan “diversas trayectorias y recorridos individuales”. A partir de los cambios a nivel material se van produciendo modificaciones a nivel simbólico y viceversa. Roberto Castel plantea que los sujetos afectados disminuyen la posibilidad de participar en la conformación de valores sociales. El trabajo como eje estructurante del sujeto se ha desdibujado.

Como plantea Mancebo las instituciones socializadoras de la modernidad han perdido su rol como agente socializador con capacidad de constituirse en mojones sociales para la construcción de la subjetividad: desde la familia, la escuela, partidos políticos, sindicatos, etc. Estas instituciones al fallar en los procesos identificatorios tan necesarios en la construcción del sujeto, abandonan y vacían la posibilidad de un orden social, propugnando la salvación individual. Y agrega “En síntesis, el elenco socializador se polariza entre la angustia o el desinterés, abandonando su función de mediatizar la realidad con la coherencia necesaria para construir una comunidad de sentido que ordene los espacios a ocupar y los modelos de acción”. Mancebo, M. (1999).

LA SUBJETIVIDAD

Debemos tener en cuenta cómo inciden los actuales procesos sociales en la estructuración de la subjetividad, fundamentalmente en lo referente al proceso de identificación y a los otros generalizados, dado que estos procesos son indispensables para que los niños y adolescentes tomen como referencia para significar la realidad.

Los mediadores de esta realidad, como los padres y maestros, socializadores importantes en otras épocas, hoy se muestran con dudosas convicciones y pocas evidencias en relación a muchos aspectos de la vida; esta situación les dificulta poder ofrecer modelos que propicien seguridad y garantías a las generaciones jóvenes. Es decir, tanto las pautas como los agentes portadores de significados, están actualmente en discusión. Sin embargo, debemos tener en cuenta que los jóvenes tienen sus propias convicciones, parámetros y repertorios identificatorios posibles, creemos que lo que han variado son las instituciones mediadoras para el logro de los mismos.

Silvia Bleichmar, al referirse a los tiempos difíciles que viven los adolescentes y jóvenes para con sus procesos identificatorios, afirma que la sociedad argentina está atravesada por acontecimientos históricos aún no metabolizados, ésta no asimilación incide en la estructuración del marco representacional necesario para lograr que se inserten en la sociedad las generaciones que transitan entre la infancia y la juventud.

Con ello queremos significar que esta crisis no es coyuntural, no se presenta como una simple disfunción temporaria, sino como un resquebrajamiento profundo de los esquemas referenciales con los que se actúan en las prácticas sociales.

En este contexto, se ponen en crisis y se cuestionan las formas de convivencia, los valores, las normas; lo cual repercute hacia el interior de las organizaciones conmoviendo la vida cotidiana de las mismas: se comienza a cuestionar sus fines y objetivos, especialmente se pone en duda el valor y la eficacia del modo de lograrlos, provocando inestabilidad y conflictos.

Los esquemas referenciales con que actúan las personas constituyen un verdadero marco directriz en la conducta humana puesto que actúan al determinar y condicionar la estructura de significado - perceptiva y representativa- que se tiene de la realidad e incide en la propia experiencia. La situación adversa por la que se atraviesa, tensiona, obstaculiza y, hasta a veces, impide actuar con el modelo establecido y con las imágenes previas que se tenían de la realidad. Ejemplo de ello son las categorías de mujer y varón o la de sexo como inevitablemente regulativas, cuyos cambios de contenidos se insertan en lo social y cambian la realidad. Estas variaciones se inscriben en la subjetividad y constituyen las bases para el funcionamiento de la misma y trae aparejado la necesidad de descifrar el significado de las acciones de los

demás y construir otros nuevos identificando la diversidad y las tensiones culturalmente situadas.

Estas circunstancias producen ambigüedad y tensión, dado que funcionan como “mojones” de referencia en nuestras prácticas, poniéndole orden, coherencia y significado a los datos de la realidad y a las experiencias anteriores. Ante el peligro o la pérdida real de los marcos de referencia o ante el cambio en el entorno vital o social o por la fantasía del mismo, percibida como modificación o alteración de la vida cotidiana, se desencadenan procesos de inseguridad de diversa índole y algunos de ellos producen una situación de amenaza vital.

El mecanismo de identificación nos permite reconocernos como iguales a aquellos del mismo género. Junto con el saber sobre el género, se incorporan las normas y reglas que prescriben lo que es "natural", propio de las niñas y las mujeres, y de los niños y hombres, y al mismo tiempo lo que nos diferencia del otro género, también incorporando normas y reglas. En esta situación y con respecto a la estructuración genérica, se está ante un conflicto, las conductas de los mayores no muestran patrones o parámetros claros y definidos.

Los modelos que nos sirvieron como identificadores efectivos, están en transición y las jerarquías valorativas por momento se invierten o aparecen desdibujadas, al mostrar una mixtura de elementos del pasado y nuevas formas de ejercer y valorar los roles. En este sentido es de esperar que se hayan modificado en la construcción genérica, las concepciones sobre la sexualidad, la familia, el trabajo, el tiempo, el espacio, creándose diferentes actitudes, lenguajes, sentimientos, necesidades, percepciones e interacciones, que darán cuenta de ésta nueva realidad con sus aspectos negativos y positivos para las nuevas generaciones.

Hoy podemos ver que los principios que estructuran las prácticas en las organizaciones no se corresponden con la diversidad de condiciones de vida de los sujetos, las posibilidades de ajustarse a los cánones establecidos son mayores para los grupos sociales más cercanos a las posiciones dominantes. El discurso de las organizaciones no responde a las necesidades de los sujetos. Las organizaciones fueron creadas para un modelo de país como Estado Benefactor y cambiaron las condiciones estructurales ante el achicamiento del Estado y éstas no actualizaron sus discursos y ya no cumplen la función de mediación entre el Estado y los ciudadanos.

A partir del análisis realizado surge la necesidad de plantear el siguiente interrogante: ¿Los esquemas que los sujetos hoy disponen son apropiados para actuar en la realidad y son estos mismos contenidos adecuados para socializar a las nuevas generaciones?

Para explicarlo consideramos que: lo internalizado por los sujetos como principios de orientación para la acción se actualiza permanentemente con contenidos apropiados para actuar exitosamente, los sujetos si reproducen sus esquemas sin actualizarlos, transmiten criterios inadecuados para actuar, la actualización de sus principios es una respuesta adaptativa. La visión de lo social que explica y opera con la noción de que la sociedad es una estructura homogénea, del orden de lo universal, donde las partes se califican por aquello por lo que carecen y por lo que no son, trae como consecuencia no enfrentar la diferenciación y la heterogeneidad como una cuestión histórica y social

El reconocimiento de múltiples y diversas racionalidades rechaza la idea de que la integración social tenga una dinámica única y un eje exclusivo y privilegiado del accionar. "Las reacciones atomizadas parecen ser la característica de la sociedad 'del sálvese quien pueda' inaugurada en el período del terror y continuado luego en los períodos democráticos...". (Mancebo, Martha,1999)

De acuerdo al marco puntualizado, no sólo se modifica lo estructural, también lo hacen las formas culturales y la subjetividad. Aparece la incertidumbre, que siempre la hubo, pero lo que se resquebraja son, las ciertas o imaginarias redes de seguridad, desde el Estado hasta la educación, salud, religión, donde se erosionan los "códigos interpretativos con los que ordenábamos la realidad". "De cara a la súbita desaparición de los paisajes familiares, la gente se siente huérfana de claves de interpretación que permitan ordenar los múltiples fenómenos en un panorama inteligible. Falta de mapas cognitivos, la realidad deviene avasalladora y provoca impotencia". Lechner, Norberto;(1999:19)

Las transformaciones producen incertidumbre en forma diferencial, según la clase social; más desamparo, menos autoconfianza, menor inserción comunitaria, los pobres y los desclasados; clase media en crisis. La crisis tiene que ver con las coordenadas temporo-espaciales: ausencia de proyectos. Se desvanece el futuro y desfasaje entre el alcance internacional de procesos y el alcance nacional de la política. Nueva relación entre lo público y lo privado por la privatización de todo. Isuani, E. (1999:48)

La diversidad y fragmentación que se visualizan deben ser analizadas con mayor precisión. Por fragmentación nos referimos a un quiebre entre los actores sociales manifestado en la falta de comunicación y de consideración "del otro" y "de lo otro", a través de mecanismos de negación y supresión donde el otro y lo otro no tienen significación. Esta fragmentación puede constituirse en un campo propicio para el autoritarismo, al considerar la organización de la sociedad desde un único lugar o principio posible. Surgen principios individualistas como parte del resquebrajamiento del Estado Benefactor que reemplazan a criterios solidarios y colectivos. "Enseñar/

promover” formas de organización para el logro de condiciones de vida ajustadas al nuevo escenario.

La diversidad es la variedad, la no semejanza, la diferencia. En ella también se requiere del reconocimiento “del otro” y de “lo otro” como distinto a uno, es reconocer los múltiples propios, necesarios para lograr la identidad. La construcción de un yo, asiento de la identidad, será posible desde la otredad. La identificación, es una función “del otro” o de “lo otro”; es la operatoria psicológica por la cual el yo establece vínculos con los otros, que en sí mismos son diversos. La identidad por lo tanto se conforma alrededor de un proceso de identificación con los otros como miembros de un mismo colectivo, es decir, generación del sentimiento de pertenencia, pero el propio proceso identificatorio conlleva al mismo tiempo la diferenciación de los otros.

La socialización implica poder aceptar la diversidad de intereses y posiciones que detentan otros grupos sociales como así también la lógica de los diferentes campos institucionales. La imposibilidad de aceptar las diferencias con los otros lleva a un proceso de fragmentación en el cual es imposible construir un proyecto colectivo y participativo

Se han erosionado las normas de civilidad: reglas básicas de convivencia, decencia, tolerancia, acomodos recíprocos, debilitándose la noción de orden colectivo. Permanece la democracia pero no una forma democrática de vida.

El Estado a través de los mandatos legitimados en sus organizaciones administra un discurso monolítico acerca de los “requisitos” para el ejercicio de una ciudadanía plena. Los desajustes entre los requisitos y las potencialidades de los sujetos para cumplirlos se expresan en un distanciamiento entre las significaciones sociales y las reales posibilidades de los sujetos. Las contradicciones están entre un “deber ser” internalizado en el proceso de socialización anterior y sus actuales condiciones de vida. Las diferentes capacidades de los adultos para resignificar los principios y de este modo actualizarlos, se expresan en sus “habilidades” para sobrevivir en determinadas condiciones estructurales y en los modos de socializar a los nuevos miembros.

A partir de esta reflexión teórica sobre el tema de estudio surge el siguiente interrogante: ¿qué estrategias utilizan, tanto los varones como las mujeres, para lograr el equilibrio necesario en la decodificación de los cambios y cuáles son los nuevos sentidos que le han otorgado?

SEXUALIDAD

La noción de sexualidad es un tema que se presenta ambiguo, escurridizo y polémico. Con dificultades para ser abordado y en constante revisión. Estas características le otorgan al concepto un perfil complejo y dinámico en permanente cambio y desarrollo. No hay una sola definición de sexualidad humana, la dificultad para ser abordada está dada, primordialmente, por el predominio que tiene el contexto y los procesos socioculturales e histórico concreto en el que se construye dicho abordaje y la matriz básica de la misma en las estructuras psíquicas del ser humano. Esta dificultad se ha centrado fundamentalmente en una discusión histórica que se ha dado entre dos conceptos: “sexo” y “sexualidad” y en la definición de los límites para establecer las diferencias entre ambos. Cabe tener en cuenta que el desarrollo del concepto ha sido influenciado por el avance realizado en investigaciones en diversas disciplinas y desde diferentes marcos teóricos, cuya discusión se ha centrado en conocer y reconocer cuál es la función que tiene la sexualidad en la vida de los sujetos sociales, cuya polaridad está expresada en una función “genital reproductora” o “genital erótica”. En consecuencia, el escenario que se muestra ante esta situación hace difícil el abordaje de la sexualidad humana, por presentar una amplitud que abarca desde considerarla un instinto sólo de naturaleza biológica y genital y con ello su carácter natural, hasta como ordenador social de la vida de los sujetos. Con el objetivo de reflexionar sobre una concepción de sexualidad hemos recurrido a diferentes definiciones de diversos autores, que expresan cierta variabilidad, y que transcribimos a continuación:

El término "sexo" refiere al conjunto de características biológicas que definen al espectro de humanos como hembras y machos. OPS/ OMS (2000).

El término "sexualidad" se refiere a una dimensión fundamental del hecho de ser un ser humano: basada en el sexo, incluye al género, las identidades de sexo y género, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva y el amor, y la reproducción. Se experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. La sexualidad es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales, lo que pensamos y hacemos. OPS/ OMS (2000).

Conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definida por éste, constituye a los individuos y obliga a su adscripción a grupos socioculturales genéricos y a condiciones de vida predeterminadas. La sexualidad constituye un complejo cultural históricamente determinado consistente en relaciones sociales, instituciones sociales y políticas, así como concepciones del mundo, que define la identidad básica de los sujetos. Consiste también en los papeles, las funciones y actividades económicas y sociales asignadas con base en el sexo. La sexualidad humana es lenguaje, símbolo, norma, rito, mito: es uno de los espacios privilegiados de la sanción, del tabú, de la obligatoriedad y de la transgresión. Entre los resultados de la organización genérica está el control social de los cuerpos de hombres y de mujeres y del dominio de ellos sobre ellas, vía la expropiación de sus cuerpos y de sus creaciones. Lagarde, M. (1995:402).

“Es una construcción histórica, que reúne una multitud de distintas posibilidades biológicas y mentales- identidad genérica, diferencias corporales, capacidades reproductivas, necesidades, deseos y fantasías- que no necesariamente deben estar vinculadas, y que en otras culturas no lo han estado. Todos los elementos constitutivos de la sexualidad tienen su origen en el cuerpo o en la mente, y no pretendo negar los límites planteados por la biología o los procesos mentales. Pero las capacidades del cuerpo y la psique adquieren significado sólo en las relaciones sociales”. Weeks, J. (1998:20)

“Constructo social, que opera en campos de poder, y no meramente un abanico de impulsos biológicos que se liberan o no se liberan” es un terreno fundamental de lucha política y también un medio de emancipación” Ello adquiere una significación especial en el contexto de ese “proyecto reflexivo del ego” que está en la base del potencial liberador de esa transformación moderna de la intimidad estudiada. Giddens, A. (1995: 31)

De las nociones de sexualidad presentadas observamos que aún el concepto no está acabado, dado que si bien hacen referencia a la construcción social de la sexualidad, para su explicación toman categorías con diferentes grados de complejización; pero sí, todas ellas, superan las tesis esencialistas, que la conciben como un hecho natural.

Esta superación está dada al considerarla como una fuerza natural capaz de ser regulada y normada por una ideología dominante que plantea diferentes relaciones y prácticas sociales, incluye sujeto y objeto de deseo, así como todos los procesos inherentes a la estructuración de la subjetividad y las relaciones vinculares, históricamente definida, con sus instituciones políticas y sociales determinadas. Es decir todo lo que hace a la vida social y a los vínculos que se establecen en un conjunto humano.

Como plantea Córdova, R. (2003) "...el sexo puede ser lo que sea, salvo un hecho natural. Dicha condición absolutamente proteica de la sexualidad, hace difícil encontrar una definición lo suficientemente amplia que integre todas las manifestaciones humanas en torno al sexo, y lo bastante restringida como para permitir no confundirla con otras categorías que, como la de género, permean la totalidad de la experiencia de los individuos".

La sexualidad como significado, idea, concepto, se originó en la modernidad para designar un valor de nuestra cultura, capaz de ser regulado. Tal es la amplitud que presenta: para algunos comprende todos los ámbitos y estructura de la persona y para otros se reduce a la genitalidad y a su función reproductora.

Resulta interesante reparar en las asociaciones que generalmente provoca la palabra sexualidad. En nuestra experiencia cuando se les preguntó a los jóvenes de un barrio de relocalizados de la ciudad de Posadas sobre qué significaba para ellos la sexualidad, las respuestas fueron muy variadas y se pudieron agrupar en los siguientes ejes: **amor, violencia, temores y miedos, rechazo, algo sucio, acto sexual, seducción-erotismo, concepción y embarazo, nada**. De los porcentajes extraídos el más alto reduce la sexualidad a la genitalidad y casi un tercio responde "nada", lo que muestra la restricción que aún sigue existiendo sobre esta temática. En algunas respuestas se adicionan otras palabras como: pareja, familia, concepción, maternidad-paternidad, matrimonio, expresando otras tendencias que reducen la sexualidad al matrimonio y la procreación. "Son preocupantes los 15 casos que han relacionado la sexualidad con cuestiones de violencia y abusos sexuales como sucio y desagradable. Entre los que asociaron la sexualidad con la violencia, o temores o miedos, o con valoraciones negativas encontramos 80% de respuestas de mujeres; también entre las mujeres es más alto el porcentaje que asocia la sexualidad con el acto sexual en sí mismo. Schiavoni, L. (2006).

Esta variedad de repuestas, algunas contradictorias, reflejan los atravesamientos culturales y las complejas fuerzas que estructuran y organizan la vida sexual de las personas al emerger imágenes, sentimientos, símbolos, representaciones que guían y condicionan la experiencia sexual en la cotidianidad. Los significados atribuidos a las

palabras sexo y sexualidad han sido definidos por la cultura de cada grupo en contextos y espacios específicos, no solamente la experiencia sexual, sino los modos a través de los cuales se interpretan y comprenden esta experiencia. Así como también las ciencias, teorías y metodologías que estudian la sexualidad son productos de procesos históricos que privilegiaron y/o privilegian determinados enfoques y categorías en la búsqueda de la “verdad” en lo sexual.

La sexología como disciplina es reciente, sus antecedentes tenemos que buscarlos en: Havelock, Ellis, (1906); Freud, (1856); Kinsey, (1948 – 1956); Masters y Johnson, (1966) entre tantos. Estos investigadores llamados actualmente “esencialistas” del sexo avalaron este enfoque desde una perspectiva reduccionista al tratar de explicar la compleja respuesta sexual humana desde una supuesta verdad interna o esencia, los instintos, las hormonas o el inconsciente. Muchos de los investigadores de la época se plantearon como objetivo de sus estudios la reacción fisiológica y comportamental ante la estimulación sexual, basados en una metodología observacional y experimental de los comportamientos.

En el intento de desentrañar las llamadas verdades del sexo, muchos campos del conocimiento aportaron en esta empresa, y lo hicieron desde diversas disciplinas – psicología, antropología, sociología, ciencias políticas, semiótica- y desde diferentes encuadres teóricos, los que condicionaron las explicaciones y el análisis de las prácticas sexuales.

Los enfoques utilizados para analizar la sexualidad se pueden concentrar en tres grupos: matriz biológica, matriz cultural y la matriz constructora.

La matriz biológica, llamada también “esencialista” o “nativista”, entiende la sexualidad como impulso, natural, primario, innato, se centra en el coito y sólo se da en relaciones heterosexuales. La sexualidad de este modo asume el carácter a-histórico por no ser referenciada socialmente y tiene características universales invariables. Según Córdova, R. (2003) al referenciar a Master y Johnson, expresa: “El determinismo biológico fomenta la creencia de que el sexo es una actividad humana instintiva, para la cual todos poseemos habilidades innatas, que son despertadas por estímulos similares y que siguen idénticos ciclos de respuestas.”

Desde esta posición se fortalecen visiones rígidas en el desempeño de los papeles de género, al definirlos genéticamente, exaltando la maternidad, la dependencia y la pasividad en las mujeres, y la potencia, el poder y la racionalidad en los varones.

La única función natural del sexo es la reproducción, se desconoce la presencia de otras prácticas sexuales dirigidas al logro del placer, y menos aún a las mujeres. Se reconoce a la heterosexualidad como la única y natural respuesta sexual. Cualquier

otro comportamiento era considerado disfuncional-patológico, pervertido. En la medida que se atentaba contra lo que se consideraba normal y esperable.

La matriz culturalista devino como crítica al biologismo, el estudio de las diferentes culturas, realizado fundamentalmente desde la antropología y los estudios del desarrollo humano y su conexión con lo social, plantearon su influencia a través de la internalización de la realidad, los procesos de socialización y en consecuencia el aprendizaje social. La diferencia con el enfoque anterior y en relación con la sexualidad residió en considerarla como “un impulso elemental y biológicamente determinado, que se canaliza mediante el proceso de enculturación hacia determinadas conductas socialmente deseables.... no obstante, mientras privilegia la imposición totalizadora de la cultura sobre los sujetos, esta aproximación no problematiza el carácter natural de la sexualidad, ni la presencia universal de las categorías sexuales, en tanto suscribe la hipótesis acerca de la existencia de necesidades humanas universales y del sexo como resultado de demandas instintivas” Córdova, R. (2003)

De esta forma se intenta superar el reduccionismo del enfoque biologista, al preocuparse por la comprensión de los significados de la sexualidad, pero se da por sentado su contenido, el cual está asociado a la división genérica de roles. Sin poner en discusión un modelo único y universal de sexualidad humana. No se advierte el complejo entramado de la realidad social, y cómo se establecen relaciones entre sexualidad y los diversos otros sistemas socioculturales, políticos, económicos, religiosos que darían cuenta de otras variables significativas a la hora de plantearnos la sexualidad, como son la diversidad, el poder y el conflicto.

La matriz construccionista intenta complejizar aún más la teoría interpretativa de la realidad. A fines de la década de los 70 y teniendo como antecedentes; por un lado, los avances realizados desde la teoría feminista, los aportes de la sociología y la antropología, el pensamiento crítico de Foucault, y por otro lado, las contribuciones ofrecidas por la revolución sexual, los movimientos lésbicos-gay, las nuevas formas de organización ante la lucha por las reivindicaciones de las minorías civiles, y la aparición del VIH-SIDA; ponen en crisis el concepto de sexualidad. Se plantean que la construcción de la sexualidad está atravesada de significados y símbolos y configurada en contextos históricos y sociales determinados. La sexualidad es producto de un complejo proceso de construcción social, vinculado a prácticas y relaciones sociales y significaciones derivadas de esas prácticas. La construcción social de la sexualidad nos habla de las maneras múltiples y diversas en que se estructuran y manifiestan nuestras emociones, deseos y relaciones. Las cuales son configuradas en los contextos donde actuamos, en las relaciones de poder que

regulan esas prácticas, la formación de saberes referidos a las mismas y la posición desde donde los sujetos se asumen como seres sexuados y deseantes. Foucault, M. (1977).

Esta perspectiva no elude tener en cuenta la biología, la que proporciona al cuerpo las condiciones para el ejercicio de la sexualidad, sin que por esto se constituyan en determinantes de las formas de relación o vida sexual. La biología ofrece sus potencialidades, las cuales se transforman y adquieren significado sólo en las relaciones sociales, según Jeffrey Weeks (1998).

“El dispositivo moderno de sexualidad es heterogéneo que engloba discursos, instituciones, conformaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, afirmaciones científicas, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas. En suma lo dicho y lo no dicho son los elementos del dispositivo....es la red que se puede establecer entre estos elementos” Foucault, M. (1979).

El autor muestra en este conjunto de procedimientos heterogéneos, la manera que tiene el poder de jugar el “control y la dominación sobre el sexo, la enfermedad mental, neurosis, el cuerpo”. Foucault, M. (1979; 244). De esta manera las prácticas sexuales disciplinadas se convierten en parte del yo de los sujetos. A la vez el sujeto se identifica con ellas como la única verdad posible, coexistiendo aparatos de poder e ideológicos que definen dichas prácticas.

En este mismo sentido Weeks, J. (1998), plantea que la sexualidad está ajustada al modelo que las pautas culturales y sociales han definido para esta práctica. Además es un campo especialmente sensible para las relaciones que se organizan entre las mujeres y los varones, etnias y clases sociales, y constituye un escenario propicio donde se trama el poder en las sociedades occidentales modernas. El autor reflexiona en torno a las características que asumen los comportamientos sexuales en culturas específicas y sobre cuáles son los parámetros que privilegian y/o discriminan dichas conductas. Las culturas construyen a la sexualidad como un saber, disposiciones sobre cómo debe vivirse el cuerpo, establecen “restricciones de quién” y “restricciones de cómo” debe experimentarse esta práctica. Estas formas de ordenar la realidad sexual tienen aspectos formales e informales, los mismos determinan los términos de su práctica al mostrar: aprobaciones, prohibiciones, límites, posibilidades y sanciones. Cinco son las áreas que destaca Weeks, J. en la organización social de la sexualidad: parentesco y sistemas familiares, organización social y económica, reglamentación social, intervenciones políticas y la presencia de culturas de resistencias. Weeks, J.; (1998; 34-35).

Estos discursos que abarcan todas las instancias de la vida del sujeto, inciden en la estructuración de la subjetividad a través de complejas y diversas maneras de

apropiación de la realidad, mediante el proceso identificatorio y referenciadas con las situaciones y relaciones sociales por las que atraviesa el sujeto en el recorrido de su historia. Es a través del aprendizaje social que los sujetos incorporan y se apropian de las pautas sexuales que su grupo de pertenencia concibe, las cuales están relacionadas con las exigencias de la naturaleza, la definición de deseo y placeres, las concepciones sobre el cuerpo y sus usos; así como la mecánica de los intercambios sexuales que se perciben como los posibles y legitimadores de un tipo de práctica. Córdova, R; (2003).

LA SUBJETIVIDAD Y LA SEXUALIDAD

Desde el punto de vista del sujeto lo internalizado actúa como principio de orientación para la acción. Este esquema de referencia que el sujeto va estructurando en la historia de pertenencia a determinados grupos e instituciones lo realiza a través del trabajo de ligadura, inscripción y transmisión y posibilita estructurar una serie de imágenes, símbolos y significados que tienen un verdadero papel directriz en su accionar. Este esquema tiene como función condicionar el sentido y poner orden a los datos de la realidad y permitirle al sujeto una estructura relativamente estable y conocida con la cual otorgar consistencia a sus acciones actuales con las experiencias anteriores.

Estas apropiaciones simbólicas de la realidad, las realiza a través del proceso de identificación en múltiples prácticas y relaciones sociales y en ámbitos de socialización específicos, los cuales le ofrecen las representaciones y la intermediación a través del lenguaje.

A fin de explicar la socialización e internalización de la realidad, consignamos tres conceptualizaciones de identificación por considerarla una operación psicológica imprescindible en la estructuración de la subjetividad:

Entendemos por identificación, el "proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones". (Laplanche y Pontalis, 1971:184).

"El término identificación es el que generalmente se ha utilizado para definir y representar el activo proceso estructurante que tiene lugar dentro del yo y por el cual éste metaboliza ciertos componentes internalizados dando lugar a una matriz identificatoria. Es el conjunto de operaciones que determinan el proceso de estructuración que ocurre dentro del self sobre la base de la selección, inclusión y eliminación de elementos provenientes de los objetos externos, de los objetos internos y de partes del self. La identificación así considerada sería el resultado de una serie de

objetos que abarcan distintos fenómenos comprendidos en dos grandes categorías: internalización y externalización". Grimberg L (1976),

Según M. Klein.- "Se la considera siempre un resultado de procesos introyectivos y proyectivos". Segal H. (1987:122)

El proceso de socialización se define por el encadenamiento de identificaciones – primarias y secundarias- que constituyen ejes ordenadores de la conducta del sujeto. La teoría psicoanalítica al explicar la interacción entre mundo de objetos externos y un mundo de objetos imaginario interno, lo hizo a través del concepto de superyó, considerado como sistema operacional que explica la forma en que la sociedad actúa sobre el individuo, al constituir un centro de regulación y control interiorizado que opera como "conciencia social" y, el ideal del yo, como instancia que articula los deseos del sujeto con lo permitido socialmente y las aspiraciones del sujeto. Esta instancia configurada por identificaciones desempeña la función de observar, juzgar y amenazar al yo con sanciones y castigos, al actuar como la autoridad representada en padres, maestros u otros investidos de esa potestad.

También el vínculo de integración social fue explicado por dos mecanismos de identificación: proyección e introyección, presentes desde el nacimiento en la vida del sujeto, que da origen a dos mundos psicológicos: el interno y el externo. Es decir, la manifestación más temprana de la relación afectiva con el otro, permite la existencia de una realidad interior constituida por objetos representados.

Si bien hay posiciones diferenciadas, podemos arribar que tanto la identificación como la ínter subjetividad -la presencia de otro- son indispensables a la constitución de objetos internos, inconcientes, que operan a través de imágenes, los cuales obligan al sujeto a un trabajo de evaluación y selección del recorrido de la experiencia. La historicidad de la realidad interna del sujeto se nutre de la trayectoria de vida del mismo, donde las huellas de las experiencias, tanto con los objetos como con otros sujetos, conforman una estructura de elementos que se modifican y afectan mutuamente, así como con los intercambios con la realidad externa a través de la interacción.

También los estudios de los "interaccionistas simbólicos" representados en G. H. Mead rescatan en sus contribuciones la perspectiva genética en la organización de la personalidad y plantean la superación de la antinomia individuo-sociedad. A los aportes del autor mencionado los podemos resumir en tres puntos: "a) historicidad del "individuo" como autoconciencia, es decir, anterioridad histórica de la sociedad sobre la persona individual; b) formulación de una hipótesis naturalista a cerca del desarrollo del individuo auto conciente a partir de la matriz de las relaciones sociales; c) función

esencial que en la formación del yo se asigna a la “adopción de papeles” y a la internalización de lo sociocultural”. Mead, G. (1934:16)

El reconocimiento de lo social en la estructuración del sujeto fue un avance significativo de la psicología social de la época, la concepción abstracta de sujeto fue superada por la hipótesis de que la adopción de papeles por parte del niño es la forma de introyectar las pautas culturales de la sociedad donde se desarrolla. “Desde el nacimiento el niño está sumergido en un medio sociocultural diferenciado: pertenece a un cierto pueblo, a una época, a una clase, es decir se halla en un grupo dotado de especificaciones histórico-sociales concretas. Los papeles que introyecta, que asume en el proceso de formación de su individualidad, son aquellos que el ambiente le ofrece.” Mead, G. (1934:16)

El condicionamiento cultural de la personalidad está dado en que la vida en grupo es la condición esencial para el surgimiento de la conciencia, la mente y de la conducta humana, en forma de actos construidos, como una actividad auto dirigida de los seres humanos. El individuo como actor era para Mead un organismo en posesión de un "Self". Convierte al ser humano en un actor capaz de transformar su relación con el mundo, al dar a su accionar un signo único: es capaz de auto percibirse, tener una concepción de sí mismo y actuar reflexivamente.

La perspectiva simbólica necesita definir tanto la concepción de cultura como la concepción de sujeto, partiendo de considerarlo sujeto social, culturalmente contextualizado e histórico.

La mirada del Psicólogo Social Pichón Rivière, al explicar la dimensión intrasujética, toma como antecedentes teóricos las ideas de George Mead, en relación con la internalización de la realidad como un sistema integrado de roles. Además del psicoanálisis rescata la comprensión del mundo interno y su estructuración, y la eficacia de los procesos inconscientes “en el sentido de que en ese mundo, en esa dimensión, los objetos sufren – en virtud del interjuego de ansiedades, fantasías y defensa – transformaciones, distorsiones a la vez que se relacionan con el yo y entre sí.” Quiroga, A (1985:49).

Desde su enfoque plantea superar el concepto de relación de objeto desde una perspectiva intrasubjetiva, además de la presencia de un sujeto y un objeto, como lo plantean las teorías psicoanalíticas, incorpora a esa relación un tercer elemento, el contexto. De esta forma pasa a jerarquizar los procesos intersubjetivos y considera al mundo interno un “sistema de vínculos, un sistema interaccional interiorizado”; es decir, una organización que implica interrelación e interdependencia de elementos, articulación de vínculos internalizados.

Ana Quiroga, (1985:42) se pregunta ¿Por qué estos vínculos están articulados entre sí? y plantea "...son unidades interaccionales las que se internalizan, no objetos o aspectos aislados, sino que también están articulados entre sí. Esta sería una causa de la articulación interna de ese mundo, de esa dimensión intrasujeto: lo que se internaliza ya está articulado. Este es un aspecto. Pero este aspecto se completa con otro hecho, que es peculiar, que es ese movimiento interno al que Pichón Rivière llama 'dialéctica interna' y que consiste en el interjuego de elementos que se articulan, precisamente en esa dimensión intrasubjetiva, configurándola".

Pero la configuración intra-psíquica no es un fiel reflejo de la experiencia vincular de los sujetos, sino una reconstrucción interpretativa, fantaseada de esa realidad; cuanto menos organización yoica se posea, más distorsión tendrá la reconstrucción. Es decir el mundo interno reproduce arbitrariamente la trama vincular en la que el sujeto se estructura.

A partir de lo dicho y volviendo a la estructuración de la sexualidad, mencionamos que través de la internalización de la realidad y, en su recorrido histórico los sujetos incorporan y se apropian de las normas y prototipo sexuales que su grupo de pertenencia definen. Lo hacen en relación con: el deseo, placeres, representaciones y usos del cuerpo, intercambios sexuales, prohibiciones y legitimaciones, y su incidencia en la organización de la subjetividad. Todo esto nos permite inferir la relevancia de lo social en la conformación de la sexualidad. La realidad interna de los sujetos no viene dada sino que es construida a través de relaciones vinculares sociales e históricamente determinados; así también, se construye la sexualidad

Lo que internalizan los sujetos es una forma interpretada y simbólica de la experiencia con esa realidad, donde están presentes diferentes tipos de relaciones: consigo mismo, con el otro y con el orden simbólico. La sexualidad es un campo propicio para abordar estos tipos de relaciones. Córdova, R. (2003) plantea que ello se logra porque: "1) Dada su inmediatez en la vivencia cotidiana, el sujeto pone en práctica los aspectos normativos que ha internalizado 2) Contiene una carga emocional e ideológica que rodea al sujeto a partir de afectos y deseos. 3) El individuo se asume como sujeto de una moral sexual que lo interpela bajo la forma de un 'deber ser', la necesidad de adecuación entre el comportamiento individual y las prescripciones, entraña para el sujeto realizar una interrogación de sí mismo respecto de los medios que emplea y los fines éticos que persigue. 4) La transgresión reviste carácter de conflicto que el sujeto necesita resolver, ya sea mediante la redefinición de su código moral, o mediante la resignificación de sus acciones ante la aceptación de dicho código."

Desde esta perspectiva, la experiencia subjetiva de la vida sexual, al ser parte del mundo interno del sujeto, se comprende en el interjuego entre relaciones intersubjetivas (sujeto-contexto-trama-vincular) y relaciones intrasubjetivas, producto de la internalización de esa trama vincular, de ese sistema relacional objetivo que le da sentido y direccionalidad al modo de pensar, sentir y actuar en las prácticas asociadas al sexo. De este modo, como expresa Weeks, J. (1998) la sexualidad, como expresión humana se nos presenta como un escenario donde confluye lo histórico y personal a la vez.

El ser humano desde que nace emprende un recorrido en su desarrollo que lo conducirá a su individuación, proceso de diferenciación y discriminación entre el sujeto y el objeto. Consiste en el desarrollo de la propia identidad, entendida como la conciencia de sí mismo, como ser autónomo y diferenciado de los demás. El sentimiento de identidad está íntimamente relacionado con la evolución psicosexual, dada la naturaleza sexuada del ser humano.

En este sentido, el sujeto, al estar sujetado tanto por las condiciones objetivas y la ideología que sustenta el contexto, como por su estructura interna, significada y fantaseada, necesita de instancias y procesos que le permitan realizar las funciones reguladoras y buscadoras de equilibrio entre las demandas provenientes de su mundo interno – impulsos, necesidades deseos, goce, fantasías y su satisfacción- y las provenientes de su contexto-normas, órdenes, mandatos, reglamentos-. En términos generales este es el trabajo psicológico que realiza el sujeto en su definición y estructuración de su sexualidad. En este proceso el sujeto se constituye de una forma diferencial como “varón” y como “mujer”.

En la sexualidad confluyen de manera positiva tres dimensiones que están en la base de la propia subjetividad: el “sí mismo” en tanto relación consigo mismo; “el poder” como relación con los demás y; “el saber” como relación con la verdad. El primer eje está relacionado con las llamadas tecnologías del yo, que tienen relación con la necesidad de realizar una hermenéutica de sí mismo con el fin encontrar una direccionalidad y orientar su comportamiento en ese sentido. Con relación a las tecnologías de poder y a los imperativos sociales requeridos en las prácticas sexuales, estas están relacionadas con:

- a) sistemas de género, de parentesco y familiares;
- b) la organización social, económica y política;
- c) las normatividades sociales, tanto formales como informales; y
- d) las movilizaciones políticas y las “culturas de resistencia” que se oponen a los controles sociales y morales (Ross y Rapp, 1981; Weeks, 1998).

Todos ellos dan forma a las posibilidades de las experiencias sexuales y funcionan como activadores del desarrollo de prácticas sociales e individuales. (Córdova P; 2003)

Actualmente la discusión sobre la sexualidad no puede olvidar que toda cultura tiene alguna prohibición sexual, prejuicio o tabú; que no hay conducta sexual universalmente prohibida, las prácticas sexuales tienen anclaje en contextos socio culturales. Lo “natural” en la conducta sexual del hombre, es moldeado en una de las múltiples direcciones y, de acuerdo con los patrones culturales en su grupo social, con algún grado de libertad y creatividad personal.

La sexualidad cobra gran importancia en nuestra definición como individuos, pues no sólo la feminidad o la virilidad, la renuncia o el ejercicio, sino hasta nuestra identidad, orientación, preferencia y tipo de consumo sexuales, son factores que nos constituyen como sujetos, al mismo tiempo que objeto de reclamos políticos (Weeks, 1998). La masculinidad y la feminidad se entretajan con los destinos de la sexualidad masculina o femenina, no se refieren sólo a un rol o una conducta prescrita, sino que son un principio organizador de la subjetividad entera. La fuente del deseo no es un cuerpo anatómico, sino un cuerpo construido en el conjunto social.

Se abre de esta manera un campo de tensiones entre la necesidad que tienen las identidades y su decisión personal, y el grado de autonomía que se puede alcanzar, dado que los sujetos no se adaptan pasivamente a los requerimientos de la sociedad, ni renuncian livianamente a sus deseos. Desde diferentes perspectivas, se plantea que en las prácticas sexuales contemporáneas lo que más se evidencia es la diversidad y variedad y no la norma y la uniformidad. La sexualidad en fin, no es un hecho dado, es un producto de negociación, lucha y acciones humanas. Weeks, J. (1998)

En la época que estamos transitando, han ocurrido cambios en la sexualidad, por ejemplo: la lucha de las mujeres en pro de una igualdad sexual, por el derecho al goce y por la limitación del número de hijos a tener. Aquí se observa que las prácticas están liberadas de las necesidades de reproducción. Pese a ello continúan conductas de sojuzgamiento y punitivas hacia las mujeres y los hombres que deciden no hacer usos de su capacidad reproductiva. Otro punto importante está constituido por la visibilidad de las diferentes conductas homosexuales, consideradas como minorías sexuales, por la heterosexualidad dominante. Podemos decir que este hecho también marca un punto de inflexión en el proceso reproductivo.

Es así como la reproducción, biológicamente marcada por las características fisiológicas, se convierte en un complejo mecanismo de decisión social, cultural e histórica, influenciado a su vez por los avances de la ciencia. Hay experiencias de la

biología y la medicina que permiten decidir el tiempo, la forma y las características del producto a lograr: el ser humano.

En este marco nos planteamos que la reproducción es un acto complejo y que se observan profundos cambios que ameritan su análisis. Surgen inmediatamente los siguientes interrogantes:

- ¿Pueden un hombre y una mujer, en el contexto de nuestra investigación, proyectar libremente el momento y el número de hijos a procrear-cuidar?
- ¿Los enfoques y acciones desplegadas por las instituciones, dieron lugar a un mejor cuidado de la sexualidad y la procreación?
- ¿Cuánto de lo considerado como tabú, aún lo sigue siendo? Y, ¿cuánto se ha avanzado en la ruptura de esos preconceptos?

Entendemos que ya existe vasta información sobre el tema de salud reproductiva y sexualidad, como así también sobre métodos de autocontrol y anticoncepción, pero observamos que no existe aún una mirada dirigida a la integralidad del cuidado. La cual abordaremos más adelante.

EL CUIDADO

La intención de este apartado es perfilar un abordaje del cuidado que tenga en cuenta la especificidad cultural que adquieren las diferentes concepciones del término, para relacionar esta especificidad con las concepciones de sexualidad y la reproducción vigentes en nuestra sociedad. Con el propósito de profundizar posteriormente, en la diferencia de estrategias que usan tanto varones como mujeres a la hora de realizar dichas prácticas

El cuidado forma parte del ser humano desde sus orígenes, adquiere en cada época formas y expresiones diferentes de concebirlo y realizarlo. Consideraremos al cuidado no como una actividad o tarea dirigidas a dar solución a patologías, problemas – tratar una herida, aliviar un malestar o una dolencia-, sino desde un sentido más vasto: el cuidado como una forma de expresión, de relación consigo mismo, con el otro ser y con el mundo, como una forma de vivir reflexiva y plenamente. “Cuidar representa un conjunto de actos que tiene por finalidad y función mantener la vida humana”. Collière, cit. por Marriner .1995.

“Cuidar es una ontología que implica una manera de ser, de mirar, de pensar, de compartir y de participar con el otro. Incluye, además, describir la experiencia que permite al mismo tiempo el conocimiento propio”. Viadas, cit. por Marriner .1995

Los cuidados están referidos a la “necesidad” de todas las personas, en lo que hace al mantenimiento diario de la vida, con su faceta material y subjetiva indisolublemente ligadas. “La necesidad de cuidados requiere para su satisfacción de un trabajo: el

trabajo de cuidados. Este trabajo es el se ha denominado tradicionalmente 'trabajo doméstico' cuando lo que se enfatizaba era el componente material de estas actividades (limpiar la casa, hacer la compra y la comida, lavar la ropa) y no se percibía que incluso en estas actividades que pueden considerarse tan mecánicas, estaba presente un componente afectivo y relacional. La idea de trabajo de cuidados es mucho más compleja y no sólo resalta sus facetas inmateriales, sino que incorpora un visión multilateral que muestra cómo se entrelazan muy diversas actividades, que se desarrollan en diferentes espacios, con un único fin: la sostenibilidad de la vida." Del Río S; Pérez Orozco M. 2004: 6

Este concepto ha ido evolucionando desde la época prehistórica hasta el presente, los avances teóricos en nuestro país son incipientes y han sido los estudios de las feministas los que han aportado al mismo, volviéndolo un campo específico de indagación de las ciencias sociales. El mismo se construyó sobre la observación de la experiencia cotidiana y mostró la complejidad que plantea toda práctica social, con sus actores, instituciones específicas y fundamentalmente con las formas relacionales que se establecen entre las condiciones subjetivas y objetivas dónde se desarrolla esa práctica. Según Letablier-2001-, en el informe de la CEPAL, es un campo que se sitúa en la intersección entre las familias y las políticas sociales.

Debe ser considerada una complejidad, abordada a través del análisis de su práctica, que incluye conceptos como género, clase social, etnia, credos, opciones e identidades sexuales, ideología y la contextualización de dichas prácticas, con el fin de tener en cuenta las diversas formas de interpretación y simbolización que tienen, los sujetos, del cuerpo, del rol, de la posición dentro de las relaciones, de la sexualidad, de la maternidad, de la enfermedad, entre otras. Estas simbolizaciones son producto de las relaciones que las personas ponen en juego en contextos específicos, cuando organizan sus vidas.

En diferentes estudios consultados, García Calvente M, Aguirre R, entre otras, consideran al cuidado como:

- Una categoría básica en los estudios de género, tanto como categoría empírica -el acto de cuidar, con todas sus variantes-, como categoría teórica - la economía del cuidado- .
- Una actividad primordialmente femenina, casi nunca remunerada, con bajo o casi nulo reconocimiento y valoración social. Eso está referido a los roles históricos asignados a la mujer en las familias y en la sociedad.

- Se ubica en un entorno heterogéneo de conceptos que recorren nociones de obligación, confianza, dependencia, responsabilidad, voluntad, deber y reciprocidad.
- Vincula la esfera de la intimidad, la casa y la familia, con el Estado, los servicios públicos, los regímenes de bienestar y, por último, la ciudadanía.
- No es sólo una obligación jurídica establecida por la ley, sino que involucra emociones que se expresan en las relaciones íntimas del sujeto.
- El contexto familiar es el ámbito primordial de transmisión de los valores, y costumbres que contribuyen a la reproducción social, y por lo tanto, es el que posibilita la internalización de cuáles son los límites del cuidado.

Si nos preguntamos, en el cuidado, ¿qué se hace?, ¿a quién?, ¿dónde? y durante ¿cuánto tiempo?, no podemos dejar de considerar los aspectos éticos del cuidado, en cuanto acción intencional que involucra tomar una decisión para sí y para el otro.

La Ética es estructurante del ser, determina la relación con uno mismo y con el otro. Implica una acción decidida precedida por la deliberación, es decir, se evalúa el valor de esa acción para sí y para el otro. A partir de ello se instala la justificación del juicio ético, donde interviene la norma y la normatividad.

En ese sentido, el cuidado, aparece como una acción decidida con anterioridad sobre la manera de relacionarse con el otro, de acuerdo a sus propios y particulares significados del acto de cuidar.

En otros aportes al estudio de la problemática del cuidado, encontramos los relacionados con el trabajo doméstico. Esta perspectiva tuvo dos momentos, uno referido a estudiar el trabajo doméstico con criterios de la lógica del trabajo industrial, teniendo en cuenta variables como la eficiencia, productividad y rentabilidad. Otro momento se sitúa en la década del setenta, donde aparecen los estudios con una orientación marxista, que al igual que el anterior transpolaron criterios de análisis del trabajo formal a la realidad doméstica -plusvalía, valor, producción de valores de uso- entre otros. Ambas corrientes definieron de manera negativa al trabajo doméstico, calificándolo de arcaico y rutinario. Negaron cualquier capacidad de agencia de las amas de casa.

En la década del 70 aparece el trabajo femenino en el centro de interés teórico, pero con un proceso de re-conceptualización y creación de nuevas categorías. Las teóricas de estos momentos se encargan de poner en relieve la importancia del trabajo doméstico en los grandes cambios estructurales de la sociedad, empiezan a denominarlo “trabajo familiar”. Implica abordar esta problemática desde una concepción que considere nuevas dimensiones de articulación: en principio reconoce

que el trabajo doméstico no es sólo parte de la vida privada de las familias, sino que traspasa los límites del hogar y establece un nexo entre el Estado, los servicios y la familia. La función de dicho trabajo no es sólo la reproducción social sino que tiene un papel estructurante en la dinámica social, dado que necesita del mismo para su funcionamiento.

El reconocimiento de la existencia y de la importancia que asume el trabajo familiar se asienta sobre la concepción de la familia fordista como norma social sustentada en el Estado de Bienestar.

Este modelo plantea, una mujer a tiempo completo en el hogar y un hombre a tiempo completo en el mercado, cabeza de familia, con un empleo fijo, que salía de casa cada día, libre de «cargas», para ir al mercado, cumpliendo su función de proveedor a través de la ganancia de ingresos; y una mujer ama de casa dependiente realizando la función de reproducción como complemento al rol del varón. Él, en el espacio público y ella, en el espacio privado, "...la familia fue un pilar fundamental de la estructuración social [...]. Se trataba de una familia extremadamente jerárquica, donde el marido/padre ostentaba explícitamente el poder. En ella se daba un rígido reparto de funciones entre hombres y mujeres. [...] Las "virtudes" de la familia (sobre todo de las numerosas) eran exaltadas por todas las instancias públicas y desde las instituciones, el púlpito y los medios de comunicación se insistía machaconamente en el modelo a cumplir por las mujeres: paciencia, abnegación, entrega total..." Pérez Orozco; Del Río, S. 2002.

Este trabajo realizado por las mujeres amas de casa, fue un trabajo no reconocido como tal y hasta invisibilizado y desvalorizado. Es un trabajo no remunerado, no tiene precio en el mercado y por ende carece de valor, se basa en relaciones afectivas de parentesco y se desarrolla en el terreno de lo privado: son asuntos de familia. Es una función exclusiva de las mujeres como parte del rol de género.

El Estado de Bienestar (prestaciones y servicios de ayuda a las familias), produjo una complejización y especialización del trabajo doméstico-familiar. Surgieron cambios en las funciones familiares de cuidado debido a la crisis económica, las transformaciones políticas y sociales del Estado.

Izquierdo (2004) plantea una triple externalización hacia las familias, especialmente las mujeres, en relación a las actividades de cuidado y sus costos. Estas externalizaciones se refieren a la nueva distribución y responsabilidades en las tareas del cuidado entre el Estado, las empresas y a nivel personal masculino.

En primer lugar, el Estado asume como propias una parte, financiándolas a través de los impuestos, otra parte, queda en manos de las mujeres trabajadoras o amas de casa. En segundo lugar las empresas financian las enfermedades y accidentes

laborales, pero sólo de sus trabajadores. No contemplan accidentes de los familiares, porque el salario es individual y no familiar. Y la tercera está relacionada con el cuidado de los integrantes de la familia. Los hombres derivan su propio cuidado y los dependientes de ellos a las propias mujeres.

Es decir, “los costos del cuidado de las personas dependientes, tienen implicaciones a nivel macro y a nivel micro. A nivel macro social, se plantea la cuestión de cómo encarar la división del bienestar entre estado-familia-mercado-comunidad. A nivel microsociedad, se vincula con la división de tareas entre varones y mujeres y entre generaciones. Ello supone cambios en los contratos de género y entre generaciones.” Aguirre, R. 2005:7

Como plantea Ruano (2003) “la llegada del consumo de masas y de la intervención del Estado no supuso una disminución del trabajo familiar, sino que, en relación al consumo, significó un aumento de la reclusión de las mujeres en las casas, donde empezaron a disponer de todos los artefactos útiles para la realización de las tareas. Por su parte, el Estado de Bienestar, materializado en este caso en las prestaciones y servicios de ayuda a las familias, en muchas ocasiones supuso un desplazamiento de tareas muy específicas (y escasas) desde el interior del hogar hacia el Estado, y para acceder a estos bienes, prestaciones y servicios se ha de pasar por procesos duros y complicados, que suelen recaer, como responsabilidad familiar, sobre las mujeres. Por tanto, hablamos de que se produjo una complejización y especialización del trabajo doméstico-familiar.”

La familia nuclear fordista que confina el trabajo de cuidados al ámbito de lo invisible y a la desvalorización se planteó como un ideal social más que como una realidad. Este modelo caracterizado por la división sexual de roles sólo ha estado plenamente accesible para las familias blancas, burguesas, heterosexuales. Debemos tener en cuenta que a las mujeres de otras razas o de clase social baja se le presenta otra realidad que las han llevado a estar en el mercado laboral mucho antes y han tenido que organizar el cuidado con estrategias que contemplaban otras mujeres y con una organización familiar que superaba la idea de una familia al estilo fordista.

Sin embargo, este estilo de familia fundado en jerarquías de género, clase y raza, fue la aspiración de la época y podríamos decir que aún hoy, sigue vigente en el imaginario social

En síntesis y siguiendo a Ruano.2003:53, centramos el momento histórico, “ubicado temporalmente a finales de los 70, con las crisis de los paradigmas clásicos de la sociología del trabajo y de la familia. Aquí se produce una colocación de la especificidad y subjetividad del trabajo femenino en el centro de interés teórico. Se da con ello un proceso de reconceptualización y creación de nuevas categorías

específicas para el estudio del trabajo femenino. Se construye una imagen nueva y más positiva y compleja del trabajo familiar. Se rompe, por tanto, con los parámetros del trabajo industrial. Aparecen nuevas categorías y conceptualizaciones, como 'gestión mental', 'labores de cura', 'trabajo de servicio', 'modo de producción femenino', etc., que desvelan la 'diversidad y pluriformidad de conocimientos, capacidades y cualificaciones' desarrolladas en estos trabajos".

Otro grupo de teorías, casi todas feministas, que aportaron al estudio del cuidado se centraron en la relación entre cuidados y género. Específicamente estos aportes veían la necesidad de elaborar modelos teóricos sobre la construcción de la moralidad que tomen en cuenta las diferencias entre los géneros, como así también la diversidad de los grupos según contextos sociales. Son teorías que desde la psicología pretenden explicar la estructuración de la moralidad en los sujetos. Una de las polémicas planteadas, más difundida, fue la que se dio entre la ética de la justicia de Kohlberg (1969, 1984, 1989) y la ética del cuidado de Gilligan (1982, 1986, 1988) posiciones que muestran las diferencias del razonamiento moral de mujeres y hombres.

Con el fin de explicar las teorías mencionadas, tomaremos la síntesis que sobre las mismas realizó Gloria Marín (2003) que centra la relevancia del debate entre estas dos éticas. El desarrollo de la moral siempre fue estudiado desde la perspectiva del hombre, aceptado como universal. Estos debates nos permiten posicionarnos en relación a las diferencias o no entre el varón y la mujer en el desarrollo de la moral; y situarnos fundamentalmente en el planteo sobre el carácter de los valores positivos para la construcción de sujetos capaces de transformar la realidad.

El cuadro siguiente basado en lo planteado por Gilligan, muestra la caracterización y las diferencias de la ética de la justicia y la ética del cuidado.

Ética de la justicia

Se basa en la aplicación de principios morales abstractos (formalismo). Es importante la imparcialidad, mirar al otro como un otro genérico prescindiendo de sus particularidades como individuo (imparcialismo). Por estas características, todas las personas racionales deben coincidir en la solución de un problema moral. Se basa en el respeto de los derechos formales de los demás. Sería el derecho de un ser humano a hacer lo que desee sin afectar los derechos de los demás, por lo que supone poner reglas que reduzcan la invasión de otros derechos y así limiten el daño al mínimo. La responsabilidad hacia los demás se

Ética del cuidado

Se basa en la responsabilidad por los demás. Eso supone una preocupación por la posibilidad de omisión, de no ayudar cuando podríamos hacerlo. No se trata solo de contener la agresión, la falta de respuesta, no actuar cuando habría que hacerlo, es también un problema

entiende como una limitación de la acción, un freno a la agresión.

Para esta ética es necesario partir de las personas como separadas, independientes. Supone una concepción del individuo como a las relaciones sociales.

Se basa en la comprensión del mundo como una red de relaciones en las que se inserta el yo. De ahí surge un reconocimiento de las responsabilidades hacia los demás.

Se ocupa de cómo llegar a unas reglas mínimas de convivencia, o mejor aún, de marcar los procedimientos que se deben seguir para llegar a resultados justos, pero sin pronunciarse sobre los resultados mismos.

Por tanto no se puede decir que algo es bueno en general, sólo si la decisión se ha tomado siguiendo las normas.

Se ocupa no sólo de las reglas, sino de cualquier cosa que se valore como moral. (procedimentalismo)

Tronto, al analizar el pensamiento de Gilligan identifica tres características fundamentales que diferencian la ética del cuidado de la ética de la justicia. “Primero, la ética del cuidado gira alrededor de conceptos morales distintos que los de la ética de la justicia de Kohlberg, es decir, la responsabilidad y las relaciones en vez de los derechos y las reglas. Segundo, esta moralidad se ata a circunstancias concretas y no a formalidades y abstracciones. Tercero, se expresa no como un juego de principios, sino como una actividad, la “actividad del cuidado”. Tronto, (1987: 3)

Gilligan elaboró su teoría al considerar inadecuado el enfoque de Kohlberg. Plantea una ética del cuidado basada en la responsabilidad y explica al mundo como una red de relaciones donde se inserta el yo, que transita por tres etapas de desarrollo. “Diversas autoras interpretan que Gilligan está defendiendo la diferencia. Unas lo hacen para reforzar las propias posturas de la diferencia, otras para acusarla de reforzar con sus conclusiones la perpetuación del papel de las mujeres de cuidar de los demás. Sin embargo, esa última interpretación es interesada y contradictoria con las afirmaciones de la autora. Según Gilligan, dedicarse, como tradicionalmente hacen las mujeres a cuidar a los demás y olvidarse de sí mismas, es inmaduro, corresponde a la segunda etapa. En una etapa posterior las mujeres se enfrentan al conflicto entre cuidar a los demás y cuidarse a sí mismas y los dilemas morales se refieren a ir manteniendo este equilibrio entre una y los demás, cosa que coincide bastante con lo que veo a mi alrededor.” Marín, G. (2003:3).

La discusión que se plantea pone al desnudo la esencia de la moralidad en los sujetos. Cuestionan la ética de la justicia, al mostrar que la misma no es neutra, universal, ni se rige por principios abstractos, sino que se nutre de las experiencias cotidianas y de

los conflictos morales de la gente en sus vidas concretas. Se cuestiona la existencia de una ética para lo público -la de la justicia- y otra para lo privado -la del cuidado-.

Los aportes de Sheyla Benhabib (1991, 1992), están relacionados con la necesidad de integrar en el punto de vista moral dos conceptos que permiten otra mirada que la que plantea Gilligan, uno de ellos es el del "otro generalizado", que considera a cada uno de los individuos con los mismos derechos y deberes que deseamos para nosotros mismos; y el del "otro concreto", donde se considera el contexto particular de cada persona con sus características propias. En ese sentido plantea que una teoría moral debe tener en cuenta las necesidades, los derechos y deberes, las relaciones, y los afecto del otro como "generalizado" y "concreto". La autora expresa que existen diferencias en la estructuración del Yo entre mujeres y hombres dado que el mismo se conforma en un sistema de sexo-género. Es en el proceso de socialización donde se estructura un yo anclado en la construcción simbólica que cada contexto tiene sobre las diferencias anatómicas entre los sexos.

Dice Benhabib que no cree en la pureza de las culturas, tampoco cree en la posibilidad de particularizarlas en "totalidades significativamente discretas.", sino con diálogo con otras culturas. Sostiene que las culturas "son complejas prácticas humanas de significación y representación, organización y atribución, fraccionadas en el interior mismo de narraciones en conflicto, que se constituyen a través de complejos diálogos con otras culturas. Y en la mayor parte de aquellas que han llegado a un cierto grado de diferenciación interna, ese diálogo con el otro es antes intrínseco que exterior a la cultura misma." Benhabib Sheyla: (1990).-

El feminismo ha planteado críticas a las teorías morales universalistas, basadas en la teoría moral dominante, la de los derechos y justicia. Sostiene que hay un desplazamiento de cuidados, cada vez más complejos, hacia el sistema informal, en un marco de contención del gasto sanitario y escaso desarrollo de otros servicios de atención social.

La atención informal plantea dos cuestiones relacionadas con la equidad: la distribución desigual de los costos del cuidado entre hombres y mujeres, y el reparto de la responsabilidad de cuidar entre familia y Estado. Las cargas diferenciales del cuidado entre hombres y mujeres plantean una desigualdad de género. La desigual capacidad real de elegir sobre el cuidado y de acceder a los recursos de ayuda para cuidar (fundamentalmente procedentes del mercado), según el nivel económico y educativo, plantea una desigualdad de clase social y de género.

Algunos aportes desde la Enfermería

Alrededor de la década del 50, aparece el grupo de enfermeras modernas, quienes definen y construyen modelos y teorías de enfermería. Destacamos algunas teóricas que nos parecen apropiadas para el encuadre del trabajo desarrollado.

Una de ellas, Virginia Henderson (1955), en su libro “La naturaleza de la Enfermería”, define a la enfermería describiendo la función de la misma. Dice que “la función propia de la enfermera consiste en atender al individuo, enfermo o sano, en la ejecución de aquellas actividades que él realizaría por sí mismo si tuviera la fuerza, voluntad o conocimientos necesarios. Igualmente corresponde a la enfermera cumplir esta misión en forma que ayude al enfermo a independizarse lo más rápidamente posible”. Ella forma parte del grupo de enfermeras que definen la filosofía de enfermería: Abdellah (1960) Hall (1963), Benner (1984) y Watson (1987).

Otro grupo de teóricas que destacamos, está constituido por Marta Rogers (1978); Madeleine Leininger (1981) y Dorotea Orem(1985), quienes aportaron conceptos importantes al cuidado como esencia de la enfermería.

Para Marta Rogers (1978), el fin de la enfermería es promover la armonía entre el hombre y su entorno, reforzar la coherencia y la integridad del campo humano y de los campos ambientales, con el propósito de ayudar al hombre a alcanzar un estado de máxima salud física, mental y social. El campo de energía que rodea al humano se extiende hasta el infinito. Por eso el hombre está totalmente influido por el ambiente y no puede dissociarse de él. Las intervenciones de enfermería, consisten en recoger datos relativos al enfermo y su entorno y utilizar actividades técnicas o de relación con el fin de ayudar a la integración del ser humano en su ambiente.

Madelaine Leininger (1981), después de haber estudiado más de treinta culturas diferentes, concluye que: “cualquier acto de cuidado, independientemente de su grado de complejidad o profesionalización implica siempre un énfasis en aquellas acciones humanas que son útiles para las personas y que se basan en modos culturalmente determinados, de ayudar a los individuos”. Introduce, de esta manera, la noción de cuidados transculturales que destaca la diversidad y la universalidad del cuidado.

Dorotea Orem (1985), dice que “enfermería es un conjunto de conocimientos organizados para prestar un servicio de ayuda a personas que son total o parcialmente dependientes, cuando ellos o personas responsables de su cuidado, ya no son capaces de prestar o supervisar el mismo”. También formula la Teoría del Autocuidado y lo considera como la capacidad del individuo para realizar todas las actividades necesarias para vivir y sobrevivir. Además, plantea que el concepto “auto” se refiere a la totalidad del individuo, incluyendo no sólo sus necesidades físicas, sino

también psicológicas y espirituales, y el concepto “cuidado” plantea la totalidad de actividades que un individuo inicia para mantener la vida y desarrollarse de una forma normal para él. El autocuidado es la práctica de actividades que los individuos inician y realizan en su propio beneficio para el mantenimiento de la vida, la salud y el bienestar. Un concepto central en su teoría es el de “Agencia de Autocuidado”, definida por la autora como la “compleja capacidad desarrollada que permite, a los adultos y adolescentes en proceso de maduración, discernir los factores que deben ser controlados o tratados para regular su propio funcionamiento y desarrollo, para decidir lo que puede y debería hacerse con respecto a la regulación, para exponer los componentes de su demanda de autocuidado terapéutico (requisitos de autocuidado, tecnologías, medidas de cuidados) y finalmente, para realizar las actividades de cuidado determinadas para cubrir sus requisitos de autocuidado a lo largo del tiempo” referenciada por Marriner-Tomey,A (1995:184)

Esta autora, mencionada precedentemente, al explicar la teoría de Orem, dice que: “en el marco de la lucha que supone la vida diaria en los grupos sociales y sus circunstancias espacio-temporales, las personas maduras o en vías de maduración llevan a cabo acciones o secuencias de acciones, dirigidas hacia ellos mismos o hacia los aspectos del entorno que cumplen o se supone que cumplen, determinados requisitos para controlar los factores que promueven, afectan de forma perjudicial o interfieren en la regulación de sus propias funciones o desarrollo para contribuir a la continuidad de la vida, el automantenimiento y a la salud y bienestar personal. También dirigen estas acciones reguladoras hacia miembros de la familia dependientes u otros”. Marriner-Tomey,A (1995:184)

El contenido de la agencia de autocuidado deriva de su finalidad propia: satisfacer los requisitos de autocuidado, cualesquiera que sean estos requisitos en un momento determinado. La agencia de autocuidado puede examinarse en relación con las capacidades del individuo, incluyendo su repertorio de habilidades y la clase de conocimiento que tienen y usan para ocuparse de una gama de conductas específicas. Al entender que la parte central del autocuidado es la idea de que el cuidado se inicia voluntaria e intencionalmente por los individuos. Que es la práctica de las actividades que mantendrán la vida y la salud, y también promoverán el bienestar. Que son las actividades para mantener la salud y el bienestar, y se aprenden y están condicionadas por varios factores: la edad, maduración y cultura, entre otras. Se puede decir que un individuo “cuida de sí mismo” cuando realiza todas estas acciones específicas.

Tanto los estudios transculturales de Leininger, (1981), como los de Rogers,(1978) y los Dorotea Orem (1985), plantean la complejidad del proceso de cuidado, al hacer

una relación fundante de los cuidados, entre los agentes y sus contextos, referenciadas por Medina, J, L: (1998).

Un aporte que profundiza esta relación es el que los agentes del autocuidado deben poseer una serie de capacidades que le permitan operar en su realidad concreta. Estas capacidades están relacionadas con: discernir, es decir, atender a cosas específicas excluyendo a otras; comprender las características y el significado de los hechos; cambiar o regular las cosas observadas; comprender las formas de accionar y regular los hechos, es decir decidir qué hacer; priorizar las acciones oportunas y actuar para lograr el cambio o la regulación, con criterios de efectividad. En términos generales supone la toma de decisiones sobre la propia vida y la salud, teniendo en cuenta criterios de satisfacción éticos y morales que respeten el desarrollo de esa vida.

Si relacionamos este concepto de “agencia”, planteado por Orem, con el concepto de “agencia” de Bordieu, encontramos que ambos parten de entender a las estructuras objetivas y a las estructuras subjetivas, desde perspectivas diferentes, pero relacionan la capacidad - capitales que tienen los agentes, para responder y reaccionar ante las situaciones que surgen de la vida cotidiana, con esos capitales y capacidades incorporados en el proceso de enculturación. A estos procesos continuaremos profundizándolos en el desarrollo del estudio en cuestión.

A MODO DE CONCLUSIÓN SOBRE EL TEMA DE LOS CUIDADOS

Si se adapta el concepto “agencia” al tema Sexualidad-procreación y cuidados, del que hablábamos, podemos afirmar que la enorme variabilidad de concepciones e interpretaciones que se puede dar entre las diferentes mujeres y sus familias, en relación al cuidado, como actividad que en principio les va a ser asignada socialmente, nos puede revelar de qué formas una cultura unívoca es significada y resignificada constantemente por las personas que no sólo son parte de ella, sino que además la conforman y modelan.

El tema cuidados es un campo de estudios que en nuestro medio es incipiente, abordado por las teorías feministas las que introdujeron el carácter genérico que tiene este concepto. Desde un encuadre general, podemos decir que el cuidado en nuestro contexto, asume las siguientes características: es una tarea de mujeres, no remunerada, desvalorizada, con poco o ningún reconocimiento social. Es decir son las mujeres quienes cuidan a los otros –“hombres, familias, hijas e hijos, parientes, comunidades, escolares, pacientes entre otros”. Se refiere tanto el cuidado material como los vínculos afectivos y emotivos.

Resaltamos que la cultura patriarcal y sus instituciones fomentaron y fomentan en las mujeres el deber de cuidar, convirtiéndolo en una de las aristas estructurantes del ser mujer que vuelve esta tarea como algo natural y propio del género.

Marcela Lagarde (2003) plantea que: “la fórmula enajenante asocia a las mujeres cuidadoras otra clave política: el descuido para lograr el cuidado”. Creemos que la forma de simbolizar que tiene la mujer, profundamente arraigada a satisfacer las necesidades de los otros, atenta contra su propio cuidado y la lleva a ajustar sus estrategias de vida, a veces hasta en contra de sus propias necesidades y su sentir.

Por otro lado, los varones, si bien algunos han cambiado sus actitudes, muchos otros se resisten a asumir y modificar su visión en relación a su posicionamiento en los espacios domésticos, laborales e institucionales. Como agrega Lagarde; M (2003) “No consideran valioso cuidar porque, de acuerdo con el modelo predominante, significa descuidarse: usar su tiempo en la relación cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad, con los otros. Dejar sus intereses, usar sus recursos subjetivos, bienes y dinero, en los otros y, no aceptan sobretodo dos cosas: dejar de ser el centro de su vida, ceder ese espacio a los otros y colocarse en posición subordinada frente a los otros. Todo ello porque en la organización social hegemónica cuidar es inferior.”

En consecuencia el cuidar y el cuidarse es parte intrínseca del ser varón y mujer, simbólicamente arraigada a la definición de las identidades genéricas. Este proceso de cuidar y ser cuidado es fundamental para una práctica sexual y reproductiva saludable e igualitaria. Por eso queríamos indagar en relación con las prácticas de cuidado y las significaciones que tienen para los jóvenes del barrio seleccionado, no solo los hábitos de cuidado que desarrollan, sino cómo es su apropiación simbólica.

APARTADO 2

DE LAS GENERACIONES

En este apartado el objetivo que nos planteamos, está dirigido a indagar en las características que asumen los perfiles genéricos de mujeres y varones de tres generaciones, en relación con la sexualidad- procreación y el cuidado. Para ello tuvimos en cuenta los ejes centrales de nuestro planteo teórico - patriarcado, sexualidad, cuidado, poder, estrategias instituidas e instituyentes, contexto socio-cultural y económico de las personas entrevistadas.

El recorrido que esbozamos para realizar las indagaciones, considera varias proposiciones. La primera se asienta en la pretensión de comprender posibles relaciones que se estructuran entre contexto socio- cultural- institucional –familiar- económicos específicos y las vivencias que tienen mujeres y varones en relación con el cuidado, la definición de la sexualidad, y la procreación.

La segunda explicita que los tres términos señalados se estructuran en la trama de relaciones sociales en la que se configuran las experiencias personales y es la sexualidad uno de los hechos vitales en donde se pone en juego con mayor fuerza la identidad genérica. A la vez que cumple el papel de ordenador social, al establecer la forma en que los sujetos actúan, sienten y piensan a lo largo de sus vidas.

Otro de los concepto al que haremos referencia es el de “generaciones” y concomitantemente el de “transmisión”, por estar íntimamente relacionados con las formas en que han sido transmitidos-asumidos los valores, creencias, tradiciones, significaciones, afines con las prácticas sexuales, reproductivas y de cuidados, en el grupo familiar. Dado que nuestro interés es recuperar el sistema de creencias, mitos y mandatos de una generación a otra.

La relevancia de la familia en la reproducción social a través de la socialización de los sujetos, está íntimamente relacionada con el establecimiento, en su propia dinámica, de los límites, pautas, normas que regirán la vida cotidiana, es decir, a su interior se instituyen patrones de conductas que reglan y normalizan los valores que regulan las relaciones entre los miembros de la familia, según su posición. Asimismo, la familia administra las relaciones intrafamiliar y entre las generaciones adoptando una determinada forma de ver y vivir el mundo.

Muchas teorías, entre ellas la psicoanalítica o la teoría del apego - Lebovici (1991), Bowlby (1980) - advierten la existencia de una correspondencia intergeneracional en los patrones de relación, organizados en el temprano vínculo madre e hijo y con los

otros significativos, y actualizados en otras relaciones importantes como son la pareja, los hijos, entre otras. Ejemplo de ello son las pautas de cuidados, internalizadas en el seno familiar.

Sin embargo, este proceso no se produce de forma lineal, por el contrario, en el mismo se van configurando un conjunto de evaluaciones y valoraciones disímiles, plantean conflictos y contradicciones entre las diferentes generaciones que conviven en un tiempo y espacio concreto, como así también al interior de la propia generación.

No solo esta diferencia entre las generaciones debemos tener en cuenta, cuando nos referimos a los vínculos entre las mismas, además, los miembros del núcleo familiar están condicionados por determinantes socioeconómicas, posiciones dentro de las relaciones sociales, también por otro tipo de causas de naturaleza cultural, política, social, moral y subjetivas estructuradas en el devenir de las experiencias de vida. Estos condicionamientos impregnan de sentido la forma de asumir y vivir las experiencias de vida de los grupos. No solo se transfiere en este proceso el conocimiento del objeto, es decir no es solo un proceso cognitivo sino que además debemos tener en cuenta la influencia de los aspectos significados – inconcientes - afectivos de la vida emocional de los sujetos.

El término generación hace referencia a los grupos sociales que se identifican con determinados rasgos que los caracterizan, son distintos a otros grupos sociales y marcan una época en el tiempo, lo que nos permite contextualizar la cosmovisión de las personas, mujeres y varones de una determinada época. Se diferencia de sus generaciones antecesoras y muestran una nueva forma de ver y vivir la experiencia.

En este sentido Margulis, M. (2003:13), cuando alude al término generación hace referencia a "...la época en que cada individuo se socializa y, con ello, a los cambios culturales acelerados que caracterizan nuestro tiempo. Cada generación puede ser considerada, hasta cierto punto, como parte de una cultura diferente, en la medida que los más jóvenes, incorporan en su socialización nuevos códigos y destrezas, lenguajes y formas de percibir, de apreciar, de clasificar y distinguir". El autor nos plantea que hablar de generación implica hablar de cambios, de continente y contenido que se generan, fundan, producen, fecundan algo nuevo sobre la base de lo anterior. Ejemplo de ello son los procesos de feminidad y masculinidad, vistos en el devenir histórico.

Para nuestro trabajo tomaremos el término generación como el grupo de personas, desde el rol filial que ocupan - abuelo/a, padre- madre e hijo/a- y que se espera que compartieron y compartan: edades, roles, experiencias de vida y predisposiciones similares en un tiempo y espacio determinado.

Conexamente, el otro término considerado es el de transmisión, es decir, el mecanismo que el proceso de socialización utiliza al transferir el acervo cultural a la generación más joven. En todos los tiempos este proceso se mostró con distintos matices de preocupación, actualmente existe un mayor reclamo, por el menoscabo que muestran los identificadores y los contenidos que daban legitimidad a los mandatos de la modernidad. Como son la familia e instituciones sociales: hospital, escuela, religión, partidos políticos, Estado, entre otras.

En este sentido podemos decir que en todas las épocas y en todas las sociedades se han transmitido las pautas culturales que guiaron a las generaciones más jóvenes, Pero en un contexto -social cultural, económico, político- tan cambiante como el que actualmente vivimos nos plantea una mirada más aguda sobre los aspectos que perduran y los que cambian.

En ese sentido Kaës, R. sostiene que la preocupación sobre la transmisión entre las generaciones aparece cuando (...) "se instaura la incertidumbre sobre los vínculos, los valores, los saberes a transmitir, sobre los destinatarios de la herencia (...)" (1996: 29). Actualmente se nos hace imprescindible poner nuestra mirada en esos vínculos, valores, prácticas con las que se conducen nuestra juventud. En otros tiempos se naturalizaban estos cambios, por el temor a que las generaciones más jóvenes pusieran en riesgos el mandato social, al mostrar las contradicciones y los conflictos que las propias prácticas expresaban.

Estos cambios, estas permutas entre las generaciones en lo que respecta a la sexualidad, procreación y cuidados nos interesó indagar, tanto en varones como con las mujeres. Las preguntas que nos planteamos al inicio de este trabajo estaban relacionadas con dar algunas respuestas, ciertamente parciales, que no pretenden generalizarse más allá de los grupos con los que trabajamos. Las mismas están relacionadas con las constantes y los cambios en la relación entre el varón y la mujer en tres generaciones Es decir qué es lo que se sigue sosteniendo del modelo hegemónico, en la relación entre ambos géneros basado en la desigual posicionamiento del varón hacia la mujer, y cuales los cambios que hoy muestra la generación más joven.

TRABAJO DE CAMPO

El lugar donde se desarrolló el estudio es un asentamiento en el Municipio de Garupá, conformado por familias relocalizadas, afectadas por el Embalse de la Represa Yacyretá – EBY. En cuanto a las características del tipo de familias entrevistadas y sus

capitales para la satisfacción inmediata de sus necesidades, están enmarcadas en situaciones de carencia y pobreza, económica, social y cultural, lo cual trae aparejado una situación de vulnerabilidad y precariedad en sus condiciones de vida.

La población relocalizada proviene de los hogares más vulnerables de la sociedad. La pobreza y su modalidad de reproducción poseen aspectos que, en su conjunto, conforman un sistema de vida dentro de una sociedad y región con características, en extremo, dinámicas en su funcionamiento y complejas en su composición.

El trabajo de campo, lo planteamos desde una perspectiva eminentemente cualitativa, centrado en entrevistas semiestructuradas a tres mujeres y tres varones de las tres generaciones programadas en el proyecto. A estos tres grupos los llamaremos de ahora en más: abuelas/os; madres/padres; hijas/os respectivamente.

Ciertas dificultades se nos presentaron en el momento de concretar nuestra selección en terreno. Nos habíamos planteado construir una muestra, tanto de varones y mujeres, donde las tres generaciones pertenecieran a una misma familia, con el fin de poder observar las características del patrón genérico que se transmitió en esa familia. Con esto queríamos descifrar los patrones- papeles jugados en su familia, varones y mujeres y como él o ella aceptaron o cambiaron dichos patrones y como se sintieron al respecto. La línea familiar nos parecía la mejor estrategia para obtener esta información.

Situación que fue imposible fundamentalmente por la ausencia de la figura del varón, específicamente el que cumple el rol de padre. Tanto porque no está presente como por no querer ser entrevistado. Por ello en la muestra utilizada encontramos mujeres que pertenecen a una misma familia y otras no, parejas de abuelos, pareja de jóvenes y en relación con los varones- padres, fueron parejas circunstanciales de convivencia que si bien tenían hijos, no eran padres de los hijos de la pareja consultada. En síntesis la nuestra quedó conformada por: tres abuelas y dos abuelos; tres madres y dos padres; tres hijas y tres hijos.

El criterio que se utilizó para la conformación definitiva estuvo relacionado con garantizar los tres grupos de edades y las experiencias reproductivas, tanto de varones como de mujeres. Un grupo (hijas/hijos) conformado por los adolescentes - jóvenes entre 15 a 20 años que por su edad se encuentran en etapa de comienzo de sus prácticas sexuales y reproductivas; el segundo entre 21 y 45 años (madres y padres) y que haya tenido experiencias reproductivas y estén viviendo esta etapa activamente; y el otro más de 45 años (abuelas y abuelos) que habiendo tenido experiencias reproductivas hayan tomado distancia de la misma.

Para la construcción de la guía de la entrevista se tuvieron en cuenta los siguientes ejes a indagar: caracterización socio-económica de los integrantes de la familia que residen en la vivienda actual; familia de origen; patrones - papeles genéricos jugados en su familia, aceptación o cambios de dichos patrones; posicionamientos al respecto; cuidados en familia de origen, sexualidad y pareja, iniciación sexual- matrimonio; reproducción; cómo se traduce la norma ideal (discurso oficial-atravesamiento cultural-negociación con el deseo) y la real. Quién orienta en la sexualidad. Cómo y dónde reciben informaciones. La imagen de los géneros en la sexualidad; trabajo, poder; violencia.

Las entrevistas se realizaron en los domicilios de los entrevistados en forma individual, previo acuerdo de día y horario. Las mujeres de las tres generaciones y los jóvenes fueron los más proclives a expresar sus ideas y emociones. Se trató de entrevistas de tipo abiertas, que si bien exploraron temáticas en torno al ciclo vital de las personas, intentaron profundizar en relación a sus sentimientos y posicionamientos ante las realidades vividas, en razón de la particularidad del campo abordado.

La organización y sistematización de los datos primarios se realizó a través de la elaboración de matrices comparativas por grupos de edad y género buscando información sobre:

- Lo relacionado a su construcción como sujeto sexuado, su historia personal narrada en la entrevista y sus identificadores más significativos.
- Lo que narra de su práctica sexual, inicio sexual-pareja-matrimonio o uniones de hecho, separaciones, percepciones de las mismas.
- Su momento actual en relación a la convivencia y a la vida cotidiana.

Esta sistematización nos permitirá reconstruir las representaciones y significaciones sobre: la sexualidad; procreación y los cuidados según géneros y generaciones.

Las tres generaciones tienen en su historia cambios y mudanzas de lugar de residencia; los tres abuelos proceden del Paraguay y casi todos, abuelas y madres y padres, en algún momento de su vida han emigrado a otros lugares de residencia, excepto la generación más joven que solo lo ha hecho al barrio en que hoy habitan. Los motivos de estos cambios están relacionados con la búsqueda de mejores condiciones de vida, fundamentalmente de trabajo.

La vulnerabilidad de estos sectores se adjudica a diferentes razones, como ser: su ubicación geográfica de origen, ya que se asentaban en zonas marginales que estaban expuestos a una mayor vulnerabilidad ambiental. Desde el punto de vista

educativo, correspondían a los niveles mínimos de educación formal, el 52% de la población del barrio no concluyó sus estudios básicos y consecuentemente en su mayoría no están capacitados para la competencia laboral, lo cual los excluye del mercado formal obligándolos a distintas formas de trabajo de subsistencia. Desde el punto de vista político, son sectores con escaso poder de negociación y por lo general expuestos al clientelismo político. (Ver anexo nº 1)

El acceso a la educación formal tiene un recorrido diferente en las generaciones de las/os abuelos y madres/padres, los cuales no terminaron el nivel primario, mientras que la generación de los más jóvenes, terminaron el nivel primario y están transitando el nivel polimodal.

Se trata de una población que pese a tener características particulares no es ajena a la situación general del país, en un contexto general de altos niveles de pobreza e indigencia, desempleo, subocupación, deserción escolar, necesidades básicas insatisfechas, entre otras características.

Desde el punto de vista del trabajo, se caracterizan fundamentalmente por la falta de inserción en mercados de trabajos estabilizados. En cuanto a la relación laboral de los jefes de familia en su mayoría, los varones –abuelos- fueron trabajadores autónomos semi especializados o desocupados y las mujeres vinculadas al servicio doméstico y una de las madres a vendedora ambulante. Los entrevistados en su mayoría, tanto mujeres como varones están desocupados, solo los dos padres tienen trabajo, uno estable y el otro realiza changas. Los abuelos a pesar de haber trabajado durante su vida activa, no poseen jubilación y actualmente no trabajan. Los varones y mujeres de la generación más joven trabajan, ellas en servicio doméstico y ellos como obrero de la construcción y repartidor de gaseosas, con salarios que no alcanza un salario mínimo. Los padres y las madres son los que presentan mayores niveles de desocupación.

Las marcas de identidad

Con relación al rol de proveedor del varón, todas las mujeres y los propios varones, están de acuerdo que sea el varón el que traiga el sustento a la casa. Las mujeres que tuvieron que trabajar lo hicieron en circunstancias de separación o de informalidad en la ayuda al hogar. Cabe mencionar que las mujeres, abuelas y madres, vivieron situaciones de separación y experiencias con otras parejas. Plantean que todos los cónyuges, en alguna etapa de sus vidas incumplieron con su rol de proveedor y fueron ellas quienes asumieron, solas, el sustento de sus hijos.

En este sentido la generación más joven hace un planteo más exigente a la división de roles - varón proveedor, fuera del hogar y la mujer reproductora, dentro de la casa – cuando una joven manifiesta, al referirse a la percepción del otro sexo y de ella misma; *“El hombre que sea trabajador, que haya terminado el colegio, que trabaje y que comparta todas las cosas conmigo. Si tenemos hijos creo que debemos ocuparnos un poquito los dos nomás. Creo que la mujer tiene su privilegio de salir no estar todo el día ocupada en la casa. Mete lave y lave y limpie y quién sabe si el marido no anda por ahí haciendo macanitas, mientras que la señora ocupándose de los hijos y de la casa y de todo eso” Celeste 16 (hija).*

Es importante observar como esta joven pone en palabras aspiraciones sentidas que expresan el deseo de ocupar otro lugar como mujer, con características más equitativas en relación al cuidado de los hijos y su posibilidad de ocupar otros lugares fuera del hogar. En su planteo no se alcanza a vislumbrar un proyecto alternativo, de su rol como madre y esposa, que exprese un espacio de desarrollo para sus potencialidades. Lo hace para el control del varón y sus posibles infidelidades.

Cuando comenta, en relación a la organización del trabajo doméstico en la práctica cotidiana, en su familia de origen, ella manifiesta, *“Me toca limpiar el piso, lavar los platos, la ropa y sí las tareas de la casa nomás....mi hermano varón le toca arreglar su cama y desayunar, se va al colegio a la mañana y si tiene que limpiar el patio corta el pasto y las 24 horas del día está en el ciber. El no limpia la casa, muy raro, sí se encarga de su ropa y de sus cosas nomás y del colegio. Y continua diciendo “Por ahí nosotras nos quejamos que él no hace nada y le dan plata, a nosotras que vivimos haciendo las cosas no nos dan nada. Nos enojamos un poquito pero bueno, a sí nomás queda todo” Celeste 16 (hija).*

Estas dos partes del relato nos muestran la distancia que existe entre el modelo ideal y las posibilidades reales que tienen las mujeres, de experimentar una forma diferente de asumir su rol. Los modelos identitarios ofrecidos en el proceso de socialización marcan una impronta en la vida de las mujeres que son muy difíciles de modificar, llegando a producir sentimiento de resignación, tal como lo muestra la joven entrevistada en la última parte de lo narrado. También está el contexto – varones e instituciones, entre otras- que trabajan continuamente para recordarle cual es su lugar.

La constitución de las identidades genéricas es complementaria. Para los varones se constituye de un modo más coherente y adaptado a los requerimientos sociales que para las mujeres, donde cualquier ruptura o cuestionamiento que ponga en tela de

juicio el modelo hegemónico, escinde el ideal a lograr. Entre imágenes de buena mujer – esposa-madre-novia- y una mala mujer, cuando no está al servicio de un hombre.

Esto evidencia la supremacía del varón, no solo para regular la sexualidad femenina sino funciones sociales. Todavía existen fuertes cuestionamientos cuando ellas se permiten otros desempeños u otros roles que no sean la maternidad y el matrimonio y es impensable un proyecto para la mujer que no contenga la maternidad.

A pesar de lo manifestado por **Celeste (16)**, los roles diferenciado entre el hombre y la mujer aparecen como una constante en la dinámica familiar o a la hora de asumir la pareja. Las tres generaciones se muestran con regularidades en los roles diferenciados entre el varón y mujer pero con algunas discrepancias. En la generación de los abuelos se plantea una distinción clara entre los roles estipulados para la mujer y para el varón a la hora de la convivencia y la mujer los asumía como parte de su naturaleza; en la segunda generación –madres/padres- son las mujeres las que comienzan los cuestionamientos a la desigualdad entre los géneros y ha posicionarse desde un lugar de mayor autonomía, sobre todo por las experiencias de haber tenido que mantener solas a sus hijos, pero conservan para sus hijos tal división. La tercera generación cuestiona desde niños las diferencias a las que son sometidas las niñas y presentan batalla, aunque luego se resignen. En términos generales hubo avances significativos en la desigualdad entre los roles, pero no resulta fácil cambiar una estructura histórica de ciudadanía con derechos y deberes mas igualitarios entre los géneros.

La representación que tienen las abuelas están asociadas con el cumplimiento, por parte del varón, especialmente del rol de proveedor a pesar que ellas trabajaron desde niñas como niñeras o empleadas en casa de familias o con familiares realizando las tareas domésticas. Ellas relacionan su rol con el trabajo doméstico, no plantean el trabajo fuera del hogar. Sí, lo hacen cuando hablan de las separaciones de sus maridos y en función de protección a sus hijos.

Los siguientes testimonios precisan lo dicho y muestran como tanto la mujer como el varón tienen incorporado o internalizado la división genérica del trabajo: *“la mujer tiene que saber cocinar en la casa, tener la casa limpia, la ropa del marido en orden, más aún cuando el trabaja, cuidar a los chicos. El hombre sirve para manejar la casa, para no faltar el sustento en la casa”*. **Ramona 77 (abuela)**

Por otro lado los varones testimonian que ellos deben “trabajar y mantener a la mujer, ponerle una casita, esa es mí condición” **Feliciano 72 (abuelo)**, en el mismo sentido otro abuelo expresa: “Si anda soltero el hombre no queda, ha de tener sus cositas, y la

mujer tiene que quedar en la casa, pues. El que trabaja tiene que salir y el que no trabaja tiene que quedar a hacer la limpieza y todo en la casa, a cocinar” **Martín 79 (abuelo)**

Como observamos en los relatos ser varón o mujer en este esquema no es lo mismo. Según los mandatos del modelo hegemónico de masculinidad un hombre debería ser: “activo, jefe de hogar, proveedor, responsable, autónomo, no rebajarse; debe ser fuerte, no tener miedo, no expresar sus emociones; el hombre es de la calle, del trabajo ...” (Valdés y Olavarría, 1998:15-16).

También encontramos entre la generación la siguiente expresiones, por parte de los varones, en este mismo sentido, tal como lo formula un padre; *“Ser hombre significa el que tiene que trabajar y poner orden, tiene que reglamentar todas las actividades de la mujer y de los hijos de la vida doméstica y la mujer la que cumple la reglamentación”* **Arturo 49 (padre)**

En términos generales lo femenino aparece, en el imaginario social y como característica dominante del discurso hegemónico, relacionado con representaciones que tienen concordancia con cualidades de pasividad, debilidad e incompletad, sometimiento y dependencia.

La asignación de las mujeres a las tareas domésticas entendidas de exclusiva atribución femenina se fortalecía al designarles el ámbito privado del hogar como su territorio. La división de los espacios de hombres y mujeres significó su exclusión del espacio público, limitación que explica la lucha por el sufragio femenino y las dificultades en la representación política. Se necesitó mucho tiempo para lograr estos derechos. Actualmente, hay que recordarles a los varones, esta igualdad ciudadana.

La autora Dio Bleichmar, E:1985;1997, plantea algunas características de los ideales del yo femenino, que tradicionalmente estructuraba y aún en parte estructura la feminidad, y da cuenta del lugar de subordinación y sometimiento al que está expuesta la mujer en su recorrido de construcción de su identidad. La autora menciona como aspiraciones a lograr:

- Ser “la mujer de un hombre”.
- Poner la meta de su ideal en el hombre
- La maternidad como meta suprema
- Ideal de cuidados.

- Ideales centrados en la seducción, la belleza corporal y la juventud, como atributos necesarios para sentirse femenina y obtener el amor y el reconocimiento del hombre.

Estas características hacen que el deseo femenino sea valioso desde una posición de “ser para otro”, la ubica más en ser un objeto de necesidad que en un sujeto de deseo. En relación al deseo puesto en la maternidad, como el más importante de los deseos femeninos, poder lograrlo, está en directa relación con la necesidad de ser deseada por un hombre, quien le otorga completud. Este proceso confunde la feminidad y la maternidad impidiendo reconocerse en su yo independiente de sus hijos y de su pareja.

En la generación de las madres y padres observamos que es la mujer la que comienza a cuestionar el lugar de privilegio del varón, desde las diferencias que se tenían en su familia de origen con su hermano hasta los permisos dados a sus hijas. Estos cuestionamientos, si bien en muchos casos fueron enunciativos y en la práctica quedaron como aspiración o acallados a través de la violencia, nos muestran el comienzo de una variación en el posicionamiento de la mujer ante la desigualdad entre los géneros sustentada por la generación anterior, tanto en las mujeres como los varones.

La generación de las madres son las que muestran más contradicciones entre lo dicho y lo hecho en sus vidas. Podemos decir que pertenecen a la “generación bisagra”. Si por bisagra entendemos según el diccionario el “conjunto de planchitas de metal articuladas entre sí, que sirve para facilitar el movimiento giratorio de las puertas. Es decir es un herraje constituido por dos elementos unidos entre sí y fijados a un eje, el cual permite el giro de uno respecto del otro. Análogamente la utilización de la metáfora, nos muestra que la generación de las madres y los padres de nuestra muestra, es el eje de la bisagra, es la generación que está sosteniendo como puede un auténtico choque de formas de pensar, hacer y sentir la experiencia; nacieron y se socializaron en una época y viven y deben socializar a sus hijos en otra.

Así, comentaba una de las madres ante el embarazo de su hija, *“yo le hablaba mucho a ella, por eso cuando vos no le hablás..., tenés que estar dentro del hogar para saber, yo le hablé mucho a ella yo no sé como fue a pasar, él es su primer novio, su primer “escapatón”, yo le controlaba no le dejaba salir, nunca le dejé ir a bailar, donde iba ella me iba junto, por eso capaz que no le dí libertad, donde tuvo una oportunidad lo hizo, yo no le dejaba tener novio, y hacía dos años que andaba a escondida de mí, yo creí que era su amigo, no caía porque siempre ocupada en todo...yo no se si no caía o no quería darme cuenta que ella ya tenía..., no era la edad para tener novio pero ella,*

para la juventud de ahora ... mirá los novios van y vienen. Y continua diciendo al hacer referencia a su otra hija “ *ponele que la Lupi llegue a los 14 o 15 años me dice quiero ir con mis amigas la voy a dejar, voy a reaccionar todo lo contrario que con Camila*” **Inés 43 (madre)**

En el testimonio de esta madre podemos observar la lucha que se da entre los esquemas referenciales incorporados y las nuevas formas de entender y actuar en la realidad que esta época le exige. Además nos muestra que el choque de valores a la que está sometida, le produce mucha ambigüedad e incertidumbre, hace que la toma de decisiones la realice al tanteo, hasta podríamos decir por ensayo y error.

Con mayor o menor grado de obediencia, las madres y padres de esta generación fueron estructurados en una lógica donde el orden y los comportamientos pautados y en consecuencia predecibles, ocupaban un lugar preponderante en las relaciones sociales. Los mayores eran los que guiaban a la generación más joven ante la incertidumbre de los mismos y no era justamente la incertidumbre de los mayores los que guiaban a los más jóvenes. Al contrario, el mundo de los adultos aparecía como ordenado, jerarquizado y plausible de ser transmitido, había un mandato a cumplir el cual estaba consensuado por las instituciones que el niño transitaba en su desarrollo. Además de actuar de vigilante de las pautas legitimadas.

Otro aspecto relacionado con el testimonio es la sexualidad y el control de la misma. En esta generación pudimos observar como las mujeres han comenzado a cambiar, por lo menos a cuestionar su papel con relación a los roles estereotipados de varón sexualmente activo y mujer al servicio de la sexualidad masculina. Los varones, continúan con la disociación de la mujer, entre la que da placer y la madre-esposa.

Valdés y Olavarría, al hacer referencia al modelo hegemónico de construcción de la identidades masculina, expresan; “En el plano de la sexualidad, el modelo prescribe la heterosexualidad, desear y poseer a las mujeres, a la vez que sitúa la animalidad, que sería propia de su pulsión sexual, por sobre su voluntad; sin embargo, el fin último de la sexualidad masculina sería el emparejamiento, la conformación de una familia y la paternidad. El modelo hegemónico se experimenta con un sentimiento de orgullo por ser hombre, con una sensación de importancia. Moralmente el modelo indica que un hombre debe ser recto, comportarse correctamente y su palabra debe valer; debe ser protector de los más débiles que están bajo su dominio; niños, mujeres y ancianos-, además de solidario y digno”.(Valdés y Olavarría, 1998:15-16).

El siguiente comentario de un padre confirma lo expresado *“mi primera experiencia fue a los 16 años, en un prostíbulo ya que ¡eh! Fue la alternativa mas fácil y divertida, no podíamos pensar en otras formas de relaciones sexuales, las “guaynas” como la gente, eran esas las mujeres de la que había que enamorarse y finalmente casarse y después del casamiento iniciar ¡eh! la vida íntima”*. Arturo considera que esa es la moral y la ética que correspondería mantenerse vigente hasta el día de hoy, para las mujeres obviamente, y continua “los hombres tenemos necesidades diferentes, tenemos que ser servidos sexualmente por la mujeres” y agrega que la virginidad por parte de la mujer debe ser conservada hasta el matrimonio” Pero su práctica en verdad muestra algunas contradicciones a lo dicho, manifiesta haberse “enamorado cuando hubo un embarazo ¡em! Hasta ese momento, las relaciones de pareja no existían y eran ¡eh! eran relaciones precaria y ¡eh! pasajeras con mujeres cualquiera”. Arturo 49 (padre)

El logro de ser varón, a la medida del modelo hegemónico, requería tener en cuenta dos dimensiones que Kaufman,M; (1989), reconoce como estructurante de la masculinidad: el dolor y el poder. Sostiene que “la equiparación de la masculinidad con el poder es un concepto que ha evolucionado a través de los siglos, y ha conformado y justificado a su vez la dominación de los hombres sobre las mujeres y su mayor valoración sobre éstas (...) Los hombres como individuos interiorizan estas concepciones en el proceso de desarrollo de sus personalidades ya que, nacidos en este contexto, aprendemos a experimentar nuestro poder como la capacidad de ejercer el control” (...) Y en relación con el dolor señala, “los hombres llegan a suprimir toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades, tales como el placer de cuidar de otros, la receptividad, la empatía y la compasión, experimentadas como inconsistentes con el poder masculino”; “este dolor inspira temor porque significa no ser hombre”.

El autor citado nos plantea que el dolor está relacionado con la inscripción, en la socialización, de la hombría en sus cuerpos y su separación de lo que se considera que le corresponde a la mujer a través de reprimir lo que sienten. Disocian lo emocional y afectivo del pensamiento y la acción, este registro prescribirá una forma del deseo y la manera de desplegar la sexualidad. Las presiones e imposiciones a las que el varón está sujeto para el logro de los atributos que caracterizan su identidad, “son fuentes de incomodidad, frustración y dolor, dificultando el diálogo entre varones para no mostrar lo distantes que están de esos requerimientos, reprimiendo la demostración de sus afectos hacia sus parejas e hijos y llevándolos a simular comportamientos diferentes de sus reales sentires” Olavarría,J;2000;13.

La mujer al contrario definía su identidad en función de la maternidad, entendida como deber social ineludible y limitaba el rol de las mujeres al de madres y esposas virtuosas, abnegadas, sacrificadas, dedicadas a la familia, sin proyecto de vida propia. Se las preparaba para cumplir el mandato de la reproducción negándole en esta construcción la posibilidad de un desarrollo individual.

Estas pautas, tanto en el varón como en la mujer, actúan con tanta fuerza que organizan la vida de los sujetos y para sentirse parte de la identidad masculina son imposibles de evitar. En este sentido, el sujeto, al estar sujetado tanto por las condiciones objetivas y la ideología que sustenta el contexto, como por su estructura interna, significada y fantaseada, necesita de instancias y procesos que le permitan realizar las funciones reguladoras y buscadoras de equilibrio entre las demandas provenientes de su mundo interno – impulsos, necesidades deseos, goce, fantasías y su satisfacción- y las provenientes de su contexto-normas, órdenes, mandatos, reglamentos-. En términos generales este es el trabajo psicológico que realiza el sujeto en su definición y estructuración de su sexualidad. En este proceso el sujeto se constituye de una forma diferencial como “varón” y como “mujer”.

La adquisición de nuevos saberes es tomado como un bien, como un capital a lograr.

En este aspecto, lo observado fue la marcada impronta de los valores culturales, los mitos y creencias, los juicios y prejuicios establecidos sobre sexualidad, procreación y cuidados, imperantes en las abuelas, repetidos con cierta variabilidad por las madres y los más jóvenes.

En ese sentido, una de las madres entrevistadas expresa: “Yo hubiera esperado, viste que nace tu hijo y vos decís yo quiero esto y esto para él, yo esperaba que ella se reciba de algo y bueno después que se busque su matrimonio, su pareja y se case, ahora hay que aceptar no queda otra. Para mí el embarazo tan joven está mal a mí me enseñaron de otra forma, crecí de otra forma”. **Inés 43 (madre)**

Este intento de modificar pautas de comportamiento, es una aspiración que en lo cotidiano no logra romper con los patrones tradicionales del rol de la mujer en relación con la maternidad y un proyecto de vida diferente.

También las condiciones de exclusión a las que están sometidos, tanto los varones como las mujeres jóvenes, afecta incluso la capacidad de proyectar y desplegar estrategias a largo plazo y muestran la dificultad de estos jóvenes de sectores pobres a imaginar el futuro y a construir un “yo” reflexivo.

Podemos observar que si bien estas madres plantean una lógica que pretende romper los mandatos tradicionales para las mujeres, en la práctica nos encontramos que ellas mismas no han podido realizar esta ruptura y en lo cotidiano son las mujeres hijas las que cuidan a sus hermanos, se ocupan de los quehaceres domésticos, lavan la ropa, los platos, planchan, es decir hacen “cosas de mujeres”. Los varones más grandes van a trabajar, hacen changas, tienen más espacios para la recreación y el entretenimiento, reciben un trato diferencial. Se muestra la división entre trabajo reproductivo, hecho fundamentalmente por las mujeres y el trabajo más productivo, por los hombres.

La ponderación de unas actividades sobre otras expresan en lo cotidiano la valoración de lo masculino sobre lo femenino y, sobre todo, la complicidad de las propias mujeres en ese juego.

Planificación familiar

Tanto las mujeres como los varones de las tres generaciones restringían el cuidado, cuando se realiza o no, al control de la natalidad. Son las madres las que más insisten en el tema del cuidado. Este cuestionamiento, lo podemos observar en los testimonios de dos mujeres madres; *“Cuidarse para mi no es traer un hijo joven y sin experiencia, un hijo no es un trapo que vos podes tener de acá para allá, un hijo es algo muy importante, ya es un compromiso muy grande, vos tenés que tener un estudio, un trabajo” Inés 43 (madre)*. Observamos como esta madre al referirse a su hija plantea otros aspectos que tienen relación a un proyecto diferente, como es el estudio y el trabajo. Pone énfasis en la responsabilidad que hay que tener a la hora de tener un hijo

El segundo testimonio plantea otros motivos por lo que las jóvenes deben tomar recaudo a la hora de tener relaciones sexuales, como lo expresa la siguiente explicación; *“Yo le digo que se tiene que cuidar para no quedar embarazada y de los hombres también, por ahí muchas cosas que están pasando, muchas acá yo tengo miedo del barrio y más ahora” (...)* *“Y le digo mira, si vos te vas a hacer el amor con él, le digo, que use profiláctico, que te cuide a vos, hay pastillas para vos y para él y así yo le cuento, yo me voy todos los viernes a escuchar las charlas que me da el ginecólogo, que él sabe, le digo, cuidate mi hija, vos sos joven, a vos te gusta salir, querés divertirte, le dije, yo no tuve la oportunidad de ir al baile, yo no se lo que es el baile, yo me fui una vez”*.

El argumento vuelve a mostrar que es el embarazo lo que se intenta prevenir. No hay censura para el goce sexual, se realiza sin culpa. La sanción está dada al interior de las relaciones familiares, por las consecuencias que acarrea la probabilidad de un embarazo. Se permite tener una vida sexual activa pero lo que se recriminaba es la procreación. Tal como lo expresa el testimonio, las exigencias apuntan más a una cuestión de responsabilidad, ante la presencia de un nuevo miembro que en relación al goce de la sexualidad.

Esta realidad de prácticas sexuales tempranas mediando una relación de enamoramiento, dadas al inicio de la pareja sin compromiso formal, sin casamiento se presentó en las tres generaciones de mujeres.

En las abuelas y las madres, la procreación la vivieron como natural después de una relación sexual. Igualmente las abuelas y las madres comenzaron a “cuidarse” después de varios hijos. En las más jóvenes se vislumbra cierto interés en planificar el momento y la cantidad de hijo, pero muestran dificultades para ponerlo en práctica. En las tres generaciones de mujeres el aborto no es una alternativa posible de pensarse para la suspensión de un embarazo y cuando sucede son los adultos quienes determinan lo que las jóvenes deben hacer. También en los varones el aborto es motivo de rechazo en las tres generaciones, pues lo asocian con un asesinato. Las enfermedades de transmisión sexual no fueron un límite para las prácticas sexuales, no es considerado por ellos como un riesgo, además de poseer limitados conocimientos de los métodos anticonceptivos, solo hacen referencia a los profilácticos y las pastillas.

El cuidado en la sexualidad, no es una actitud conciente en los varones de las tres generaciones, la responsabilidad por eventuales embarazo no recae sobre el varón en el momento de la relación sexual sino que es transferida a la mujer. Contradictoriamente es la mujer la que espera que el varón la cuide y le enseñe, justificación que realizan las abuelas, madres e hijas.

El siguiente testimonio ejemplifica lo dicho, cuando una madre se refiere a su hija; *“entonces yo le digo, cuidate, no vaya a tener hijos también, como yo. Porque hay muchas enfermedades, le digo, SIDA, muchas cosas, el hombre te usa, te basurea y después te deja, te deja con hijo y se manda a mudár, le dije, y por qué vos me decís eso mami, me dice, todos los días así, que hablamos así, por qué vos decís eso, cuidate porque si alguien te hace algo, es para ella pegarle, matate y reventate todo, no quiero que nadie te judee, le dije, por más grande que vos seas, yo me voy a meter*

siempre, y si vos te llega a quedar embarazada, y tu abuela te dice abortá ese hijo, no abortes, le dije, y si te echa, traela acá en casa que". Lita35 (madre)

Lo dicho evidencia que las mujeres sienten la falta de responsabilidad, por parte del varón, ante las consecuencias que acarrea una relación sexual no protegida y el sentimiento de uso que tienen cuando deben asumir solas la crianza de un hijo. Además de las limitaciones para tomar decisiones propias en relación con su cuerpo. Hay complejas relaciones intra-familiares, donde los hijos son hijos de todos: de las abuelas, de las tías, de las madres. Circula la autoridad y es difícil formar una imagen parental sola. A pesar de ello, el modelo es el hegemónico autoritario.

Cuando **Graciela (madre)** dice: *"yo veo amigas que tienen su familia, traen un tipo 3 días uno, 3 días otro, los hijos se crían así después se vuelven lo mismo, otra cosa que yo le digo a mi hija, ella me dice, mamá por qué vos decís eso, vos tenés un montón de hijos, por eso no quiero que a vos te pase lo mismo le digo, vos tenés que pensar, vos sos una chica linda, inteligente, vos tenés que estudiar, para ser independiente y no que te mantengan, no como tu mamá que tiene que vender cosas, tiene que ir a trabajar por ahí a limpiar mugre ajena".* Nos muestra varias contradicciones entre su pretendido "consejo" y su práctica cotidiana: varios hijos de diferentes padres, no utiliza métodos anticonceptivos por lo que los embarazos no son planificados, el acuerdo con su pareja actual es "la provista" mensual a cambio de relaciones sexuales. Con esto no nos posicionamos desde una visión moralista de lo que se debe o no hacer con las relaciones afectivas y sus contratos, sino queremos mostrar que la ambivalencia entre el decir y el hacer de las personas significativas, trae consecuencias en la estructuración de las interpretaciones de la realidad en los procesos de socialización e individuación de los más jóvenes.

En efecto, el proceso de constitución de la subjetividad supone necesariamente una instancia social, un proceso de socialización en que el individuo recibe, a la vez, recursos materiales que le permiten ir creciendo y recursos simbólicos que le permiten comprender la realidad e ir definiéndose a sí mismo.

ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA DE LAS MUJERES

Otra lectura que podemos dar a lo dicho por esta madre es considerar este planteo como una oposición a los estereotipos genéricos y una búsqueda de alternativas más saludables. Son posibles estrategias que se ponen en juego, que sin cuestionar el orden establecido ni la estructura de la discriminación, inducen a realizar pequeñas acciones para obtener beneficios que faciliten la vida de las mujeres. Son las llamadas estrategias de resistencia en la vida cotidiana.

Una de estas estrategias es la relacionada con la jefatura del hogar. Las mujeres más maduras – abuelas y madres- las cuales han tenido mayor bagaje de experiencia, son las que ponen en tela de juicio la supremacía masculina y al tomar conciencia de sus aportes, pelean por compartir, por ejemplo, la jefatura del hogar. Pero este reconocimiento de un lugar diferente, si se logra, “llega tarde”, pues los hijos/as ya han constituido los marcos de referencia con un modelo tradicional de desvalorización de lo femenino frente a lo masculino.

Con respecto a la jefatura de hogar, en el barrio donde trabajamos, se observa una diferencia en favor del género femenino detentando el 51% de los casos. La mayor concentración de jefes, en general, se sitúa en la franja de edad de 30 y 50 años (56%). Solamente el 2% tiene menos de 25 y el 28% supera los 50 años.

Significativos son los testimonios, tanto de los varones como de las mujeres, cuando hacen referencia al ejercicio de la autoridad dentro del núcleo familiar y a la distribución de las responsabilidades en el trabajo del hogar. Al respecto transcribimos varios de esos testimonios que dan cuenta de una realidad que pareciera que está relacionada con la posesión de los pocos capitales económicos que poseen:

“Él trabaja para él porque acá cuando él tiene ¿qué es lo que me da? Me da poquito y la que pone más acá soy yo, la que pongo todo, soy yo la que maneja todo acá”. **Nata 55 (abuela).**

“No sé me callo no más, él me basurea, a veces, cosas que no me gusta se quiere meter en mi casa, con mis guaynas, ellas son chicas jóvenes,

Acá lo que yo digo se tiene que hacer, porque yo les crié a ellos, porque yo siempre le dije a ellos yo soy madre, padre, abuela, para ustedes, yo soy, por que a mi nadie me ayuda”. **Nata 55 (abuela).**

Los argumentos esgrimidos por esta abuela muestran dos facetas de la realidad que hoy las mujeres pobres viven, por un lado manifiestan ser las que manejan la situación y por otro lado son “basureadas” por los varones. El estilo de asumir el mando del hogar tiene mucha semejanza a lo que hicieron los varones con ellas y está relacionado con el rol de proveedor del hogar, incluyendo la posesión de lo económico y la propiedad. Así se afirma en este testimonio: *“Le mando a limpiar toda la parte de adelante así, menos acá porque medio puerco es él, él lava su ropa, yo mi ropa, mi hijo lava su ropa. Yo soy la que manda porque el título está a mi nombre. Yo hago y deshago acá al que le gusta le gusta, al que no la calle esta libre. Él limpia y hace mandados. Mi hijo cocina y me lleva la comida a la cama, me prepara el mate y la leche.”* **Ramona 77(abuela).**

Otra evidencia la da **Arturo 49 (padre)** cuando manifiesta que “en la casa de su actual pareja *la que manda es ella porque él no es el titular de la vivienda*”. En este mismo sentido expresa **Martín 79 (abuelo)**: “*Ella dirige todo acá, ella es la dueña de la casa, el día que nos eche de acá estamos listos*”.

Ausencia del varón

Otra situación que las mujeres -madres y abuelas- deben enfrentar y pareciera que están dispuestas a dar batalla, fue la ausencia del varón cuando más lo necesitaban. En la trayectoria familiar la figura paterna estuvo ausente o presente-ausente: poco sólida y poco consiente del rol que debía asumir. Son mujeres que vivieron la maternidad y la paternidad en su figura. Casi todas las madres y abuelas entrevistadas fueron abandonadas por sus maridos o soportaron infidelidades de ellos. No obstante, a la vejez volvieron a reanudar la relación o establecieron nuevas parejas. Tanto en un caso como en el otro, las nuevas relaciones que establecieron se caracterizan por la desvalorización de ellas hacia ellos. Así lo expresa un abuelo: “*Ahora no hago nada más (no trabaja), y por lo menos lavo el piso, hago los mandados, hago todas cosas. Ella no sale, ella me da la plata y busco las cosas que hacen falta, porque mi gurí no queda.*” **Martín 79 (abuelo)**.

Otro testimonio, que si bien es de una mujer relativamente joven, muestra la marca de la irritación que le produce el des-compromiso de su compañero ante la crianza de los hijos: “*Yo mando acá en la casa porque mi marido cuando tiene trabajo no le da nada, no le compra nada, soy yo la mamá, yo soy el papá, yo me rebusco cielo y tierra para ello. Pero yo siempre le dije no te meta con ello, sos el papá, sos todo le digo pero también cuando yo no tengo vos le das, pero yo soy la mamá y el papá acá, porque yo pago todas las cosas de la escuela, yo nomás me banco todo*”. **Lita 35 (madre)**.

Este discurso encierra la contradicción a la que está sometida la mujer- madre cuando ante este tipo de agresión instrumenta estrategias que la acorralan aún más por un lado, haciéndose cargo de todo como demostración de su poderío y por el otro, se sobrecarga hasta limitarse en su accionar.

También en los jóvenes se observa esta situación claramente, al hablar del padre ausente, dice **Celeste 16 (hija)**: “*Yo me crié de chica con mi abuela, por que mi mama de chica me dejó, se fue, estaba en un circo, después volvió con una nena, que viene a ser mi hermana y tenia meses cuando apareció.*

Y de mi papá no sé mucho, no sé que es la vida de él, sé que vive acá cerca de mi casa, pero nunca me habló, nunca me saludó. Lo conozco así de vista nomás, pero nunca me saludó, me dijo hola ni nada.

Fue el marido de mi abuela, o sea no si mi abuelo, mas o menos, que nos crío desde que yo era chica El que falleció hace ocho años, y bueno para mí fue papá él para mí, todavía le considero, sigue siendo mi papá todavía. José se llamaba”.

Violencia

Una de las problemáticas que atraviesan las tres generaciones y pareciera que es estructural a la realidad que indagamos, es la violencia tanto física como simbólica y, fundamentalmente, es utilizada como mecanismo de sanción disciplinaria. En este sentido, hemos elegido tres testimonios de tres generaciones diferentes que nos muestran claramente los actos de violencia que se justifican como parte de los métodos para educar fundamentalmente a los hijos.

*“Cuando mamá se pone así, empieza a retarle a mi hermana... se arma... mi hermana se pone a gritar. A veces mamá le castiga, o le pega, tampoco pegarle a reventarle sino que le castiga como tiene que ser, pienso yo. A veces yo le castigo a mi hermana le pego por las piernas con un cinto. A veces vienen y me patean de atrás, creo que para ellas es jugando. Nunca le pegue así de manotazos o patadas sino que, con una vara o cinto, tampoco de sangrarle todo, de reventarle, porque si les hablo ellas no entienden o tiran una cosa o tiran otra”. **Beto 20 (hijo).***

*“Mi mamá siempre decía que yo era mal educada, yo no me callaba para mi mamá, le decía primero estamos nosotros que somos tus hijos, tu marido, vos preferís tu marido a nosotros, ¿y nosotros?, cualquier cosa que tenía una pelea, mi mamá siempre me pegaba, decía que yo le largaba la boca, y siempre mi mamá dice, vos sós una hija de puta, vos sos una desgraciada, yo sufrí mucho con vos, pero vos siempre me pegaste a mi, muy mal, de una manera muy mal, por eso yo agarré y me escapé de tu casa”. **Lita 35 (madre).***

*“El castigo de mi padre era: a los mujeres el castigo que nos daba lo más feo porque nos sacaba la bombacha, éramos criaturas nos sacaba la bombacha y a mis hermanos el calzoncillo e íbamos desnudos a buscar agua a la canilla para que tengamos vergüenza, la canilla quedaba hacia a la vuelta, porque no teníamos agua potable en nuestra casa”. **Ñata 55 (abuela).***

La violencia siempre es ejercida por alguien con poder superior dentro de la familia, como Beto, que es el varón y hermano mayor y está autorizado a ejercer el rol de adulto; también como una forma de acallar las demandas de los subordinados - Lita-, o como una manera de “curar” la desobediencia de los más chicos - Ñata-.

Todas las personas entrevistadas hicieron referencia a la violencia en sus familias de origen, pero no expresaron que exista en la actualidad en sus relaciones de pareja.

Un caso particular y que mereció nuestra atención fue lo manifestado por Inés cuando relata: “A los 17 años tuve un novio que me acuerdo que fue porque mi hermana me decía que vos tenés que tener, porque era el cuñado de ella, y bueno teníamos que obedecer a la hermana mayor. Ella tenía un poquito más de autoridad. Me hice novia de ese chico pero tampoco fue un novio como el que yo quería, porque fue tipo obligado, por mi hermana porque era el cuñado de ella. A ella no le gustaba. Porque fui criada de otra forma, fui criada que se yo, con miedo... lo que pasa es que este chico me violó. Mi hermana sabía pero se tapó porque era el cuñado. Él insistía en la relación en el sexo, yo era chica, distinta, no como ahora, mamá nos hacía tener miedo del hombre, entonces yo le decía que no me quería acostar porque yo entendía lo que era el matrimonio y porque era chiquita todavía, tenía 17 años y bueno pasábamos nosotros por un campito y viste, bueno me obligo, él era un hombre grande. Yo esa noche vine me acosté con miedo, no voy a decir el nombre de él porque el ahora esta en la Iglesia, vive en Posadas”.

Sobre la responsabilidad del hecho la hermana y el cuñado de cierta forma dijeron que sucedió porque ella no accedió a la petición de él o porque ella no cedió, *“si no la violación no iba a pasar, ahora él es un señor de la Iglesia, se casó tiene su pareja, su familia, dice que él me echa la culpa, porque yo puedo tener chicos con mi marido y ella –su esposa- no puede tener”.*

Sigue comentando Inés: “A los 17 años, yo tuve mi primera relación cuando él me violó y mi primera menstruación fue también cuando el me violó. Cuando llegue a casa me metí en el baño y como veía que me sangraba, y me sangraba, me lavaba y me lavaba y no salía del baño y mi cuñado le dice a mi hermana que me vaya a ver y yo no quería salir porque tenía miedo de contarle. Entonces vino él –el cuñado- y dice que te pasa Nené y ahí le conté y él me dijo, tu hermana nunca te habló de esto –la menstruación- yo le dije que no, viste, mi mamá nada, porque ya era un tabú eso. Ahí yo le conté lo que había hecho su hermano y me obligaron a callarme todo, porque era él hermano de él, un día se fue a la colimba”. **Inés 43 (madre).**

Aquí, en la situación planteada, podemos ver sintetizado todos los componentes del acto violento relacionado con la sexualidad: miedo, desconocimiento, engaño, entrega, desvalorización, uso de la fuerza física y simbólica, dolor, silencio, complicidad y sumisión. Ante la imposibilidad de denuncia, la víctima, mujer, cae en la trampa del

victimario, hombre, a quien socialmente hay que defender, es decir, guardar silencio sobre el hecho.

La reflexión que nos cabe después de lo expresado está relacionada con la relevancia que tiene el contexto familiar en la estructuración de las creencias, valores, saberes, afectos, es decir los esquemas de acción con los que los sujetos interpretan y actúan en la realidad. Podríamos decir que la familia es el ámbito primordial de transmisión de los valores y costumbres que contribuyen a la reproducción social; es en ese marco donde se aprende a sentir, a pensar, a concebir el mundo de un determinado modo y se reciben las orientaciones primarias de valor.

Las primeras disposiciones y normas de valor que se internalizan, son aquellas vinculadas a la propia existencia, lo que es necesario hacer para mantenerla, proyectarla y garantizarla, así como todo aquello que se convierta en peligro o amenaza para la misma. Las nociones sobre lo que se puede y no se puede o lo que se debe y no se debe están teñidas de pautas culturales propias de esas familias. Dentro de las múltiples y diversas pautas que se transmiten, el cuidado es uno de los aspectos inherentes a la constitución de esas familias, ya que posibilita la internalización de todo lo aprendido y sobre cuáles son los límites de ese cuidado.

Podemos decir que el cuidado, es una acción intencional que involucra tomar una decisión para sí y para el otro y que debe considerar los aspectos éticos de la práctica social. ¿Qué se hace?, ¿a quién?, ¿dónde? y durante cuánto tiempo, son las preguntas que debemos responder a la hora de tratar la problemática del cuidado.

“Yo le digo que se tiene que cuidar para no quedar embarazada y de los hombres también, por ahí muchas cosas que están pasando, muchas acá yo tengo miedo del barrio y más ahora, como le dije a mi marido, porque demasiado cosas están pasando ya, muchas cosas pasan, en todos lados, no vaya a hacer lo mismo que hice mi hija, porque a ellos les gusta salir, le gusta divertirse a ella, a Claudia, ella se va siempre al boliche a bailar.” **Lita35 (madre).**

“Y le digo mira, si vos te vas a hacer el amor con él, le digo, que use profiláctico, que te cuide a vos, hay pastillas para vos y para él y así yo le cuente, yo me voy todos los viernes a escuchar las charlas que me da el ginecólogo, que él sabe, le digo, cuidate mi hija, vos sos joven, a vos te gusta salir, querés divertirte, le dije, yo no tuve la oportunidad de ir al baile, yo no se lo que es el baile, yo me fui una vez, pero cuando, me fui con una señora de 43 años, para saber que lo que era el baile, no me gustó nunca el baile”. **Lita 35 (madre).**

“Cuidarse para mi no es traer un hijo joven y sin experiencia, un hijo no es un trapo que vos podes tener de acá para allá, un hijo es algo muy importante, ya es un compromiso muy grande, vos tenés que tener un estudio, un trabajo”. **Inés 43 (madre).**

Todo lo planteado por nuestros entrevistados nos lleva irremediamente a cuestionarnos sobre qué pasó con el cuidado de estas mujeres y de estos hombres, en estas tres generaciones, a cargo de quién estuvieron esos cuidados y en qué condiciones se dieron. Los cuidados, hemos dicho muchas veces, son invisibles a pesar de su importancia social. Son un ámbito donde también se manifiesta la precarización de la existencia. En realidad, el tipo de cuidados que recibimos y que damos dicen mucho sobre nuestras condiciones de ejercicio de la ciudadanía, la posibilidad de participación política y social, como así también hablan de las concepciones sobre el amor, la familia y la sexualidad que tenemos.

Es por todo ello que volvemos a cuestionarnos si en este contexto de precariedad material y simbólica en el que se desarrollan los sujetos de nuestra investigación, es posible el ejercicio de los derechos y libertades fundamentales inherentes a todas las personas sin discriminación y que permitan adoptar libremente, sin ningún tipo de coacción o violencia, una amplia gama de decisiones sobre aspectos tan propios a la vida humana, como son la sexualidad y la reproducción. Estos derechos implican contar con información y acceso a los servicios y medios que se requieren para ejercer estas decisiones. Sin dejar de tener en cuenta las propias resistencias de los varones antes las conquistas de mayores posibilidades de la mujer, tanto en el ámbito laboral, como en la posibilidad de vivir su cuerpo, no tan solo para maternar sino también para el placer. En este sentido la aparición de los anticonceptivos fue un gran avance, no todas los usan pero sí tienen información al respecto. Pero también, sin olvidar que la estrategia de la violencia por parte del varón es una forma que ellos tuvieron para apaciguar los cambios que plantearon las mujeres. La trasgresión, como enjuiciamiento al orden instituido, es doblemente trabajosa y conflictiva: exige cambiar los códigos propios, mientras se lucha por establecer la aceptación de los mismos por parte de los otros. Si bien la trasgresión como acción de violar la ley, sirve para el cambio o mejor dicho es motor del cambio, como expresa Córdova, R. (2003), crea conflictos tanto a nivel moral como en la propia acción, hecho que lleva a los sujetos, mujeres y varones a implementar estrategias de acomodación a la nueva realidad.

APARTADO 3

DE LA GENERACION MÁS JOVEN

Los objetivos que nos propusimos para el presente apartado están relacionados con profundizar el abordaje de las mediaciones y/o negociaciones logradas o no que realizan la generación más jóvenes ante los cambios y transformaciones que se dan en nuestra sociedad, los cuales han instaurado nuevas modalidades en las relaciones sociales, en los modos de intercambio sexuado, en la dinámica del deseo y en el propio proceso identificadorio.

Los resultados de estudios anteriores, confirmados por los avances realizados en la primera etapa de la presente investigación, revelan que los modelos genéricos utilizados en los procesos de socialización, -fundamentalmente en la generación más joven-, se caracterizan por la convivencia y/o cambios en los modelos tradicionales, de cómo se asume lo masculino y lo femenino, la familia y su constitución, la escuela como estructurante de la subjetividad, el rol del padre y /o adultos significativos, los instituidos tradicionales como portadores de autoridad, alteraciones que impactan en diferentes ámbitos: en lo personal-familiar- en el trabajo-en la vida de relación –en escuela- en el hospital, entre otras.

TRABAJO DE CAMPO

El trabajo de campo con la generación más joven incluyó la realización de una serie de talleres con los alumnos del 2º y 3º año del Polimodal, de la escuela CEP N° 6 del barrio “NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA”. Si bien se habían programado grupos focales como técnica de recolección de datos, utilizamos el concepto taller dado que era lo que nos permitía entrar a la escuela y ofrecer algún tipo de servicio. Derivado del proyecto de investigación, se elaboró el proyecto de extensión que se tituló “**CUIDÁNDO-NOS: ¿DE QUÉ? ¿DE QUIÉN?, ¿POR QUÉ?, ¿CUÁNDO?**”, propuesta que se replicó en seis grupos de ambos sexos.

Además realizamos otros talleres con jóvenes convocados desde el SUM, los que nos aportaron datos en un espacio menos instituido, donde los adolescentes pudieron mostrar otra forma de funcionamiento. Dado que convocar a los más jóvenes no es tarea fácil, tuvimos que crear diferentes situaciones acorde con las características de esta población. Además incluimos en este informe los resultados de una encuesta que

fue elaborada con el fin de tener una caracterización general de la población estudiada.

El presente relato tiene como objetivo exponer la sistematización e interpretación de lo programado, implementado y observado, en las diferentes instancias señaladas, en relación a los cuidados en general y especialmente los referidos a la sexualidad y la procreación.

Dentro de los objetivos buscábamos profundizar el conocimiento de los significados y representaciones sobre la sexualidad- procreación- cuidados, de varones y mujeres, para reconstruir los perfiles genéricos que se presentan en los jóvenes de hoy.

Además, las referencias obtenidas, a través de las encuestas y los grupos de discusión nos posibilitaron conocer el tipo de demandas que tienen los jóvenes, para poder ofrecer información y/o actualización (charlas, paneles, videos) más ajustadas y adaptadas a los requerimientos, necesidades e intereses de los propios adolescentes. Pero fundamentalmente nos proponíamos favorecer instancias de debate y posterior propuesta en las que se identificaran las tensiones que se producen entre las prácticas y las representaciones que tienen los jóvenes con la información recibida.

La elección de la estrategia metodológica para realizar estas actividades, se caracterizó por ser participativa, pues se trató de rescatar los significados que adjudican los sujetos a las experiencias de vida. En ella destacamos la participación activa de los jóvenes recuperando su voz, dado que se pretendía conocer los saberes, percepciones, tensiones y conflictos que se le presentan en su cotidianidad, para potenciar cambios en las prácticas de autocuidado y prevención. La dinámica utilizada permitió registrar cómo los participantes elaboran grupalmente su realidad, su experiencia y cómo dirimen diferencias ante las discrepancias que se plantean. Por ello se consideró importante aplicar esta técnica en relación con las negociaciones y estrategias que utilizan ante la sexualidad y sus cuidados.

En síntesis queríamos rescatar el sentir, el pensar y el hacer de los jóvenes sobre la temática en cuestión. Para ello creíamos necesario generar espacios y condiciones conversacionales apropiadas, que permitieran hacer emerger inquietudes y demandas de los adolescentes en relación con la información, interrogación y confrontación a través de la participación, como sujetos activos de sus aprendizajes, tanto de las mujeres como de los varones. Asimismo, se tuvo en cuenta, fortalecer la capacidad

de aprender conversando sobre afectividad y sexualidad, en un espacio protegido, con información adecuada, en interacción respetuosa del enfoque que tienen los jóvenes de la sexualidad y su práctica, la sexualidad y las prácticas de cuidado y autocuidado, sus valores, creencias, las tradiciones, las relaciones familiares y las relaciones entre los géneros, entre otros.

LAS ENCUESTAS

La encuesta fue elaborada, teniendo en cuenta tres dimensiones: *datos biográficos, pertenencia a grupos, prácticas sexuales y cuidados.*

La primera dimensión se diseñó con el fin de obtener referencias generales de los encuestados en relación a aspectos sociales, económicos, educativos y grupo familiar. La pregunta sobre la procedencia, nos permitiría conocer las variaciones de lugares de origen de los mismos.

En la segunda dimensión, se indagó sobre las actividades sociales, actividades comunitarias, su pertenencia a grupos. Con el objetivo de obtener información relacionada con su inserción en la comunidad, dado que la pertenencia a grupos y organizaciones de diversa índole demuestra su inserción en la vida comunitaria.

En la tercera dimensión, se preguntó sobre las prácticas sexuales, donde se incluyeron preguntas que tenían que ver con: si tuvieron relaciones sexuales, cómo se cuidaron, que sentimientos acompañaron a esta práctica, que entendían por cuidarse, cómo se cuidaban, porqué y de qué se cuidaban, sobre la información recibida sobre estos temas de sexualidad y cuidado, dónde la obtuvieron, y, quienes se las dieron.

Se buscaba obtener información sobre la experiencia sexual como una forma más exacta de tener las reflexiones de los jóvenes sobre estos temas, dado que suelen estar ocultos, no se hablan en lo cotidiano.

La población a la que fue administrada, estuvo constituida por los jóvenes que asistieron a los talleres “Cuidando-nos: ¿De qué?, ¿De quién, ¿Por qué?, ¿Para qué?, ¿Cuándo?”, que fueron organizados y desarrollados en la escuela CEP N° 6 y el SUM (Salón de Usos Múltiples) “Rincón de Nazareth”, del Barrio Nuestra Señora de Fátima.

La muestra a la cual fueron dirigidos, la encuesta y los talleres estaba constituida por alumnos del Polimodal, y grupos del SUM. En la escuela mencionada, se trabajó con 38 alumnos en total, del 2do y 3er año del Polimodal; de los cuales 18 fueron mujeres

y 20 varones, por lo que se conformaron 2 grupos de mujeres y 2 de varones. En el SUM, participaron 18 jóvenes, 9 mujeres y 9 varones, conformándose dos grupos, uno de varones y uno de mujeres.

De acuerdo a los espacios de administración de la encuesta, estos ofrecieron particulares diferentes. La convocatoria en la escuela se realizó teniendo en cuenta el carácter formal que plantea el entrar a trabajar esta temática en un espacio altamente reglado: autorización de la directora, presentación y aprobación del proyecto, consensuar perspectivas teórica y metodológica, autorización de los docentes para que cedan sus horarios, y fundamentalmente tener en cuenta cómo el comportamiento escolarizado que mostraban los jóvenes, podían influir en las respuestas.

La organización de los talleres y la aplicación de la encuesta en el SUM, tuvo a diferencia de la propuesta en la escuela, características diferentes. No dejó de ser un lugar normado, pero se trabajó con un clima más relajado y distendido. La convocatoria la realizaron líderes barriales y personas que actúan apoyando las acciones que emprende el Municipio de Garupá, distrito al que pertenece el barrio de Fátima.

A continuación presentamos, la lectura de la información obtenida.

En relación con los datos biográficos, encontramos que la procedencia de estos jóvenes es de diversos lugares de origen, a saber; el 80% de los encuestados proceden de barrios re-localizados de la ciudad de Posadas: “San José Obrero”, “Chacra 25”, “Los Paraísos”, “Villa Poujade”, “Santa Rosa”, “La Ripiera”, “Loma Poi”, “El Brete”, “Tiro Federal”, “Sesquicentenario”, “2 de abril”. El 20% restante lo hace del interior de la provincia de Misiones y de otras provincias, en una menor proporción, Chaco (1) y Buenos Aires (1).

En cuanto a la edad, el promedio de los varones es de 17,8 años en los encuestados en la escuela y de 15,9 años en el SUM. Las mujeres presentan un promedio de 17,8 años en la escuela y en el SUM es de 15 años. Las personas, tanto varones como mujeres, encuestadas en el SUM tienen una edad menor que los de la escuela.

En relación con el estado civil todos son solteros/as. Entre las mujeres hay dos (2) madres solteras en la escuela y se destaca que uno (1) de los varones del SUM manifiesta estar casado (16 años).

En cuanto a la escolaridad, los jóvenes de la escuela cursan el 2do y 3er año del Polimodal y declaran no trabajar, excepto cuatro (4) mujeres que estudian y trabajan en servicio doméstico. Los varones de una totalidad de diez (10), trabajan y estudian dos (2) varones, uno (1) lo hace en una panadería y uno (1) en venta de diarios. En el SUM, las mujeres sólo estudian, y de los varones, ocho (8) estudian y trabajan en changas, en una empresa (el casado), en carga y descarga de mercaderías, y en el mercado central.

Todos los encuestados manifiestan depender económicamente de sus padres, o de los aportes que diferentes integrantes (hermanos, abuelos, abuelas) de la familia hacen al hogar, aún aquellos que trabajan.

En relación con los adultos significativos que viven con los jóvenes, se encontraron los siguientes datos: en la escuela alrededor del 60% de estos jóvenes viven con la madre y el padre, el resto de los jóvenes viven con la madre sola, o con la madre acompañada, y 1 de los encuestados vive solo con su padre

En el SUM manifestaron que viven con el padre y la madre el 60 % y un 27% lo hace con la madre sola y 13% con padre solo.

Las mujeres encuestadas en el SUM expresaron, que viven con padre y madre el 43%; con madre sola el 57%. Las encuestadas en la escuela 56% lo hacen con padre y madre; con madre sola el 43%.

No existen diferencias significativas entre mujeres y varones. Si pudimos observar una variedad de situaciones en la composición de los grupos de convivencia y en la cantidad de integrantes por unidad familiar.

En relación con la pertenencia a grupos, como uno de los objetivos perseguidos para conocer la integración y participación de los jóvenes en la comunidad, los encuestados manifiestan participar en diferentes actividades, a saber: de los varones de la escuela, el 30% manifiesta no pertenecer a ningún grupo. El 70% restante se distribuyen de la siguiente manera, el 10% pertenecen a grupos políticos, el 40% integra grupos deportivos y el 30% participa de diferentes actividades del SUM.

Los varones encuestados en el SUM declaran participar de las actividades comunitarias en las siguientes organizaciones o grupos; el 19% actúa en grupos políticos, el 25 % lo hace de las actividades del SUM, el 25% realiza actividades con grupos musicales, el 44% realizan actividades con grupos deportivos. Un dato

significativo es la participación en grupos religiosos, en un porcentaje del 38%. El 13% no participa de ningún grupo.

En los varones para ambos grupos es significativa la actividad deportiva y específicamente en los varones del SUM las actividades musicales, las cuales son estimuladas en el barrio, a través de la Entidad Binacional Yacyretá y con mucha participación de los jóvenes. Desarrollan muy poca actividad política, a pesar de haber sido un año electoral.

Creemos que es muy alto el porcentaje de varones encuestados en la escuela, el 30%, que no pertenecen a ningún grupo de la comunidad.

Las mujeres encuestadas en la escuela tienen una participación mayor que los varones en las actividades de SUM, la misma es del 68%. Lo mismo ocurre con las actividades políticas, sobre un porcentaje del 10% de los varones, la presencia de las mujeres de la escuela es del 56% del grupo en dichas actividades. Lo deportivo no es una actividad que atraiga a las mujeres, sólo el 19% pertenece a grupos deportivos. El 13% planteó no pertenecer a ningún grupo.

También las mujeres encuestadas en el SUM tienen una presencia significativa en las actividades organizadas por el SUM, el 57% participan de las actividades del mismo. Si bien en menor porcentaje que las mujeres de la escuela, 29% de ellas actúan en grupos políticos. Prácticamente no participan de grupos musicales y deportivos. El 29% pertenecen a grupos religiosos. El 14% no pertenece a ningún grupo. Los datos muestran una mayor presencia de las mujeres en relación a los hombres en actividades políticas. Ambos utilizan el espacio del salón de usos múltiples como lugar de desarrollo de actividades de diferente índole.

Al preguntarles sobre las prácticas sexuales y específicamente si alguna vez habían tenido relaciones sexuales, las respuestas de los varones fueron las siguientes: de los encuestados en la escuela el 70% tuvo relaciones sexuales; el 20% manifestó no haber tenido nunca relaciones sexuales y el 10% no contesta. En el SUM: los varones en un 74% declaran que ya mantuvieron relaciones sexuales y el 26% restante declaran no haber tenido aún, experiencia en las relaciones sexuales. Encontramos un promedio del 72% de la muestra total de varones que han comenzado con las relaciones sexuales.

En cambio, las mujeres muestran un comportamiento diferente al de los varones en lo que hace al inicio de las relaciones íntimas. Como ser, comienzan más tarde o también podemos tener en cuenta que a las mujeres les cuesta más transparentar o dar ha conocer aspectos de su intimidad. Tal vez por temor a ser juzgadas. Este es un dato que se nos muestra dudoso, dado que en los talleres su comportamiento e intervenciones en los grupos, muchas de ellas daban a conocer información de sus propias experiencias.

También pudo haber influido el peso de los ámbitos institucionales donde se aplicó la encuesta, como así también el promedio de edad de las participantes, de 17,8 años en la escuela y de 15 años en el SUM. Las mujeres de la escuela manifiestan en un 33% haber comenzado con la actividad sexual. Tanto las mujeres de la escuela (66%), como las del SUM (100%), manifestaron no haber comenzado con dicha actividad y el 10% no contesta a la pregunta. Cabe consignar que dos jóvenes de la escuela son madres solteras.

Si bien la edad de las jóvenes del SUM es menor que las de la escuela, la presencia de autoridades y personas conocidas del barrio, (una madre rondando) pudo haber influido en la veracidad de las respuestas.

De los datos de los varones se desprende que son más abiertos a expresar su sexualidad, si bien, en un mínimo porcentaje manifestaron no tener relaciones sexuales, estos están vinculados con la iglesia evangélica.

En general podemos decir, que los varones inician sus prácticas sexuales a edad más temprana.

La explicación recibida sobre el porqué no tuvieron experiencias sexuales, tanto los varones como las mujeres, fundamentan sus respuestas en: “no encontraron con quién”, “no tengo edad”, y por “miedo”.

Cuando se les preguntó sobre donde habían recibido información sobre temas referidos a la sexualidad y los cuidados, tanto los varones como las mujeres, mencionaron como ámbito privilegiado a la escuela, además de compartir información con sus pares y con su familia. Los temas recurrentes en la escuela fueron: Sexualidad, enfermedades de transmisión sexual, SIDA. Hacen escasa referencia a temas como género, concepción, anticoncepción y cuidados.

El hospital se presenta como un lugar no abierto a sus demandas, al contrario recurrir al mismo ante una necesidad, les produce vergüenza, como ejemplo retirar preservativos. Al hospital asistieron solo siete (7) personas en busca de información. El resto de las personas no menciona a esta institución como referente de los cuidados y prevención; a pesar de tener un Hospital dentro del propio barrio y que el mismo desarrolle programas y acciones relacionados con la sexualidad, reproducción, maternidad y paternidad responsable.

En relación al sentimiento que experimentaron en su primera relación sexual,

Las mujeres declaran sentimientos de miedo, inseguridad, y dolor. Sólo una expresó placer y miedo. A diferencia de los varones que manifiestan placer en el 100% de los que tuvieron relaciones sexuales.

Los varones también manifiestan la inseguridad como segundo sentimiento, y el dolor en tercer lugar.

En cuanto a la utilización de métodos de protección, los varones que tuvieron relaciones sexuales dicen: el 66% se cuida con preservativos. El 22% no tiene métodos de protección. El 17% utiliza como método el coito interruptus.

Las mujeres que tuvieron experiencias sexuales, manifiestan haber usado en la primera relación sexual, el 50% preservativos, el 17% ningún método, y el 33% utilizó coito interruptus. Una de ellas expresó que usó preservativos y el método de los días. Tanto las mujeres como los varones usaron los mismos métodos de prevención: profilácticos, coito interruptus. Sobre el total de los jóvenes, tanto mujeres como varones, 3 usaron métodos combinados (pastillas y preservativos), para cuidarse y cuidar.

Ante la pregunta si estaban bajo el efecto de alguna sustancia, sólo tres (3) varones de la muestra total expresaron que sí lo habían hecho; dos (2) de ellos habían tomado alcohol y uno (1) había consumido droga en la primera relación sexual. Todos ellos pertenecientes a los encuestados en el SUM. Porcentaje que aumentó cuando se refieren a la última relación sexual, mayor proporción de jóvenes varones manifestaron haber estado bajo los efectos de alguna sustancia.

Son los varones, en relación con las mujeres los que enumeran, haber tenido más cantidad de relaciones sexuales y más diversidad de parejas en los últimos meses, Otro dato interesante es que tanto mujeres como varones, dicen que el lugar de la

primera relación sexual es en general en la casa de un amigo, o en la casa del varón. Estos serían espacios habilitados para tal fin. Otros lugares dónde vivieron su última relación sexual, según lo manifestado fueron: al aire libre, en la escuela, en el auto, en el baile, y, muy pocas veces en casa de ella.

Los varones son los que, en su última relación sexual, y en concordancia con la primera, expresan haber experimentado sentimientos de placer en sus relaciones sexuales. Mientras que las mujeres, siguen manteniendo el sentimiento de dolor, inseguridad y miedo. Sólo 2 mujeres manifiestan haber experimentado placer.

Un varón del SUM, refiere placer y violencia estando bajo los efectos del alcohol, en su última relación sexual.

Ante las preguntas sobre si es necesario cuidarse, las respuestas fueron, afirmativas, excepto un varón que declara que no y uno no responde.

¿Cómo te cuidas? Los varones con preservativos. Las mujeres con pastillas, inyectables y preservativos.

¿De que te cuidas? Las mujeres colocan en primer lugar el embarazo, "para no quedar embarazada". Y, en segundo lugar el SIDA o de las enfermedades de transmisión sexual. Los varones, de las enfermedades de transmisión sexual. Muy pocos colocan el embarazo.

Estos datos merecen ser tenidos en cuenta, las mujeres tanto en la encuesta como en los talleres, declaran y afirman que se cuidan de un embarazo no deseado. Y en segundo lugar de una enfermedad. Pareciera que es una responsabilidad solo de ellas si el embarazo se produjera. Los varones se cuidan de aspectos que tienen que ver con su bienestar, fundamentalmente de las enfermedades de transmisión sexual. Este fundamento de los varones nos lleva a pensar que las mujeres se protegen de lo que los varones no tienen en cuenta cuando se tienen relaciones sexuales. Esta situación, también la observamos en las entrevistas que le realizamos a los jóvenes de nuestra muestra cuando estudiamos las diferencias generacionales.

Lo dicho lo confirma las respuestas a la pregunta ¿Por qué te cuidas? Las mujeres, vuelven a plantear, para no quedar embarazadas. La mayoría de los varones vuelven a consignar que se cuidan de enfermedades, por su salud, por deseos propios, porque no quieren perjudicarse, no quieren trabajar, porque les parece bien. Y, uno (1) sólo habló del embarazo, (está en una relación de noviazgo estable).

Ante la pregunta sobre la valoración que hacen en relación con el uso del preservativo, en su mayoría contestaron, tanto los encuestados en el SUM como los de la escuela, que evita la transmisión del VIH-SIDA y las ETS, te cuida y evita un embarazo no planeado.

Las mujeres de la escuela ampliaron estas respuestas. Aquellas que tuvieron relaciones sexuales señalaron, además de los puntos antedichos, que su uso disminuye el placer sexual, dos (2) de ellas, dos (2) que generan desconfianza con el varón que se tiene la relación sexual y tres (3) dijeron que no afecta en nada, no influye en el placer.

En el mismo sentido, los varones encuestados en el del SUM ampliaron las respuestas, cuatro (4) de ellos marcaron que el preservativo disminuye el placer en una relación sexual pero declararon haberlo usado en su última relación sexual.

En cuanto a la orientación sexual, las mujeres manifestaron ser todas ellas heterosexuales, exclusivamente con personas del otro sexo. Entre los varones del SUM, tres (3) declaran que son bisexuales y el resto heterosexuales.

LOS TALLERES

Desarrollo de la Propuesta

Para la organización, lectura e interpretación de los datos obtenidos, tendremos en cuenta:

a) el momento del trabajo grupal en los que se producen las elaboraciones; el inicio de la tarea, el desarrollo de la misma y el cierre o síntesis logrado. Estos momentos están relacionados con el trabajo en grupos pequeños y por género o la instancia de plenario es decir, el grupo ampliado donde se convocó a todos, tanto mujeres como varones.

b) ejes teóricos en relación a la caracterización del ser varón y del ser mujer. Por estar intrínsecamente relacionada la sexualidad con los roles genéricos, al igual que la distribución de la tarea de cuidar; utilizaremos como parámetro el cuestionado modelo de identidad genérica fija e inmutable, es decir, la narrativa dominante de lo que es ser hombre y mujer y las características, y también dominantes, que asume la tarea de cuidados. A partir de lo cual, poder observar los signos diversos y diferentes que se presentan en los jóvenes a la hora de conversar sobre su rol sexuado.

Teniendo como referencia el modelo hegemónico de construcción de la feminidad y de la masculinidad, como roles diferenciados en la práctica de la sexualidad y el cuidado, sistematizamos las repuestas dadas por los jóvenes por género, y para las interpretaciones, utilizamos como categorías de análisis las que se derivan cuando tenemos en cuenta la posición y los movimientos/tensiones que asumen cada uno de ellos en la relación con el otro, o sea, cómo se reconocen varón o mujer ante el quiebre de los mandatos tradicionales y cuáles son los rasgos de identificación que aportan los/as jóvenes cuando plantean el cuidado.

El cuadro que se presenta a continuación, contiene las respuestas que dieron los participantes de los talleres, tanto los realizados en la escuela como los desarrollados en el SUM, ante la técnica “Cadena de asociaciones” con la palabra “cuidados”. En el primer momento las hicieron en forma individual y en el segundo y tercer momento la elaboración fue en forma grupal, a partir de fundamentar cada una de las asociaciones que habían proporcionado.

Primer momento	
Mujeres	Varones
<ul style="list-style-type: none"> • proteger • prevención • protección • evitar algo • prevenirse • cuidado • evitar algo • Salud • bienestar personal • comprensión • respeto • tolerancia • cariño • higiene • preservativo • seguridad en la decisión • seguridad 	<ul style="list-style-type: none"> • protección • protegerse • prevenir • protegerte • prevenirse de cualquier problema • cuidarme • estar bien • respeto mutuo

<p>Segundo momento</p>	
<ul style="list-style-type: none"> • Cuidado personal y grupal de los seres que me rodean. • Porque para el mundo tal vez seas alguien pero para ese alguien seas todo. • Cuidarse una al otro. • Cuidar tu cuerpo nadie puede tocarte sin que vos lo permitas. • Salud, cuidado de su cuerpo. • Salud del cuerpo. • Para estar sanos y prevenir alguna enfermedad. • Higiene; cuidarse de alguna enfermedad. • Quererse, parte de uno mismo estar bien, si uno se quiere se va a cuidar, si tu pareja te quiere te va a cuidar. • Afecto, comprensión, cariño, tolerancia, respeto, bases del cuidado, si la persona siente eso se va a cuidar. • Amor. • Es quererte a vos misma, hacerte respetar. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ya sea vos o tu pareja, con los diferentes métodos. También el cuidado que uno tiene que tener y el cuidado que se debe proporcionar al otro. • Es darle seguridad a la otra persona, es protegerme a mí mismo de las enfermedades, como también a mi compañera, es prevenir cosas que a veces no queremos. • Pensar en vos y en tus seres queridos. • Salud, es lo que hay que hacer para estar bien, para no tener problemas, para estar saludable, cuidado es lo que hacemos para estar bien. • Cuidarse a uno mismo, acción de protegerse a uno mismo y a las demás personas. • Es tomarte un minuto y pensar en lo que se está por hacer, el porqué, causa, consecuencia y prevención para que nada malo pase después de la acción. • Prevenir algo antes de lamentarse. Pensar antes de hacer algo. • Prevención que se hace a todos los aspectos de la vida

	<p>cotidiana, sexual o emocional.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Quiere decir mantenerse fuera de peligro, ya sea al cruzar la calle, al tener relaciones sexuales, etc. Estas previniendo todo lo que pueda hacer daño.
--	---

Un avance en la interpretación de estas respuestas es que las jornadas de trabajo mostraron un proceso que tuvo diferentes etapas de implicación por parte de los participantes, tanto reflexiva como emocionalmente. En el comienzo de la tarea, las respuestas se caracterizaron por asociaciones impersonales y generales. Tanto las mujeres como los varones, en su mayoría, relacionaron la palabra “cuidados” con otras que denotaban una significación en relación a conductas anticipatorias o de antelación a un inconveniente o dificultad. Las mujeres lo hicieron con el concepto de: **proteger, prevención, protección, evitar algo, prevenirse, cuidado**. En el mismo sentido, los varones, al igual que las mujeres, lo hicieron con: **protección, protegerse, prevenir, prevenir de cualquier problema, cuidarme**.

Otras respuestas estaban orientadas hacia las condiciones y consecuencias de la acción de anticipación: **Salud, bienestar personal, seguridad, seguridad en la decisión**.

Las mujeres fueron quienes manifestaron en mayor proporción, aspectos relacionados con los afectos y condiciones para lograr el cuidado, a saber: **comprensión, respeto, tolerancia, cariño**.

Esta concepción del cuidado como preventiva o anticipatoria de las acciones, que en sí misma implica reducir la probabilidad de enfrentar un riesgo; incluye las conductas que se adoptan para reducir el impacto o la duración del posible daño o perjuicio. Podemos decir que estos jóvenes tienen incorporado que cuidarse está relacionado con la protección contra los peligros y en efecto saben que es necesario evaluar las posibles consecuencias de las alternativas que eligen para la acción, tanto positiva como negativamente. Para tomar una decisión deben estar atentos a los datos de la situación-acción, poder leer e interpretar la información ofrecida, confrontarla con saberes e informaciones previas y evaluar alternativas de acción que tengan en cuenta el riesgo, las consecuencias de la elección-decisión que realizarán o las

consecuencias que quieren o pueden asumir. Es de esperar que si internalizaron conductas anticipatorias puedan llevar a cabo este proceso.

Lo dicho forma parte de un modelo de intervención - prevención centrado en las conductas individuales de riesgo, el cual parte del supuesto de que las conductas de las personas son eminentemente racionales, y que, a través de procesos de abstracción, pueden razonar los costos y los beneficios de las diversas y múltiples alternativas de acción que se le presentan en un momento dado, haciendo uso de la información que poseen. En relación con la sexualidad, este modelo, además de identificar los grupos de mayor riesgo, considera que los sujetos ajustan el riesgo que se le presenta cuando deciden una relación sexual, al evaluar los beneficios y consecuencias de la utilización de alguna medida de protección o no y en función de ello moldean su accionar acorde sobre qué hacer en dicha situación, como un acto voluntario y racional previo a la toma de decisiones. En consecuencia las estrategias de intervención que utilizan, están centradas en los procesos formativos educativos y la información como herramienta fundamental, para el logro de los cambios conductuales individuales. Además de la toma de conciencia del riesgo y la importancia de una vida saludable.

Pero no nos confundamos, no basta la intención o la mención de la intención de llevar a cabo tal o cual acción, La práctica es mucho más compleja; se decide y negocia “en territorio o al momento” y está relacionada con el poder hacer, en términos de potencia, con las capacidades y las posibilidades de realizarla, sin dejar de considerar los “capitales incorporados” en su trayectoria y en su contexto concreto- estructurado y estructurante- de su realidad y de sus posibilidades de acción. El qué hago, cómo lo hago y cuándo lo hago, no se caracteriza tan solo por un despliegue de racionalidad y de conciencia, mucho menos en la adolescencia.

Además, estas capacidades como lo expresa Giddens,A;1986, cuando habla de agencia, están relacionadas con la incorporación de la novedad en la acción, no se trata de reproducir las normas, reglas, significados culturales hegemónicos vigentes e internalizados, ni de concebirla como cúmulo de habilidades, destrezas, información. Lo que se plantea desde el concepto de potencia es la posibilidad de ejercer/alterar la realidad de un modo concreto, es la práctica del poder. La cual no queda reducida al nivel de la simple reproducción de mandatos, reglas y sistemas de la cultura del contexto.

En este sentido los jóvenes de estos grupos, tanto varones como mujeres, enunciaron la intención de cuidarse y aportaron otras respuestas orientadas hacia los requerimientos para el logro de una conducta de cuidado. Fueron las mujeres quienes hicieron los mayores aportes: ellas creen que si te “cuidás” lograrás: **“salud”, “bienestar personal” y “seguridad”,** para lo cual es necesario **“seguridad en la decisión”**. Apoyadas fuertemente en el componente afectivo de los vínculos a saber: **comprensión, respeto, tolerancia, cariño.** La mujer aparece aquí como representante de lo afectivo.

Una primera lectura de estas enunciaciones las relacionamos con el rol histórico que ha tenido la mujer en relación con los cuidados. Son justamente ellas quienes saben mucho más de cuidados que los varones. Creemos que la forma de simbolizar que tienen estas mujeres, en esta primera instancia, responde a patrones profundamente arraigados a satisfacer las necesidades de los otros. La práctica de la misma contiene en sí misma la estructuración de vínculos afectivos y de entrega y atenta muchas veces contra su propio cuidado, y la lleva a ajustar sus estrategias de vida, a veces hasta en contra de sus propias necesidades y su sentir.

Por otro lado, los varones participantes de los talleres fueron moderados en sus expresiones afectivas, si bien algunos han cambiado sus actitudes, muchos otros se resisten a asumir y modificar su posición en relación con los cuidados. El modelo predominante, como plantea Lagarde, M; 2003, nos habla de que los varones “No consideran valioso cuidar porque,significa descuidarse: usar su tiempo en la relación cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad, con los otros. Dejar sus intereses, usar sus recursos subjetivos, bienes y dinero, en los otros y, no aceptan sobretodo dos cosas: dejar de ser el centro de su vida, ceder ese espacio a los otros y colocarse en posición subordinada frente a los otros. Todo ello porque en la organización social hegemónica cuidar es inferior”.

Actualmente ésta lógica, mucho más en la generación joven, comienza a presentar fisuras que nos hablan de un posicionamiento diferente: al cambiar de lugar la mujer, el varón ha tenido que modificar su comportamiento y significaciones.

En el segundo momento nos interesaba profundizar las significaciones que ellos mismos le otorgaban al cuidado, es decir nos interesaba descifrar las diferentes formas de expresión que utilizaban, donde pusieran en juego, aún más, respuestas comprometidas con sus esquemas de referencia.

En ese sentido los fundamentos dados a sus asociaciones con la palabra cuidados aparecen relacionados con:

➤ **Afecto:**

- Las **mujeres** dijeron: “Es quererte a vos misma, hacerte respetar”; “Quererse, parte de uno mismo estar bien”, “si uno se quiere se va a cuidar”, “si tu pareja te quiere te va a cuidar”. “Afecto, comprensión, cariño, tolerancia, respeto, bases del cuidado, si la persona siente eso se va a cuidar”. “nadie puede tocarlo sin que vos lo permitas”.
- Los **varones** expresaron; “ya sea vos o tu pareja, con los diferentes métodos. También el cuidado que uno tiene que tener y el cuidado que se debe proporcionar al otro”. “Es darle seguridad a la otra persona, es protegerme a mí mismo de las enfermedades, como también a mi compañera, es prevenir cosas que a veces no queremos”. “Pensar en vos y en tus seres queridos”.

➤ **Cuerpo y la salud,**

- las **mujeres** respondieron “cuidar tu cuerpo nadie puede tocarlo sin que vos lo permitas”. “Salud, cuidado de su cuerpo, “salud del cuerpo”, “Para estar sanos y prevenir alguna enfermedad”, “higiene”, “ cuidarse de alguna enfermedad.
- Los **varones** expresaron: “Salud, es lo que hay que hacer para estar bien, para no tener problemas, para estar saludable, cuidado es lo que hacemos para estar bien.

➤ **la presencia del otro/os como fin y condición del cuidado,**

➤ **Solo los varones plantearon otras asociaciones, a saber:**

- la **reflexión anticipatoria**, en ese sentido manifestaron: “Es tomarte un minuto y pensar en lo que se está por hacer, el porqué, causa, consecuencia y prevención para que nada malo pase después de la acción”; “Prevenir algo antes de lamentarse”. “Pensar antes de hacer algo”.
- **Un enfoque más estructural** cuando expresaron: “Prevención que se hace a todos los aspectos de la vida cotidiana, sexual o emocional”; “Quiere decir mantenerse fuera de peligro, ya sea al cruzar la calle, al tener relaciones sexuales, etc. Estas previniendo todo lo que pueda hacer daño”.

En este sentido encontramos que, los afectos, la salud, el cuerpo y la presencia del otro son importantes para ambos, tanto mujeres como varones, fundamentalmente el compromiso consigo mismo y la responsabilidad del otro son basamento para que se establezca el cuidado.

Pero es necesario hacer distinciones entre los géneros, si bien varones y mujeres plantean los afectos como importantes a la hora de cuidarse, esos afectos son esbozados desde diferentes posiciones. Las mujeres lo hacen situándose como centro y en la búsqueda de seguridad afectiva, cuando expresan: “Es quererte a vos misma, hacerte respetar”; “Quererse, parte de uno mismo estar bien”, “si uno se quiere se va a cuidar” “Afecto, comprensión, cariño, tolerancia, respeto, bases del cuidado, si la persona siente eso se va a cuidar”. “nadie puede tocarte sin que vos lo permitas”.

Estas expresiones denotan que la posibilidad de cuidado parte de lo mucho o poco que te reconozcas y te asumas como sujeto de afecto y de derecho, así como la necesidad que el otro te registre afectivamente. Para ellas debe existir un reconocimiento de uno mismo y una valoración de las propias necesidades y deseos para el logro del cuidado; paradójicamente, también, depositan en el compromiso afectivo del varón hacia ellas, la garantía de un efectivo cuidado cuando expresan “si tu pareja te quiere te va a cuidar”.

El tipo de afectos que plantean los **varones** expresan otros compromisos. Experimentan, por un lado, menores exigencias afectivas a la hora de plantear el cuidado y, por otro, plasman un discurso mediatizado por el saber. Ellos expresan; “**ya sea vos o tu pareja, con los diferentes métodos. También el cuidado que uno tiene que tener y el cuidado que se debe proporcionar al otro**” “**Es darle seguridad a la otra persona, es protegerme a mí mismo de las enfermedades, como también a mi compañera, es prevenir cosas que a veces no queremos.**” y “**Pensar en vos y en tus seres queridos**”. Estas enunciaciones, si bien vuelven a poner a la persona en el centro de atención, en casi todas las respuestas se pone a sí mismo como objeto de cuidado, se reconoce que lo hacen desde un lugar de mayor autonomía y menor exigencia afectiva. A diferencia de las mujeres, sus expresiones no denotan que para cuidarse haya que hacer algún renunciamento, sacrificio o exigencia, sino en términos de responsabilidad con él y con los otros. Sus expresiones están dirigidas al desempeño de un rol protector y como una obligación hacia los demás. Otra posible interpretación es que los afectos en las mujeres se presentan como un estado previo a la acción y en los varones como una búsqueda de actividad.

El cuerpo y la salud también juegan un papel diferencial en mujeres y varones. Las mujeres fueron quienes dieron mayor significación al cuerpo, asociando el cuidado del mismo al logro de la salud. El cuerpo femenino históricamente fue objeto de definiciones y redefiniciones de los discursos de poder, normarlo y disciplinarlo fue el objetivo para el logro del control y la vigilancia del mismo. La sexualidad y la reproducción fueron albos importante para definir su uso y su función.

La pregunta sería: ¿para qué quieren cuidar ese cuerpo? Cuánto de estas respuestas son frases hechas del discursos médico hegemónico, difundidas por los medios de comunicación, escuela y apropiadas por las mujeres como criterio de verdad. ¿A qué intereses sirve que la mujer esté conciente de la necesidad de cuidar su cuerpo?

El cuidado de las mujeres, no podemos soslayar, estuvo enraizado en el control del acceso al propio cuerpo de la mujer, que marcó un cuerpo para maternar o sea para la reproducción, para los otros; diferenciándolo del cuerpo para el deseo y disfrute de ella misma. En ese sentido los significados que circulan en el imaginario social estuvieron, en muchos casos, y aún están, dirigidos a simbolizar en el cuerpo de la mujer la norma y la trasgresión social. Actualmente, ¿cuánto de resistencia ofrecen las mujeres al control impuesto socialmente, cuando eligen usar para el placer sus cuerpos?

Las expresiones “cuidar tu cuerpo, nadie puede tocarte sin que vos lo permitas” es una actitud que demuestra posicionarse con cierta resistencia y sensibilidad hacia alguna preocupación que ellas están dispuestas a defender. ¿Será que en su contexto esta advertencia es necesario hacerla? Muy pocas referencias hicieron ellas sobre la violencia tanto física como simbólica.

Para los varones es importante la reflexión y una visión más global de los cuidados. La toma de decisiones se caracteriza por el uso de un pensamiento reflexivo para optar por una alternativa de solución a un problema que se le presenta a un sujeto, la interrogación es porqué son los varones los que hacen este aporte, mientras las mujeres se quedan en el cuerpo y los afectos. Esta pregunta podríamos responderla desde un modelo tradicional donde se identifica la masculinidad con la racionalidad, desde donde se controla el cuerpo y se lo disciplina. Aspecto que lo veremos más adelante plasmado en el mensaje de los varones hacia las mujeres.

En síntesis, han internalizado el cuidado como conducta preventiva, las mujeres responden desde los afectos y la protección del cuerpo, los varones plantean los

afectos y la presencia del otro, pero ponen énfasis en el razonamiento y pensamiento a la hora de analizar un problema, para poder buscar la alternativa de solución.

Ante las preguntas: -¿cuándo me cuido? -¿por qué me cuido? -¿de qué me cuido? -¿para qué me cuido? -¿de quién me cuido?

Los grupos respondieron:

TERCER MOMENTO

PREGUNTAS	MUJERES	VARONES
¿Cuándo me cuido?	<ul style="list-style-type: none"> • Cuando no confío en la otra persona • Estoy con otra persona que no conozco bien. • En todo momento. • No tengo seguridad en la decisión que tomo. • Cuando tenemos relaciones sexuales, con preservativos y anticonceptivos. • Cuando ingiero bebidas alcohólicas, 	<p>Las preguntas fueron disparadores para un riquísimo intercambio entre ellos, si bien no se ajustaron a responder según la consigna, lo sintetizaron de la siguiente manera:</p> <p>cuidado es; quererse mutuamente, protegerse mutuamente entre uno y el otro, y a la vez estar bien con uno mismo, y también influir en la salud de los demás, proteger al ser amado, sin amor no hay cuidados, sentirse querido, protegerse mutuamente es demostrar amor.</p>
¿Por qué me cuido?	<ul style="list-style-type: none"> • No quiero agarrar ninguna enfermedad • Me quiero a mí misma. • Cuando no es una pareja estable. 	<p>Porque mi mamá me dijo que me cuide con el tema de las relaciones.</p> <p>No dejes embarazada a nadie. De las enfermedades. Y...como uno es descuidado....</p>
¿De qué me cuido?	<ul style="list-style-type: none"> • De enfermedades que nos 	<p>En este punto surge una</p>

<p>cuido?</p>	<p>puedan perjudicar la salud</p> <ul style="list-style-type: none"> • Embarazos no deseados. • De las posibles enfermedades y malos síntomas que podría llegar a sentir. • De que la otra persona esté infectada y también me cuida de la muerte. • Del embarazo. • De las enfermedades de transmisión sexual. • De que no quede ninguna prueba para que él desconfíe 	<p>discusión sobre lo que significa proteger y los peligros para los jóvenes.</p> <p>Se protegen de: las patotas, del HIV, de la violencia verbal, de los insultos, drogadictos, violencia colectiva, hay violencia hacia las mujeres, entre mujeres, debido a la indigencia e ignorancia. Hay mucha violencia de patotas cuando van a los bailes, muchas peleas entre los sectores diferenciados por barrios de origen.</p>
<p>¿Para qué me cuida?</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Evitar embarazos o enfermedades de todo tipo. • No quedar embarazada. • Prevenir enfermedades contagiosas. • Tener buena salud. • Sentirme bien, segura y para prevenir lo inesperado. • Prevenir algo que no quiero. • Para estar bien. • Para que no se entere mi pareja. • Tener una vida sexual segura. 	<p>A veces nos cuidamos y a veces nos descuidamos. Hacerse un aborto por el solo hecho de no haberse cuidado, creo que no va.</p>
<p>¿De quién me cuida?</p>	<ul style="list-style-type: none"> • De las enfermedades HIV, sífilis, gripe, del stress 	<p>De las enfermedades venéreas. HIV.</p>

	<p>(risas)</p> <ul style="list-style-type: none"> • De los problemas que me puede acarrear. • De nuestros padres para que no nos descubran nuestras macanas. • Enfermedades.- • De riesgos. • Del embarazo, si no está planeado. • De los hombres, del chamullo fácil. • Del doctor.(risas) • De mi pareja o novio. 	<p>Cuando tenía oportunidades me cuidaba.</p> <p>Por las enfermedades y el embarazo.</p> <p>De las patotas, de la violencia.</p> <p>Me cuida con preservativos.</p>
--	---	---

En el tercer momento y cuando tuvieron mayor confianza, pudieron profundizar otros aspectos del cuidado y la sexualidad. Las mujeres, ante el ejercicio de responder a las consignas de: -¿cuándo me cuida?-¿por qué me cuida?-¿de qué me cuida?-¿para qué me cuida?-¿de quién me cuida?, las respuestas más frecuentes y con más fuerza fueron las relacionadas con las enfermedades de transmisión sexual y el embarazo no deseado. Se vuelve a presentar la salud y el embarazo no deseado, ambos sostenidos por el cuerpo de la mujer, como aspectos primordiales a no querer ser vividos. Podríamos considerar que están apelando a la autonomía de su cuerpo. También relacionan la práctica de cuidado a la estabilidad de la relación o al no conocimiento de la otra persona. A mayor estabilidad en la relación o mayor “amor” menor cuidado. Ellas expresan que se cuidan **“Cuando no confío en la otra persona”, “Estoy con otra persona que no conozco bien”, “Cuando no es una pareja estable”**.

Observamos en las mujeres actitudes ambiguas y no muy concientes, en términos de claridad de para qué quieren cuidarse. Están centradas en sí mismas desde un lugar de que lo hago, cuando lo hago, porque no hay más remedio. El cuidado no es intrínseco a su bienestar y autonomía, sino a la amenaza de algo que viene desde afuera. No son protagonistas, en la medida que tengan “seguridad” afectiva, el cuidado desaparece de sus agendas. Las siguientes expresiones testimonian lo dicho, **“Si hay amor, el varón va a ser lo posible para cuidarte”** dice una de las chicas;

“depende” responde otra “el cuidado tiene que ser de las dos partes, ni el hombre ni la mujer se cuidan, eso es irresponsabilidad”; continua otra, “después te da bronca contra el hombre que te contagió, el amor es ciego y obsesivo, entonces una perdona y no ve las infidelidades”.

La lógica que siguen sus narrativas confirman lo dicho anteriormente; la presencia de diferentes posiciones entre las mujeres y los diferentes movimientos, cambios o variaciones que plantean a saber: la primera lo hace ubicándose en una posición pasiva, el cuidado viene desde afuera y está condicionado por el afecto; la segunda plantea igualdad de posiciones ante el cuidado e igualdad de responsabilidad si el mismo no se realizara; y la tercera plantea las consecuencias del no cuidado, igualmente lo hace ubicándose en una posición de sufrimiento afectivo y de resignación ante el actuación del varón -contagiar e infidelidad-, comportamientos que terminan siendo aceptados, además de plantear la debilidad que implica el estar enamorado. Solo una de ellas aportó al grupo que se cuidaba para **“tener una vida sexual segura”**, donde antepuso sus propio deseo a factores proveniente desde afuera.

En concordancia Villa, M. (2007:105) quién plantea que: “Los procesos de toma de decisiones de las prácticas de regulación de la fecundidad y de prevención de enfermedades estarían directamente vinculados a tres elementos: los tipos de vínculos establecidos entre mujeres y varones; los escenarios sociales e institucionales donde se producen los mismos; y los guiones y estrategias de acercamiento afectivo sexuales”. El autor citado plantea la complejidad de tipos de vínculos que se dan entre los jóvenes, pero a la hora de categorizarlos surge el conocimiento o desconocimiento de las personas con la cual se relacionan como ejes en el tipo de relación que establecen. Los escenarios sociales e institucionales en nuestra muestra juegan un papel preponderante el espacio público; las reuniones de amigos, la concurrencia a la escuela y las reuniones en el SUM.

Los varones trabajan este momento planteando una entretenida y reflexiva conversación entre ellos y esbozan dos aportes a la discusión, a saber: por un lado, **cuidado es; quererse mutuamente, protegerse mutuamente entre uno y el otro, y a la vez estar bien con uno mismo, y también influir en la salud de los demás, proteger al ser amado, sin amor no hay cuidados, sentirse querido, protegerse mutuamente es demostrar amor.**

Si bien las mujeres también hicieron aportes desde lo afectivo, el posicionamiento de los varones desde el afecto y el reconocimiento del otro llaman la atención, no es lo esperado en una estructura machista, al reconocer la necesidad del afecto en el momento de proteger al otro. Era de esperar que se ubicaran expresamente en el polo de la dominación en el ejercicio del poder, pero en todo momento intentaron reconocer que las mujeres han cambiado y son ellos los que levantan las banderas del afecto en el amor, ellas continuamente expresan malestar y revancha hacia los varones.

También observamos en otro grupo de varones, la ambigüedad en el comportamiento de prevención, a pesar de conocer formas de cuidados (profilácticos) manifiestan que cuando tienen oportunidad se cuidan y a veces no se cuidan. Esta actitud también fue enunciada en las entrevistas que le realizamos a la generación más joven, en la primera parte de la investigación. Como ejemplo de ello presentaremos el testimonio de tres varones cuando se refieren a la primera relación sexual y las conductas de cuidado que ellos manifiestan haber tenido.

“A los quince años, con una vecina. No fue nada especial porque la chica no me quería nada, o sea fue como un momento nomás, por un momento de calentura nomás. No me cuidaba y la chica creo que no se cuidaba, supongo porque tenía mi misma edad. Cuando tenía oportunidades me cuidaba, sabía que la chica podía quedar embarazada, sabía que tenía que usar preservativo, o por las enfermedades”.
(Enzo, 20 años).

“A los quince con una chica de la escuela que tenía más experiencia. Yo disfruté, para mi fue bueno. Fuimos a la casa de ella, estaba sola. Tenía compañeros que tenían más experiencia que yo y algo me contaban y bueno algo me imaginaba como era...Mi mamá siempre me dijo que me cuide. Siempre me habló mi mamá que me tenía que cuidar, siempre me tenía que proteger, usar preservativo”.
(Beto, 20 años)

“Con una chica de 19 años, con más experiencia, (solía tener relaciones sexuales con vagos varios conocidos del barrio), que conocí en un baile en la casa de un amigo. Esa noche estuvimos bailando dos horas por ahí, ella me agarró y empezó a transar y yo no me hice para nada el difícil. Yo me fui a asentar y estábamos tomando una cerveza con mi amigo y me dijo mi amiga está interesada en vos y ahí me dijo andá en mi pieza que estaba en el fondo de la casa, y yo voy y al ratito entró ella. Y ahí sin decir nada me empezó a transar y después empezó a agitarse más la cosa ya iba

mano y venía. Estuvo buena la experiencia para mí, a la chica no le habrá gustado porque termine rapidísimo. (Gastón, 19 años)

Los testimonios presentados tienen en común que las conductas de anticipación al riesgo del embarazo y/o enfermedades, por parte de los varones, poco tienen que ver con el reconocimiento del otro, sino más bien se estructuran en la urgencia e inmediatez de la situación y en las posibilidades que se presentan de tener una relación sexual; como lo expresa **(Enzo, 20 años)** *“Cuando tenía oportunidades me cuidaba, sabía que la chica podía quedar embarazada, sabía que tenía que usar preservativo, o por las enfermedades”* o como también lo enuncia **Beto (20 años)** *me tenía que cuidar, siempre me tenía que proteger, usar preservativo”*. Lo expresado nos lleva a pensar que tanto los varones como las mujeres, no han internalizado aún el sentido del cuidado, del autocuidado, que se refleja en el respeto por sí mismo, y por el otro, en la autoestima presente, en la manifestación de conductas de protección y prevención, del ejercicio del derecho y del deber, con ellos y los otros. Es decir, la visibilización de una conducta responsable y ética, comprometiéndose con el mismo y con el otro,

Lo observado, nos lleva a pensar, que la información sobre conductas de riesgo está presente en el discurso, pero a los jóvenes le resulta difícil llevarlas a la práctica, por la urgencia, por la necesidad del acto sexual, por la presión ejercida por el otro sexo, por el grupo de referencia – amigos- o, bien por falta de compromiso afectivo.

En los varones, existe un discurso de reconocimiento y compromiso afectivo para lograr el cuidado. Pero, en la práctica esto no se implementa. Aparece la disociación, la mujer para la satisfacción del deseo y, la mujer de los afectos, tal como lo plantea el modelo hegemónico.

Por otro lado, también ellos plantearon el cuidado en relación con prácticas provenientes de su contexto; expresaron que hay que cuidarse de: *“las patotas, del HIV, de la violencia verbal, de los insultos, drogadictos, violencia colectiva, hay violencia hacia las mujeres, entre mujeres, debido a la indigencia e ignorancia. Hay mucha violencia de patotas cuando van a los bailes, muchas peleas entre los sectores diferenciados por barrios de origen”*.

En lo enunciado por los varones surge uno de los temas que más influye en sus vidas, tanto a nivel personal como en su propia comunidad: la violencia. El problema de la violencia es una temática ya observada en las familias entrevistadas, pero en los

jóvenes, fundamentalmente los varones, aparece como una situación que tienen que enfrentar en su cotidianeidad.

Este es un tema que de forma diferencial involucra tanto a varones como a las mujeres.

En un grupo de mujeres surgió el tema de la violencia hacia ellas, específicamente las violaciones y como forma de prevención dicen lo siguiente, *“de las violaciones hay que cuidarse, también, para cuidarse no hay que vestirse tan provocativa ni hacer caso cuando te chistan o te llaman, si vos no conocés; no tenés que mirar o andar loqueando en la calle, a los gritos”*.

Estas expresiones tienen varias lecturas para realizar, la más significativa está relacionada con la naturalización con la que expresan las consecuencias que acarrea ese modo de actuar y la aceptación como pauta cultural vigente inscripta en el imaginario social como legitimadora del mal proceder y la provocación. Las consecuencias que acarrea esta inscripción en la subjetividad de las mujeres, las inhibe de ser concientes de sus derechos y de la manera que son vulnerados. Se invierten los papeles, se escudan en razonamientos que tienen como objetivo justificar la violación, al considerar como “conductas incorrectas” el vestirse de forma “provocativa”. Estas significaciones las tienen fuertemente internalizadas, en ningún momento fueron puestas en cuestión, los dos grupos de mujeres se expresaron en el mismo sentido.

También en estos grupos de mujeres se trató la infidelidad. Creemos importante rescatar este tema porque su forma de tratamiento mostraba señales que era una práctica para la liberación de la mujer, expresado en la siguiente frase: *“no somos propiedad de ustedes y hacemos lo que ustedes nos hacen a nosotras”*.

En relación con este punto, Irene Meller dice: “no existe entonces nada semejante a un eterno femenino; las mujeres no han sido fieles por convicción sino por temor. La dependencia y el miedo al desamparo o a las represalias, en muchas ocasiones se han mistificado bajo la apariencia del amor. Por eso es difícil, incluso para las protagonistas, diferenciar en qué medida su modo de experimentar el compromiso amoroso es o no genuino”.

En este sentido ellas aportaron *“Al hombre es imposible pedirle fidelidad, ellos son siempre infieles”*, ante la pregunta *¿sólo los hombres son infieles?* Ellas respondieron:

“No, las mujeres también son infieles”. ¿Qué es la infidelidad? “por ejemplo si salís, te tentás y conoces a alguien y te gusta y así; eso no es nada, es un toque... ahora si lo encontrás a él, la reviento a la mina que está con él.

Pensando en los motivos que manifestaron las jóvenes del taller en relación a esta temática, ante la pregunta para qué me cuido: *“De que no quede ninguna prueba para que él desconfíe”*; ¿para qué lo hago? *“Para que no se entere mi pareja”*; de quién me cuido, *“de nuestros padres para que no nos descubran nuestras macanas”*. Pareciera que la práctica de la infidelidad en las mujeres de nuestros grupos, son expresadas con un sentimiento de venganza y de reparación histórica ante la infidelidad-traición que los hombres han cometido y cometen con las mujeres. El modelo utilizado tiene muchas de las características del esgrimido por los varones atendiendo a una masculinidad tradicional.

Meller agrega “Otra motivación deriva de la insatisfacción con la propia vida. Sedientas de aventuras, creen superar sus limitaciones a través del amor y el erotismo, por causa de su dificultad para ensayar otros caminos”.

Después de lo expresado surgen algunas reflexiones en relación con la responsabilidad en las prácticas sexuales y en la forma que se involucran en las mismas, tanto los varones como las mujeres. De lo dicho extraemos que estas prácticas se caracterizan por la superficialidad y desconfianza en las relaciones entre ambos, en la ambigüedad de la posición ante el vínculo amoroso, en la competitividad entre ambos sexos, en el marcado narcisismo, traducido en la intensión de pensar en el otro, sin que ello en la acción suceda, en la imposibilidad de poner en acción lo que como aspiración se enuncia.

Creemos que lo planteado conduce a serias consecuencias que los propios adolescentes manifiestan querer prevenir, como ser: iniciación precoz en la sexualidad; embarazos no deseados; relaciones sexuales ocasionales exentas de vínculos afectivos; madres solteras, entre otras. Todas estas experiencias, de una u otra forma, afectarán la consolidación de la subjetividad de los actores y en consecuencia la construcción de la sexualidad. Como expresa Fernández Mouján, O; 2005, “Sacar la sexualidad del contexto de aprendizaje basado en el amor propio y con otro, es exponerla a convertirla en perversa, dado que este período tiene el carácter polimorfo”.

El autor también plantea que el modelo ofrecido a los jóvenes en la actualidad, causa serias perturbaciones, las que denomina “sexualidad irresponsable”, en la medida que no permite al adolescente pasar de la etapa de egoísmo sexual, narcisismo y autoerotismo, a las relaciones de amor. Al no alcanzar esta capacidad transformadora necesaria para establecer una relación vincular con el otro, imbuida de comunicación y aprendizaje en mutuo intercambio y recreación, es llevado por una sexualidad que responde a los imperativos que le exigen los de afuera. Ahí pierde el placer que le ofrecería una sexualidad responsable.

Otra actividad la constituyó el trabajo con la letra de la canción entregada; *“Las pibas quieren sexo”* de los *“Los pibes chorros”*, (ver anexo) fue un trabajo grupal con el objetivo de resolver una situación de interpretación incierta en relación con los roles genéricos diferenciados entre el varón y la mujer, en el contrato de pareja-sexual que plantea la música. La tarea se orientó a establecer relaciones entre lo analizado hasta el momento y su utilización en una situación hipotética.

Se buscaba mostrar las contradicciones y desigualdades que se emplean en la letra de la canción, al referirse a los roles genéricos en la sexualidad y en la forma de sentir y practicar la misma y las características que muestra el deseo.

Además, ayudar a que descubran la necesidad de una negociación continua, al tener en cuenta a uno mismo en lo que se siente, piensa y se hace. El cuidado asume esta característica de negociación con uno mismo/o y con el otro/a. Con este ejercicio se pretendía pasar claramente de lo vivencial a la reflexión más abstracta

Los grupos de mujeres manifestaron, que si bien habían escuchado la música, nunca habían reparado en la letra. Las conclusiones de este ejercicio, muestran una variabilidad de respuestas que están expresadas en lo siguiente: *“nadie da a nadie”, “entre ambos se da y se pide”, “les decimos a los hombres que nosotras podemos elegir, decidir, hacernos respetar, pedirles amor, cariño, lealtad, comprensión, diálogo y confianza”*. El mensaje de este grupo estuvo dirigido a plantear la igualdad a la hora del intercambio amoroso, sin discriminación de roles y un mensaje para ellos que daba cuenta de todo lo que ellas podían hacer en términos de vínculo amoroso y los valores que las respaldan y sustentan como mujeres.

Otro grupo aportó: *“Aquí no vas a descargar”, “solo pensás con la cabeza de abajo y con vos no da ni para pensar”, “discúlpame, la que toma las decisiones finales soy yo”, “HOMBRES.....sin nosotras no serían NADAjjjjj”*.

En ese sentido, agregó otro grupo: *“para mí el hombre no tiene la decisión”, “en el AMOR se debe dejar de lado el machismo porque el amor es de los dos”, “el hombre y la mujer son iguales porque sienten el mismo deseo y no sé por qué ellos se sienten más importantes”, “que no piensen que tienen todo y que el sexo no es todo, sino el amor que hay entre los dos es importante”, “p/d hoy mandamos nosotras aguante las mujeres al PODER”*

En primer lugar señalamos que los integrantes de los grupos, tanto las mujeres como los varones se apropiaron de la cumbia, pero la letra tuvo sentidos diferentes para ambos géneros. La decodificación e identificación con los mensajes que se desprendían de la letra fueron apropiados según la lógica de la diferencia **-lo que el otro, creo que, no tiene es lo que me hace diferente-** al posicionarse defendiendo su rol de autonomía o dependencia en lo que hace al varón o la mujer cuando toman decisiones en relación con su deseo. Sirvió para que expliciten lo que hasta ese momento no se decía con claridad.

Resignificaron los rasgos contradictorios planteados en la canción y se posicionaron desde su condición sexual/genérica para mostrar las marcas que actualmente caracterizan tanto a ellas como a ellos y los conflictos que le producen los nuevos cambios en la forma de presentarse el placer en las mujeres y los varones.

En ese sentido, las mujeres volvieron a mostrar su lugar en defensa de su liberación, los grupos se posicionaron desde la igualdad y el reclamo de relaciones más igualitarias y democráticas; uno de los grupo también lo hizo desde un sentimiento de desvalorización del saber/“cabeza” del varón y de su decadencia en la supremacía masculina. Con hostilidad, rechazo y desconfianza mostraron la separación entre lo femenino y lo masculino. Hasta darles el mensaje de pos-data *“hoy mandamos nosotras aguanten las mujeres al PODER”*.

Por otro lado descreen de las opiniones y decires de los varones, en relación con ello expresan: *debemos cuidarnos “de los hombres”, “del chamuyo fácil”, “Del doctor (risas)”*. Esta es otra forma de desautorizarlos. Mostraron las fricciones en las que se encuentran en cuanto a la necesidad de dominación. En síntesis están en franca rebeldía. Cabe preguntarnos, desde este lugar ¿cómo negocian el cuidado que ambos plantearon como necesario? ¿y ellas centran la prevención en el autocuidado?

Pero estas conductas de revancha parecieran superficiales y contestatarias por que cuando se sinceraron, esbozaron sus propias diferencias y algo que queremos

rescatar es que, cuando ellas comienzan a enunciar una posición lo hacen desde sus aspiraciones y luego en el propio discursar muestran las contradicciones entre lo que piensan y desean y la práctica cotidiana en las decisiones. Así como las diferentes posiciones entre ellas. Lo dicho se puede ejemplificar con las siguientes expresiones, mantenida por tres mujeres cuando discutían sobre la letra de la canción: una de ellas dice: *“en realidad depende el estado de las personas, si las chicas están drogadas hacen eso (lo de la canción)”*; la otra contesta *“en realidad el hombre es el que pide y la mujer es la que da”*; la tercera concluye *“No, ambos piden y ambos dan, porque uno se deja llevar”, “se va dando solo, no es que se pide, a veces se pide y a veces se da solo”*.

La lógica utilizada está relacionada con el poder de decisión que tiene la mujer a la hora de concretar una relación sexual libre o sea, como dice la canción cuando quieren sexo; la secuencia de las argumentaciones utilizadas en un grupo de mujeres fueron las siguientes: a) drogada, la mujer no sabe lo que hace; b) inhibida de desear, solo el varón es el que pide; c) en igualdad de condiciones, ambos piden y ambos dan y sus variantes - *uno se deja llevar - se va dando solo - no es que se pide - a veces se pide y a veces se da solo”*

Hay una puja en ellas entre lo que sienten y hacen y las aún exigentes pautas del imaginario social que demandan que el ejercicio de la sexualidad en la mujer no es libre y mucho menos cuando ellas lo sienten.

Si bien apreciamos cambios en el rol de la mujer, estos no dan cuenta, o todavía no los percibimos, que ellas no han registrado e inscripto en su subjetividad una ruptura con el modelo tradicional de subordinación, lo cual repercute en la forma de vincularse con el varón. Lo mismo le sucede al varón.

Lo que sí se apareció fue la lucha simbólica entre los nuevos valores que sustentan las mujeres y la necesidad de visibilizarlos para ser reconocidas y representadas como personas capaces de sentir, pensar y actuar autónomamente. Hay coexistencia, en una misma mujer o en diferentes mujeres de un mismo grupo, de representaciones contradictorias con los viejos y nuevos sentidos que otorgan a sus prácticas, los cuales producen confusiones y malestar con ellas mismas y entre ellas. Duschatzky, S. y Corea C; 2007: 60, cuando plantean que las diferencias entre varones y mujeres que se dan actualmente, “no parten de diferencias inscriptas en un suelo instituido para ambos, sino que justamente, son diferencias construidas sobre la destitución. No se trata ya de varones instituidos en la imagen del poder y mujeres instituidas en la

imagen de sometimiento sino de posiciones de varones y mujeres que establecen diferencias sin un suelo “legalizado” de posiciones fijas”.

Cuando se les realizó la pregunta ¿por qué *no* se cuidan? En uno de los grupos respondieron: *“Por que están re-calientes”*; *“al hombre no le importa tres pito”*, *“la mujer no piensa en ese momento que va a quedar embarazada. Después le viene la culpa”*. Este es un núcleo de vulnerabilidad al que están sometidas las jóvenes y nos muestran la no asunción de conductas responsables, pues carecen de libertad y afecto compartido, sometidas y cautivas de sus pasiones o las pasiones de los varones y en la búsqueda del placer individual, utilizan al otro/a como sedativo. Aún no han podido estructurar la posibilidad de la libertad en las decisiones, como regulador entre las normas sociales, el deseo del otro y sus propias pasiones.

Duschatzky, S. y Corea (2007:61) plantean que las diferencias entre los género no son las instituidas en la modernidad a través de un mandato, sino que consideran que dichas diferencias son las que se plasman en la práctica y las “que se especifican de hecho y en cada situación”. Dicen las autoras “No encontramos mejor modo de especificarlas que como diferencias de enunciación, es decir como diferentes modo de habitar el ser varón y el ser mujer en ausencia de mandatos tradicionales” En este caso “enunciar” algunos de los motivos por los cuales no se cuidan las mujeres, como ser: *“están re-calientes”*; *la mujer no piensa en ese momento que va a quedar embarazada. Después le viene la culpa”* o plantear que al varón *“...no le importa tres pito”*, es reconocer, por un lado una gama de sentimientos y deseos sexuales que los viven sin inhibición y los muestran como algo dificultoso de controlar. Hay también márgenes de contradicción, cuando exponen la culpa por las posibles consecuencias del hecho, concretamente el embarazo. Por otro lado colocan al varón un lugar de descreimiento y no asunción de responsabilidad ante el hecho.

En síntesis lo que queremos mostrar es la presencia, en los rasgos de identidad, que caracterizan tanto a los varones como a las mujeres, de posiciones ambiguas, confusas, mezcladas, con límites o demarcaciones imprecisas y por momentos desdibujadas. Y fundamentalmente en soledad, sola/o sin instituidos que marquen y sostengan la posibilidad de asumir un comportamiento responsable con ellos mismos y con los otros.

Como fue referido en el análisis de trabajo de campo, además de tensionarse y transformarse las condiciones simbólicas de las prácticas de la sexualidad, manifestada en un cambio de valores, creencias, maneras de establecer vínculos,

variedad en la forma de satisfacer el deseo, entre otras. Se debe considerar esta situación en relación a otros aspectos significativos como lo son: el desempleo; la precarización de las relaciones laborales; la imposibilidad de proyectar su existencia; la falta de protección social; el debilitamiento de las redes de inserción social, a nivel personal, familiar, organizacional y de servicios colectivos, que viven los jóvenes con los que trabajamos.

Las expresiones de estos jóvenes no dejan margen de duda sobre el análisis realizado en cuanto a la precarización laboral y/o desempleo: “hacemos changas”, “trabajo en carga y descarga de alimentos, cuando me llaman”, “hago pintura de casas”, “trabajo de albañil”, “reparto diarios”, “vivo de lo que me da mi hermano”, “dependo de mis padres”, “no hay trabajo”.

O, cuando nos referimos a la falta de protección social y a la ausencia proyectos personales: “no hay lugar para los jóvenes en el barrio”, “no hay espacios”, “el espacio que había nos sacaron”, “todo pasa en las calles”, “nos piden proyectos para darnos trabajo, y, nosotros no sabemos hacerlos”.

En relación con las redes sociales, han expresado: “no existe un lugar donde nos den forros”, “el hospital no nos da”, “pedimos un lugar con acceso para los jóvenes, y, que sea administrado por jóvenes”, “cuando se le dio a una señora, ella vendía los forros”. Claramente dicen, proponen, que debería existir una consejería de salud sexual, pero debería ser administrada por jóvenes del barrio.

Ante la pérdida de eficacia simbólica de los marcos referenciales que ofrecían las instituciones sociales de la modernidad, los individuos son quienes deben dar sentido a su realidad. Lo expresado, también marca que en la sociedad actual los márgenes de elección siguen influenciados y fuertemente condicionados por la posición que el sujeto ocupa en la estructura social, que determina no sólo los bienes materiales, sino también culturales y simbólicos. Entre estos bienes está la estructuración e internalización de la responsabilidad y el cuidado de uno y del otro.

CONCLUSIONES

La necesidad de profundizar en una metodología de intervención dirigida a promover una sexualidad y procreación responsable, nos llevó a indagar en diferentes aspectos que permitiera complejizar, aún más, la formulación que se realizaba desde diferentes ámbitos institucionales. En general, en las instituciones locales, el accionar en prevención está centrado en vincular un sujeto racional con carencia, déficit o desajuste de la información para resolver una situación de riesgo y, que dicha privación interfiere en la asunción de conductas preventivas.

Asimismo, se hace énfasis en las condiciones de precariedad y vulnerabilidad tanto materiales como simbólicas, a la que están sometidos los sujetos de nuestra investigación. Estas condiciones estructurales son consideradas como obstáculo para controlar los diferentes riesgos, a los que están sometidos los sujetos en las experiencias de la sexualidad, la reproducción y las prácticas de cuidados.

El modelo utilizado concebía que los cuidados que los sujetos se prodigan son, por un lado, resultado de una operación lógica racional realizada por un sujeto individual, y por el otro, la justificación desde una mirada más estructural, atribuyendo responsabilidad solo a la incidencia que tiene un contexto precario, en la posibilidad o no de enfrentar los riesgos.

Esta concepción del cuidado como preventiva o anticipatoria de las acciones, que en sí misma implica reducir la probabilidad de enfrentar un riesgo; incluye las conductas que se adoptan para reducir el impacto o la duración del posible daño o perjuicio. Podemos decir que, especialmente los jóvenes, tienen incorporado que cuidarse está relacionado con la protección contra los peligros y en efecto saben que es necesario evaluar las posibles consecuencias de las alternativas que eligen para la acción, tanto positiva como negativamente. Desde esta perspectiva, para tomar una decisión deben estar atentos a los datos de la situación-acción, poder leer e interpretar la información ofrecida, confrontarla con saberes e informaciones previas y evaluar alternativas de acción que tengan en cuenta el riesgo, las consecuencias de la elección-decisión que realizarán o las consecuencias que quieren o pueden asumir. Es de esperar que si internalizaron conductas anticipatorias puedan llevar a cabo este proceso.

Lo dicho forma parte de un modelo de intervención - prevención centrado en las conductas individuales de riesgo, el cual parte del supuesto de que las conductas de las personas son eminentemente racionales, y que, a través de procesos abstracción, pueden razonar los costos y los beneficios de las diversas y múltiples alternativas de acción que se le presentan en un momento dado, haciendo uso de la información que

poseen. En relación con la sexualidad, este modelo, además de identificar los grupos de mayor riesgo, considera que los sujetos ajustan el riesgo que se le presenta cuando deciden una relación sexual. Al evaluar los beneficios y consecuencias de la utilización de alguna medida de protección o no y, en función de ello moldean su accionar acordes a qué hacer en dicha situación, como un acto voluntario y racional previo a la toma de decisiones. Derivado de lo dicho, las estrategias de intervención que utilizan, están centradas en los procesos formativos educativos y utilizan la información como herramienta fundamental, para el logro de los cambios conductuales individuales. Además de la pretender que los sujetos tomen conciencia del riesgo y de la importancia de una vida saludable.

Pero no nos confundamos, no basta la intención o la mención de la intención de llevar a cabo tal o cual acción, La práctica es mucho más compleja; se decide y negocia “en territorio o al momento” y está relacionada con el poder hacer, en términos de potencia, con las capacidades y las posibilidades de realizarla, sin dejar de considerar los “capitales incorporados” en su trayectoria y en su contexto concreto- estructurado y estructurante- de su realidad y de sus posibilidades de acción.

El qué hago, cómo lo hago y cuándo lo hago, no se caracteriza tan solo por un despliegue de racionalidad y de conciencia, mucho menos en la adolescencia. Además, estas capacidades como lo expresa Giddens,A;1986, cuando habla de agencia, están relacionadas con la incorporación de la novedad en la acción, no se trata de reproducir las normas, reglas, significados culturales hegemónicos vigentes e internalizados, ni de concebirla como cúmulo de habilidades, destrezas, información. Lo que se plantea desde el concepto de potencia es la posibilidad de ejercer/alterar la realidad de un modo concreto, es la práctica del poder. La cual no queda reducida al nivel de la simple reproducción de mandatos, reglas y sistemas de la cultura del contexto.

En este sentido, debemos tener en cuenta que los esquemas referenciales con que actúan las personas constituyen un verdadero marco directriz en la conducta humana puesto que actúan al determinar y condicionar la estructura de significado - perceptiva y representativa- que se tiene de la realidad e incide en la propia experiencia. La situación adversa por la que se atraviesa, tensiona, obstaculiza y, hasta a veces, impide actuar con el modelo establecido y con las imágenes previas que se tenían de la realidad. Ejemplo de ello son las categorías de mujer y varón o la de sexo como inevitablemente regulativas, cuyos cambios de contenidos se insertan en lo social y cambian la realidad. Estas variaciones se inscriben en la subjetividad y constituyen las

bases para el funcionamiento de la misma y trae aparejado la necesidad de descifrar el significado de las acciones de los demás y construir otros nuevos identificando la diversidad y las tensiones culturalmente situadas.

Desde esta perspectiva, los sujetos crean narrativas personales que están relacionadas con la forma idiosincrática de organizar sus vidas, es una manera de operacionalizar los discursos macro en sujetos particulares en contextos específicos, al relacionar por un lado, la norma social establecida y, por el otro, su forma de entenderla y jugarla cuando la articulan con sus creencias, estereotipos, argumentos, valores y fuertemente por sus condiciones de vida.

Ante esta concepción, necesitamos construir un puente entre la racionalidad de los sujetos y las características del contexto y avanzar en la dicotomía sujeto-estructura. Partimos de considerar el construccionismo social como abordaje teórico, que nos permitiera manejarnos con conceptos que tuvieran en cuenta la construcción social de la sexualidad-reproducción y el cuidado. Fundamentalmente valorar al riesgo desde los múltiples significados, contextos y grupos en los que actúan los sujetos.

Fruto de nuestras investigaciones anteriores y de nuestra práctica institucional, algunas lecciones habíamos aprendido, tales como:

- La información ofrecida a las personas es necesaria pero no suficiente para modificar comportamientos, actitudes, creencias arraigadas culturalmente entre ellos.
- Las personas informadas no transforman sus comportamientos en la misma proporción que las informaciones con que cuentan.
- La manera de enfrentar las situaciones de riesgos para la salud son abordadas con diferentes estrategias que expresan múltiples posibilidades de hacerlo y nos muestran las tensiones y conflictos o no, entre lo que se piensa y lo que se hace.
- No existe una única respuesta ante la sexualidad y el cuidado, menos una respuesta verdadera, sino que la misma surge del complejo entramado de la vida de los sujetos.
- Los cambios en el contexto modificaron los valores culturales y las relaciones vinculares, fundamentalmente entre los géneros y entre las generaciones.

Estas lecciones nos exigían, si queríamos intervenir, tener en cuenta diversos aspectos;

- posicionarnos conceptualmente desde la lógica del constructivismo en lo referente a la construcción de la sexualidad, los significados de la reproducción y la asunción de cuidados, fundamentalmente en la generación más joven;
- indagar quienes eran nuestros sujetos de intervención con el objeto de rescatar y reconocer las estrategias, saberes, prácticas y significados que los identifican. Tanto a nivel individual como comunitario;
- registrar cuales son las demandas de cuidados y cuales los sentidos que le otorgan a las prácticas de la sexualidad, reproducción y cuidados;
- Trazar lineamientos que dieran cuenta de cómo estos aspectos, se operacionalizan a la hora de propiciar el autocuidado, en torno a sus necesidades y los significados que asumen, con el fin de fortalecer esas respuestas, al considerarlas como “insumo” para optimizar el logro de una mejor calidad de vida de las personas.

En síntesis nos interesaba hacer la articulación entre: sexualidad, contextos y las significaciones de los sujetos; conocer la realidad que hoy refieren los adolescentes cuando hablan de sexualidad; trabajar con la concepción constructivista de sexualidad como central en los diseños de promoción y prevención.

Para ello nos detendremos en tres puntos: algunos conceptos a tener en cuenta, los sujetos de intervención y lineamientos para la formulación de un plan de intervención.

CONCEPTUALIZACIONES

La sexualidad, la reproducción y el cuidado son ámbitos construidos socialmente y estructurados sobre la base de la desigualdad de género y de una desigual distribución del ejercicio del poder y una asimetría relacional entre los géneros, como así también sobre la base de una distribución desigual de los capitales económicos y simbólicos.

Las culturas construyen a la sexualidad como un saber, disposiciones sobre cómo debe vivirse el cuerpo, establecen “restricciones de quién” y “restricciones de cómo” debe experimentarse esta práctica. Tal como lo expresamos en el apartado número uno, estas formas de ordenar la realidad sexual tienen aspectos formales e informales, los mismos determinan los términos de su práctica al mostrar: aprobaciones, prohibiciones, límites, posibilidades y sanciones. Cinco son las áreas que destaca Weeks, J. en la organización social de la sexualidad: parentesco y sistemas familiares, organización social y económica, reglamentación social,

intervenciones políticas y la presencia de culturas de resistencias. Weeks, J.; (1998; 34-35).

Estos discursos que abarcan todas las instancias de la vida del sujeto, inciden en la estructuración de la subjetividad a través de complejas y diversas maneras de apropiación de la realidad, mediante el proceso identificatorio y referenciadas con las situaciones y relaciones sociales por las que atraviesa el sujeto en el recorrido de su historia. Es a través del aprendizaje social que los sujetos incorporan y se apropian de las pautas sexuales que su grupo de pertenencia concibe, las cuales están relacionadas con las exigencias de la naturaleza, la definición de deseo y placeres, las concepciones sobre el cuerpo y sus usos; así como la mecánica de los intercambios sexuales que se perciben como los posibles y legitimadores de un tipo de práctica. Córdova, R; (2003).

Existe una pluralidad de discursos que luchan en los ámbitos de inculcación y reproducción –escuela, iglesias, hospital- por imponer los significados sexuales entendidos como “normales” y “esperables”, mientras los sujetos, en sus vidas cotidianas, resignifican y resisten, a veces contradictoriamente, los principios propugnados desde el orden dominante, moral y ético.

Los cuidados están encuadrados en esta dinámica y adquieren, en términos generales, las siguientes características: es una actividad primordialmente femenina, casi nunca remunerada, con bajo o casi nulo reconocimiento y valoración social; recorren nociones de obligación, confianza, dependencia, responsabilidad, voluntad, deber y reciprocidad; relaciona los ámbitos de la intimidad - la casa y la familia - con los ámbitos públicos - Estado, servicios públicos, y por último, la ciudadanía; No es sólo una obligación instituida legalmente sino que comprende emociones y significaciones culturales; el núcleo familiar es el lugar por excelencia de transmisión y reproducción de los cuidados.

Son las mujeres quienes cuidan a los otros –“hombres, familias, hijas e hijos, parientes, comunidades, escolares, pacientes entre otros”. Se refiere tanto el cuidado material como los vínculos afectivos y emotivos convirtiéndolo en una de las aristas estructurantes del ser mujer que vuelve esta tarea como algo natural y propio del género.

Entendemos que la forma de simbolizar que tiene la mujer, profundamente arraigada a satisfacer las necesidades de los otros, atenta contra su propio cuidado y la lleva a ajustar sus estrategias de vida, a veces hasta en contra de sus propias necesidades y su sentir Marcela Lagarde (2003).

Por otro lado, los varones, si bien algunos han cambiado sus actitudes, muchos otros se resisten a asumir y modificar su visión en relación a su posicionamiento en los

espacios domésticos, laborales e institucionales. Como agrega Lagarde; M (2003) “No consideran valioso cuidar porque, de acuerdo con el modelo predominante, significa descuidarse: usar su tiempo en la relación cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad, con los otros. Dejar sus intereses, usar sus recursos subjetivos, bienes y dinero, en los otros y, no aceptan sobretodo dos cosas: dejar de ser el centro de su vida, ceder ese espacio a los otros y colocarse en posición subordinada frente a los otros. Todo ello porque en la organización social hegemónica cuidar es inferior.”

Los sujetos de intervención

Este apartado contiene una síntesis de las conclusiones a las que arribamos en relación con la generación más joven. Hemos efectuado el análisis con las producciones derivadas del trabajo de campo –talleres y encuestas- realizada a los jóvenes de nuestra muestra del barrio donde trabajamos.

Una interesante reflexión merece lo siguiente: nuestro eje de estudio ha sido planteado desde el cuidado en la sexualidad y la procreación. Pero al desarrollar el estudio con la generación más joven, hemos asistido, no sin sorpresa, que la dimensión reproductiva o de procreación, no aparece como prioridad, como contenido esencial, central, en la vida o en el proyecto de vida de los jóvenes, tanto mujeres como varones. Las rupturas y las continuidades de nuevos y viejos modelos están presentes. Las referencias de los abuelos/ as, padres y madres, muestran que en los proyectos de vida y en el contrato de pareja, la reproducción tenía una presencia significativa. Tener hijos y criarlos era lo central.

Las conclusiones que esbozaremos se asientan sobre los ejes cuidado-sexualidad. En ese sentido podemos decir que:

- tanto los varones como las mujeres reconocieron que es importante cuidarse y conocen cómo hacerlo. La pregunta que nos hacemos es: Cuál es la significación que utilizan, porqué no siempre pueden realizarlo?

Los factores económicos son decisivos a la hora de conseguir un preservativo o de comprar unas pastillas anticonceptivas. También puede incidir la poca accesibilidad a los servicios de planificación familiar o ETS, que tiene el hospital de su barrio y donde pueden obtenerlos en forma gratuita. Otro factor puede ser la urgencia o inmediatez de una relación sexual y encontrarse sin protección. Todas estas contingencias mencionadas no explican completamente el no cuidado, son circunstancias que

definen la forma de asumir las conductas de prevención, pero ¿por qué no van al hospital? ¿Por qué no organizan o prevén sus posibilidades de dar respuesta de autocuidado? ¿De quién es la responsabilidad de cuidarse? ¿Quién toma la decisión a la hora de la relación sexual?

El análisis del material de campo nos mostró que la toma de decisiones en el cuidado es mucho más compleja y se cuidan e intervienen en la decisión en clave masculina o femenina. Es decir el varón y la mujer, como lo aseveran varios autores, se cuidan de forma diferente y ponen en juego mecanismos y contenidos desiguales.

La sistematización de los datos nos hablan de que los jóvenes asocian el cuidado con:

1. La representación de sí mismo y del otro. Cómo experimentan su subjetividad y la posición que asumen en la relación.
2. La representación que tienen del origen del peligro.
3. Tipo de vínculo que establecen con su pareja.
4. Las características que asumen las relaciones sexuales.

1. La representación de sí mismo y del otro.

En esta dimensión surgen como significativos que los afectos, la salud, el cuerpo y la presencia del otro son importantes para ambos, tanto mujeres como varones. Solo los varones plantearon otras asociaciones, a saber: la reflexión anticipatoria y una perspectiva más estructural y abarcativa del cuidado. Es necesario hacer distinciones entre los géneros, si bien varones y mujeres plantean los afectos como importantes a la hora de cuidarse: esos afectos son esbozados desde diferentes posiciones.

Las mujeres:

- Se sitúan como centro y en la búsqueda de seguridad afectiva.
- La posibilidad de cuidado parte de lo mucho o poco te reconozcas y te asumas como sujeto de afecto y de derecho.
- La necesidad que el otro te registre afectivamente.
- El reconocimiento de uno mismo y valoración de las propias necesidades y deseos para el logro del cuidado.

- Depositán en el compromiso afectivo del varón hacia ellas, la garantía de un efectivo cuidado cuando expresan “si tu pareja te quiere te va a cuidar”.

Los varones:

- Experimentan menores exigencias afectivas.
- Plasman un discurso mediatizado por el saber.
- Se pone él mismo como objeto de cuidado, se reconoce que lo hacen desde un lugar de mayor autonomía y menor exigencia afectiva.
- No denotan que para cuidarse haya que hacer alguna renuncia, sacrificio o exigencia, sino en términos de responsabilidad con él y con los otros.
- Sus expresiones están dirigidas al desempeño de un rol protector y como una obligación hacia los demás.
- Por un lado dicen asumir la relación sexual para dar y darse placer y por el otro no previenen los embarazos no deseados.
- A lo largo de su recorrido vital y en las generaciones de madres e hijas fundamentalmente, han tenido y tienen la intención de cuidarse en sus prácticas sexuales, pero expresan no haber tenido los medios, hábitos, destrezas, soporte institucional y de pareja para realizarlo, así como otros tipos de intereses, por ejemplo la manutención, donde negociaban la conducta preventiva.

Tal como lo venimos expresando, pareciera que los dos se necesitan: La mujer pone el cuerpo y los afectos como centro, y el varón pone la reflexión, “la racionalidad”. En ese sentido nos preguntamos; si para establecer una conducta anticipatoria, la cual implica el proceso de toma de decisiones, relacionado con las necesidades y deseos que mueven a cada uno, ¿qué le pasa al varón con sus afectos a la hora de reconocer ese punto de partida? y ¿cómo interviene la mujer a la hora de analizar las alternativas de acción para la toma de decisiones?

Este es el punto donde, tanto mujeres como varones negocian sus intereses y hacen jugar las significaciones logradas en el devenir de sus vidas y en los contextos que le han tocado actuar. Creemos que por la situación de ruptura de pautas o normativas sociales, la generación más joven es la que efectúa los mayores ajustes y reajustes en

las negociaciones; por un lado, con ella misma por lo incorporado, por otro con su pareja, su familia, su contexto, por la ambigüedad con que el rol hoy se le presenta.

2. La representación que tienen del origen del peligro

En las encuestas como en lo expresado en los talleres, el cuidado en la generación más joven, está dirigido a: evitar el embarazo y evitar las enfermedades de transmisión sexual, ETS y HIV-SIDA.

En las mujeres:

- Se vuelve a presentar la salud y el embarazo no deseado, ambos sostenidos por el cuerpo de la mujer, como aspectos primordiales a no querer ser vividos.
- Podríamos considerar que están apelando a la autonomía de su cuerpo.
- Actitudes ambiguas y no muy concientes, en términos de claridad de para qué quieren cuidarse.
- Están centradas en sí mismas desde un lugar de que lo hago, cuando lo hago, porque no hay más remedio.
- El cuidado no es intrínseco a su bienestar y autonomía, sino a la amenaza de algo que viene desde afuera. No son protagonistas, en la medida que tengan “seguridad” afectiva el cuidado desaparece de sus agendas,

La lógica que siguen sus narrativas confirman lo dicho anteriormente y nos muestran diferentes posiciones entre las mismas mujeres y los diferentes movimientos, cambios o variaciones que plantean a saber: algunas se ubican en una posición pasiva, el cuidado viene desde afuera y está condicionado por el afecto; otras plantean igualdad de posiciones ante el cuidado e igualdad de responsabilidad si el mismo no se realizara; y una tercera posición plantea las consecuencias del no cuidado, igualmente lo hacen ubicándose en un lugar de sufrimiento afectivo y de resignación ante el actuación del varón -contagiar e infidelidad-, comportamientos que terminan siendo aceptados, además de plantear la debilidad que implica el estar enamorado. Solo una de las mujeres aportó al grupo que se cuidaba para “**tener una vida sexual segura**”, donde antepuso su propio deseo a factores proveniente desde afuera.

En los varones:

- Expresan casi exclusivamente que se cuidan de factores externos específicamente de las enfermedades de transmisión sexual.
- El cuidado en relación con el embarazo no aparece en sus expresiones, de toda la muestra solo dos participantes manifestaron hacerlo por ese motivo.
- También observamos en otro grupo de varones, la ambigüedad en el comportamiento de prevención, a pesar de conocer formas de cuidados (profilácticos) manifiestan que cuando tienen oportunidad se cuidan y a veces no se cuidan.
- Los testimonios presentados tienen en común que las conductas de anticipación al riesgo del embarazo y/o enfermedades, por parte de los varones, poco tienen que ver con el reconocimiento del otro sino más bien se estructuran en la urgencia e inmediatez de la situación y en las posibilidades que se presentan de tener una relación sexual.
- Priorizan su bienestar y satisfacción.
- Existe un discurso de reconocimiento y compromiso afectivo para lograr el cuidado. Pero, en la práctica esto no se implementa. Aparece la disociación, la mujer para la satisfacción del deseo, y la mujer de los afectos, tal como lo plantea el modelo hegemónico.
- Por otro lado, también ellos plantearon el cuidado en relación con prácticas provenientes de su contexto; expresaron que hay que cuidarse de: las patotas, del HIV, de la violencia verbal, de los insultos, drogadictos, violencia colectiva, hay violencia hacia las mujeres, entre mujeres, debido a la indigencia e ignorancia. Hay mucha violencia de patotas cuando vamos a los bailes, muchas peleas entre los sectores diferenciados por barrios de origen”.

Lo expresado nos lleva a pensar que los varones como las mujeres, no han internalizado aún el sentido del cuidado y menos desde una perspectiva del autocuidado. Este se refleja en el respeto por sí mismo, y por el otro, en la autoestima presente, en la manifestación de conductas de protección y prevención, el ejercicio del derecho y el deber, con ellos y los otros. Es decir, la visibilización de una conducta responsable y ética, comprometiéndose con el mismo y con el otro,

Lo observado, nos lleva a pensar, que la información sobre conductas de prevención está presente en el discurso, pero a los jóvenes les resulta difícil llevarlas a la práctica, por la urgencia, por la necesidad del acto sexual, por la presión ejercida por

el otro sexo, por el grupo de referencia – amigos- o, bien por falta de compromiso afectivo.

3. Tipo de vínculo que establecen con su pareja

El conocimiento o desconocimiento de las personas con la cual se relacionan es central a la hora de decidir cuidarse. No se valora el encuentro dialogal con uno y el otro, basado en un aprendizaje conjunto sino el hecho de mostrar una nueva conquista.

Las mujeres

- Hicieron aportes desde lo afectivo.
- Continuamente expresan malestar y revancha hacia los varones.
- Cuando menos conocen al otro, utilizan métodos de protección.
- Cuando lo conocen más, y media el amor, se protegen menos.

Los varones

- El posicionamiento desde el afecto y el reconocimiento del otro llaman la atención, no es lo esperado en una estructura machista, al reconocer la necesidad del afecto en el momento de proteger al otro.
- No se colocaron expresamente en el polo de la dominación en el ejercicio del poder.
- Reconocen que las mujeres han cambiado y son ellos los que levantan las banderas del afecto en el amor.
- Por otro lado y contradictoriamente, en el inicio de las relaciones, no importa con quién se hace, simplemente lo que vale es “hacerlo”, no interesa el goce de la mujer y menos el cuidado.

En relación con el tipo de vínculo se hace indispensable plantear algunas cuestiones que los jóvenes dejaron deslizar en todo momento y, fundamentalmente surge de los talleres. El vínculo que hoy establecen los jóvenes se caracteriza por ser superficial y con desconfianza en las relaciones entre ellos. Son principalmente las mujeres, las que temen ser engañadas en las propuestas de los varones. No confían en lo que cada uno con el otro van descubriendo, sino en la seguridad que da la seducción y el

manipular la relación. Es lógico, entonces, que la superficialidad sea tan apreciada pues no los expone al compromiso que implica la construcción de una relación de amor.

Los dos plantean competitividad y dominio en la relación sexual pero con diferentes matices; ellas se posicionan en búsqueda, de autonomía y reconocimiento de ser sujeto de deseo y merecer por ello el respeto de los varones. Ellos están en un momento de mucha incertidumbre e inseguridad, al modificarse el lugar de la mujer, muestran conductas ambivalente que van desde el reconocimiento del nuevo rol hasta el rechazo y advertencia de la forma de actuar de ellas. Esta ruptura los coloca a ambos en una posición narcisista, centrados cada uno en sí mismo y no en el encuentro entre dos. No conciben la sexualidad como una construcción y aprendizaje que se va dando en la experiencia de la entrega amorosa y en la estructuración del vínculo en base a la confianza.

Llamó la atención la cantidad de mujeres que plantearon no haber comenzado aún las experiencias sexuales y muchas de ellas expresaron no hacerlo por la edad, por no encontrar a la persona, porque no les interesaba o por miedo. Si bien pudo haber influido en las respuestas los espacios institucionales donde se realizó el trabajo de campo, escuela y SUM, con presencia de discursos hegemónicos fuertes; también lo que se percibió de parte de algunas participantes, un gran temor a la entrega sexual amorosa, la cual se presenta como un gran temor a lo desconocido y amenazante a la experiencia de una relación íntima.

Una forma que hoy llevan adelante varones y mujeres es la de tener sexo rápido, frecuente, sin compromisos afectivos, a veces sin conocer al otro, en cualquier lugar, público o privado, al aire libre, en el “boliche”, en presencia de otros; muestra una sexualidad basada en la cantidad de conquistas y como esto refuerza la “autoestima”. Este tipo de experiencias pareciera que va desgastando la confianza en la entrega comprometida.

Resaltamos estas nuevas formas, no porque en el pasado no hayan existido, sino porque asumen en la actualidad características estructurales de las relaciones entre los jóvenes; al instituirse un tipo de vínculo como el descrito, y los jóvenes lo plantean como ideal a conseguir, se hace difícil lograr negociaciones entre los miembros de la pareja, base para plantear acciones de cuidado. Hasta la fidelidad ha cambiado de expresión, tal como lo expresan las mujeres en los grupos.

Por otro lado, no todos los jóvenes comparten estos criterios, encontramos varones que no tienen relaciones sexuales por la religión o mujeres por la edad o por miedo, con expresiones características de una represión tradicional, lo que demuestra la presencia y/o convivencia de diversas formas de asumir la sexualidad, las cuales están en relación con las trayectorias de cada uno de los jóvenes.

En síntesis, entre los informantes encontramos entrelazados distintos discursos que ponen en juego narrativas dominantes y aspectos alternativos que expresan resistencia a los primeros.

4. Las características que asumen las relaciones sexuales.

En relación con esta dimensión podemos decir que existen diferencias entre el varón y la mujer en lo que hace a la forma de asumir las prácticas sexuales.

Los varones en un promedio del 72% comienzan antes sus relaciones sexuales. En cambio, las mujeres muestran un comportamiento diferente al de los varones en lo que hace al inicio de las relaciones íntimas, comienzan más tarde o también podemos tener en cuenta que a las mujeres les cuesta más transparentar o dar a conocer aspectos de su intimidad. Tal vez por temor a ser juzgadas. Este es un dato que se nos muestra dudoso, dado que en los talleres su comportamiento e intervenciones en los grupos, muchas de ellas daban a conocer información de sus propias experiencias.

De los datos de los varones se desprende que son más abiertos a expresar su sexualidad, si bien, en un mínimo porcentaje manifestaron no tener relaciones sexuales, estos están vinculados con prácticas religiosas.

La explicación recibida sobre el porqué no tuvieron experiencias sexuales, tanto los varones como las mujeres, fundamentan sus respuestas en: “no encontraron con quién”, “no tengo edad”, y por “miedo”.

La información sobre temas referidos a la sexualidad y los cuidados, tanto los varones como las mujeres, mencionaron como ámbito privilegiado a la escuela, además de compartir información con sus pares y con su familia. Los temas recurrentes en la escuela fueron: Sexualidad, enfermedades de transmisión sexual, SIDA. Hacen escasa referencia a temas como género, concepción, anticoncepción y cuidados.

El hospital se presenta como un lugar no abierto a sus demandas, al contrario, recurrir al mismo ante una necesidad, les produce vergüenza, como ejemplo retirar

preservativos. Al hospital asistieron solo siete (7) personas en busca de información. El resto de las personas no menciona a esta institución como referente de los cuidados y prevención; a pesar de tener un Hospital dentro del propio barrio y que el mismo desarrolle programas y acciones relacionados con la sexualidad, reproducción, maternidad y paternidad responsable.

En relación al sentimiento que experimentaron en su primera relación sexual, las mujeres declaran sentimientos de miedo, inseguridad, y dolor. Sólo una expresó placer y miedo. A diferencia de los varones que manifiestan placer en el 100% de los que tuvieron relaciones sexuales.

Los varones también manifiestan la inseguridad como segundo sentimiento, y el dolor en tercer lugar.

En cuanto a la utilización de métodos de protección, tanto las mujeres como los varones mencionaron que el profiláctico es el recurso más utilizado, aunque entre el 20 al 25% manifestaron que no usan ningún método. Otro de los recursos utilizados es el coito interruptus. Las mujeres también señalaron las pastillas anticonceptivas como posible método de prevención.

Son los varones, con relación a las mujeres, los que enumeran, haber tenido más cantidad de relaciones sexuales y más diversidad de parejas en los últimos meses, Otro dato interesante es que tanto mujeres como varones, dicen que el lugar de la primera relación sexual es en general en la casa de un amigo, o en la casa del varón. Estos serían espacios habilitados para tal fin. Otros lugares dónde vivieron su última relación sexual, según lo manifestado fueron: al aire libre, en la escuela, en el auto, en el baile y, muy pocas veces, en casa de ella.

En relación con los sentimientos en la primera relación sexual, varía de varones a mujeres, ellos plantean que el placer es el sentimiento que disfrutan en las relaciones íntimas. Mientras que las mujeres experimentan dolor, inseguridad y miedo.

Ante las preguntas sobre si es necesario cuidarse, las respuestas fueron, afirmativas,

¿Cómo te cuidas? Los varones con preservativos. Las mujeres con pastillas, inyectables y preservativos.

¿De que te cuidas? Las mujeres colocan en primer lugar el embarazo, “para no quedar embarazada”. Y, en segundo lugar, el SIDA o de las enfermedades de transmisión

sexual. Los varones, de las enfermedades de transmisión sexual. Muy pocos colocan el embarazo.

Estos datos merecen ser tenidos en cuenta, las mujeres tanto en la encuesta como en los talleres, declaran y afirman que se cuidan de un embarazo no deseado. Y en segundo lugar de una enfermedad. Pareciera que es una responsabilidad solo de ellas si el embarazo se produjera. Los varones se cuidan de aspectos que tienen que ver con su bienestar, fundamentalmente de las enfermedades de transmisión sexual. Este fundamento de los varones nos lleva a pensar que las mujeres se protegen de lo que los varones no tienen en cuenta cuando se tienen relaciones sexuales. Esta situación, también la observamos en las entrevistas que le realizamos a los jóvenes de nuestra muestra cuando estudiamos las diferencias generacionales.

Lo dicho lo confirma las respuestas a la pregunta ¿Por qué te cuidas? Las mujeres, vuelven a plantear, para no quedar embarazadas. La mayoría de los varones vuelven a consignar que se cuidan de enfermedades, por su salud, por deseos propios, porque no quieren perjudicarse, no quieren trabajar, porque les parece bien. Y, uno (1) sólo habló del embarazo, (está en una relación de noviazgo estable).

En cuanto a la orientación sexual, las mujeres manifestaron ser todas ellas heterosexuales. Entre los varones del SUM, tres (3) declaran que son bisexuales y el resto heterosexuales.

Los datos obtenidos reflejan la complejidad de la construcción de la sexualidad y sus prácticas en la generación más joven. Los mismos dan cuenta de la necesidad imperiosa de que los sistemas educativos, sanitarios, sociales, comunitarios conozcan y asuman esta perspectiva, para así poder atender las necesidades de esta población, que se ve amenazada al no contar con recursos propios y genuinos con los cuales afrontar de una manera positiva la sexualidad y sus cuidados, o poder recurrir a esos ámbitos cuando precisen de ayuda.

En el informe técnico de la OPS/OMS “Estrategias de prevención en salud sexual y reproductiva en jóvenes en América Latina y el Caribe: hacia una nueva síntesis de enfoques” 2006, se sostiene “...que los riesgos no constituyen ni propiedades objetivas que dependen de cómo sea físicamente el mundo, ni propiedades subjetivas que dependen de cómo sean cognitivamente los individuos. Los riesgos son construcciones sociales vinculadas a estructuras sociales dadas. Pero tampoco son construcciones gratuitas aunque si convencionales, pues son entidades funcionales

dentro de tales estructuras: permiten la distribución de la culpa y la responsabilidad, son utilizados como reclamo para la movilización social, permite la adaptación de la conducta individual a pautas colectivas marcadas por la opinión pública”.

Estas afirmaciones sugieren que el riesgo es un fenómeno constitutivo de la construcción social de la realidad. Si bien el azar está presente, lo decisivo en el riesgo es la internalización por parte del sujeto del sentido que le da el contexto concreto donde actúa, y cómo los sujetos asimilan las significaciones, a través de la estructuración de la subjetividad y en interacción con ese medio que los rodea. Al tener como mecanismo primordial el lenguaje, el cual otorga significado y sentido a sus experiencias, una propuesta de intervención debe estar centrada en lo conversacional, como lo hemos visto en los talleres, lo que permite un abordaje que responda a las demandas concretas de la generación más joven. Como diría el mencionado informe, “dar vueltas juntos o versar con otros una experiencia y su posibilidad de significados.

Además, debemos tener en cuenta que los jóvenes con los que trabajamos se encuentran en una situación de extrema vulnerabilidad y son llevados a situaciones de negociación constantes para su supervivencia. Con los cuidados pasa lo mismo. Por ejemplo, al no tener dinero para comprar métodos de protección (profilácticos, pastillas anticonceptivas) recurren al trueque - canjean cigarrillos por profilácticos- o piden a un par, o no usan protección.

LINEAMIENTOS GENERALES PARA UN PLAN

Los lineamientos generales para un plan se basan en la perspectiva constructora en salud sexual y reproductiva y en las tendencias en prevención y fundamentalmente en promoción de la salud.

Las acciones en prevención y promoción en sexualidad, son el resultado de nuestra experiencia con el Hospital del barrio “Nuestra Señora de Fátima”, con la Escuela, (CEP N° &) y de los talleres que realizamos con la Municipalidad. Estas reuniones y talleres tenían como destinatarios a los jóvenes, a los Delegados juveniles barriales y los funcionarios municipales de las áreas de Salud, de la Juventud, de la Mujer del Municipio de Garupá. Hemos observado que tanto la promoción como la prevención en salud no es una preocupación sentida y no está en la agenda como prioridad. A pesar de haber sido explicitado como demanda de los grupos de jóvenes solo queda

a nivel de inquietud, con acciones aisladas y las propuestas son hechas desde los propios marcos de referencias institucionales.

Las metodologías utilizadas por estos sectores han caducado, no tienen en cuentas las nuevas demandas de los jóvenes, hoy no es solo el médico quien explica la sexualidad, otras disciplinas dan cuenta de la complejidad que esta práctica tiene e incorporan nuevos niveles de explicación y nuevos escenarios para indagar e intervenir. Las nuevas concepciones en promoción y prevención hablan desde otras perspectiva al considerar al sujeto y sus practicas como emergentes de un contexto y de la cultura que sustentan esos contextos, como las significaciones y las formas idiosincráticas que tiene la gente de explicar y actuar. La relación entre comportamiento sexual e identidad de género es de una gran complejidad y que las formas a través de las cuales se construyen las identidades sexuales en distintos contextos dependen en gran parte de las categorías y clasificaciones disponibles en cada sociedad y cultura para abordar la sexualidad. (Informe Técnico de la OPS/OMS “Estrategias de prevención en salud sexual y reproductiva en jóvenes en América Latina y el Caribe: hacia una nueva síntesis de enfoques” 2008).

Referente a las acciones educativas, algunas investigaciones han evidenciado problemas de diferente índole, a saber: los mensajes de prevención pierden de vista la complejidad de las motivaciones de los jóvenes- hombres y mujeres- para tener relaciones sexuales, así como los sentidos emocionales de los mismos. Rescatamos por ello, lo conversacional como una estrategia válida para el trabajo con esta comunidad.

En las reuniones mantenidas entre la Directora e integrantes del proyecto de Investigación Sexualidad-Procreación- Cuidado: un estudio intergeneracional. 16H207, de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM con Funcionarios municipales de las áreas de Salud, de la Juventud, de la Mujer y Delegados Juveniles Barriales del Municipio de Garupá, se fijaron los siguientes Objetivos:

- Identificar las necesidades y demandas que tienen los jóvenes del Municipio de Garupá.
- Caracterizar la problemática juvenil de cada uno de los barrios del Municipio de Garupá.
- Acordar las problemáticas que consideren más relevantes para la elaboración de futuras acciones.
- Elaborar un plan de acción de acción a partir de la información obtenida.

A partir del diagnóstico elaborado por las personas involucradas en estas reuniones referidos a: caracterización del lugar donde viven (barrios), población y condiciones de vida, condiciones de salud, condiciones de comunicación e intercambio entre barrios, trabajo y educación, se concentró la información en relación a los jóvenes. Estas se resumen en: embarazo precoz, deficiente educación sexual, falta de preparación emocional, insuficiente formación de valores, reclamo de espacios propios, falta de trabajo, adicciones a drogas (marihuana y cocaína) que provoca delincuencia, alcoholismo, muy acentuado en las mujeres, inicio sexual a los trece años, violencia sexual y verbal, alta deserción escolar, predominio de religión conservacionista: que no permiten el uso del preservativo, no permite los métodos anticonceptivos(MAC). Por ello se acordó que el plan debería contemplar las siguientes ítems: Diagnóstico, Objetivos, Metas, Análisis de Recursos y obstáculos, Actividades, Responsables, Tiempo, Ejecución, Evaluación.

Las recomendaciones elaboradas en septiembre del 2008, por el 48º Consejo Directivo de la OPS donde aprobó la Estrategia Regional - Resolución CE142,16- se tomaron como referencia para mejorar la salud de los adolescentes y jóvenes donde se pretende responder eficaz y eficientemente a las necesidades actuales y emergentes que plantean adolescentes jóvenes, con consideración específica a la prevalencia de desigualdades en el estado de salud y al fortalecimiento de la respuesta del sistema sanitario para elaborar y poner en práctica políticas, planes, programas, leyes y servicios para los mismos. En este punto agregamos que los sistemas políticos, tal el caso de la municipalidad, debe estar involucrado desde sus inicios a fin de garantizar el cumplimiento del plan.

Las acciones deben promover: información estratégica; entornos favorables; sistemas y servicios de salud integrados e integrales; extensión de recursos humanos; intervenciones basadas en la familia, comunidad y escuela.

INFORMACIÓN ESTRATEGICA: un componente básico para el cuidado en adolescentes y jóvenes es la disponibilidad de buena información. Se propone generar información de calidad sobre cuidados en general y en particular en cuidados de la salud sexual y reproductiva de adolescentes y jóvenes, así como sus determinantes sociales, información por edad, sexo.

ENTORNOS FAVORABLES: promover y asegurar el desarrollo de entornos favorables y la implementación de políticas efectivas, integrales, sustentables y basadas en evidencia. A fin de establecer políticas públicas municipales que apoyen un mejor estado de salud de la población joven, con énfasis en las poblaciones jóvenes vulnerables.

SISTEMAS Y SERVICIOS DE SALUD INTEGRADOS E INTEGRALES: la promoción, prevención y atención de salud de adolescentes y jóvenes requiere de servicios de atención primaria basados en estándares de calidad y buenas prácticas. Se propone integrar los servicios en el nivel de atención primaria (CAPS).

EXTENSION DE RECURSOS HUMANOS: desarrollo y fortalecimiento de los programas de formación de recursos humanos en salud integral de adolescentes y jóvenes, especialmente en las carreras de ciencias de la salud y ciencias sociales.

INTERVENCIONES BASADAS EN LA FAMILIA, LA COMUNIDAD Y LA ESCUELA: participación de las familias, comunidades barriales y escuelas en el desarrollo de programas de promoción y prevención del cuidado integral. Desarrollar herramientas para promover la participación y el empoderamiento significativo de la población joven y sus barrios o comunidades, comenzando por la identificación de sus fortalezas y debilidades para contribuir efectivamente en el proceso de toma de decisiones para el diseño y la ejecución de los programas. (FODA).

Es importante señalar que el Plan de Acción ha sido elaborado y presentado a las autoridades del Municipio de Garupá (secretarías de Salud, de la Juventud y de la Mujer), y se continúan con las instancias legales de aceptación y aprobación legislativa.

BIBLIOGRAFÍA

- **Amuchastegui, Ana:** “El significado de la virginidad y la iniciación sexual. Un relato de investigación”. Szasz I. , Lerner, S. (comp.). “Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad”. El Colegio de México. México. 1996

-**Basaglia, Franca:** “Mujer, locura y sociedad” Universidad Autónoma de Puebla. México. 1987

-**Baudrillard, Jean:** “Cultura y simulacro”, Barcelona, Kairos, 1998.

-**Bourdieu, Pierre:** (1990)"Dominación masculina". (Trad. Pastora Rodríguez) La Ventana. Revista de Estudios de Género. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, Jalisco, México. Núm. 3 Junio 1996.

-**Cabruja i Ubach, Teresa:** “Posmodernidad y subjetividad: construcciones discursivas y relaciones de poder”, en Gordo López, A. y Linaza J. L (comps). Psicologías, discursos y poder. Edición Visor. Madrid.1996.

-**Castells, Manuel:** “La era de la información. Economía, sociedad y cultura”. Volumen 1: “La sociedad red, Alianza, Madrid, 1998.

“La ciudad informacional. Tecnologías de la información, estructuración económica y el proceso urbano-regional”. Alianza Editorial, " Madrid, 1995.

-**CARLI, Sandra.** “Discontinuidad e historización. Una mirada sobre la relación entre adultos y jóvenes en la Argentina contemporánea” en Revista Ensayos y Experiencias. Año 8. No40. Sept/octubre/2001.

-**Castoriadis, Cornelius:** “La crisis actual del proceso identificador”. Revista Zona Erógena. Nº 31. Buenos Aires. 1996.

-**Cerruti, Stella:** “La educación de la sexualidad en la adolescencia”. Informe de consultoría. Organización Panamericana de la Salud. Washington, D.C., 1991.

-**Córdova Plaza, Rocío:** "Reflexiones teórico-metodológicas en torno al estudio de la sexualidad". Revista Mexicana de Sociología. Año 65. Nº 2. México.2003.

- Dio Bleichmar, Emilce:** "El feminismo espontáneo de la histeria. Estudios de los trastornos narcisistas de la feminidad". Siglo XXI, Madrid. 1985
- Duschatzky S. y Cora C:** "Chicos en Banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones" Paidós. Buenos Aires. 2007
- Fernández Mouján, Octavio:** "Psicoanálisis abierto a los nuevos paradigmas" Vergara. Buenos Aires. 2005
- Fondo de Población de Naciones Unidas para América Latina y el Caribe.** "Estrategias de Prevención en salud sexual y reproductiva en jóvenes en América Latina y el Caribe: hacia una nueva síntesis de enfoques" Informe Técnico. Chile. 2000.
- Foucault, Michel:** "Tecnologías del yo. Y otros textos afines. Editorial Paidós. Barcelona. 2000
- Foucault, Michel:** "Microfísica do Poder". Ediciones Biblioteca de Filosofía e Historia das Ciencias. Sao Pablo. Brasil.1981.
- Giddens, A.:** "La Transformación de la Intimidad Sexualidad Amor y Erotismo en las Sociedades Contemporáneas" Ediciones Cátedra, Madrid.1995.
- Giddens, Anthony:** "Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea". Península, Barcelona.1997.
- Giddens, Anthony:** "Consecuencias de la modernidad", Alianza, Madrid.1999.
- Gogna, Mónica:** "Estado del arte "Investigación sobre sexualidad y derechos en la Argentina 1990-2002". 1ª edición. CEDES. Buenos Aires. 2005.
- Hopenhain, Martín:** "El debate posmoderno y la dimensión cultural del desarrollo" en Imágenes desconocidas: la Modernidad en la encrucijada posmoderna. FLACSO. Buenos Aires. 1988.
- Kaes,R; Baranes,J.;Faimberg,H.;Enriquez,M:**"Transmisión de la vida psíquica entre generaciones" Bs.As. Ed.Amorrortu 1996
- Lyotard, Jean François:** "La posmodernidad (explicada a los niños). Madrid, GEDISA, 1992.
- Lagarde, Marcela:** "Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas y locas". UNAM. Posgrado. México. 1993.
- Lagarde, Marcela:** Actas de Emakunde, SARE 2003, San Sebastián, España. 2003

- Margulis, Mario:** "Juventud, Cultura, Sexualidad" Buenos Aires; Ed. Biblos; 2003
- Meller, Irene:** "Qué esperan los jóvenes de la pareja hoy". Paidós. Buenos Aires. 2002
- Minello, Nelson:** "De las sexualidades. Un intento de mirada sociológica". En Szasz, Ivonne y Susana Lerner. (Compiladoras). Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales. El Colegio de México. México. 1998.
- Montenegro Gloria:** "Necesidades Psicosocioculturales".Serie Pro-Enfermería. Editorial Médica Panamericana. Buenos Aires. Argentina. 2004.
- Montenegro Gloria:** "Enfermería en salud mental en las Américas: desafíos y escenarios futuros". Revista de Enfermería Neurológica. Vol. 5. Nº 3. México. 2006. ISSN- 1870-6592.
- Olavarría, J.:** "¿Hombres a la Deriva? Poder, Trabajo y Sexo", Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Chile, Santiago, 2001.
- Olavarría, J. Parrini Rodrigo, R:** "Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia".FLACSO. Chile. Universidad Academia de Humanismo. Chile. 2000.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Organización Mundial de la Salud (OMS):** Asociación Mundial de Sexología. Actas de la Reunión de Consulta. Guatemala. 2000.
- Pantelides, E., Gelstein, R., Infesta Domínguez, G.:** "Imágenes y género y conducta reproductiva en la adolescencia". Cuadernos del CENEP Nro 51 Buenos aires. 1995
- Kaufman, Michael:** "Hombres: placer, poder y cambio" Centro de investigación para la acción femenina (CIPAF). SANTO Domingo. 1989
- Kornblit, A., Méndez Diz, A:** "Percepción de riesgos y conductas preventivas en relación con el embarazo y el Sida en jóvenes escolarizados" Anales del Segundo taller de Investigaciones Sociales en Salud Reproductiva y Sexualidad. Buenos Aires. CENEP/CEDES/AEPA).1996
- Schiavoni L., Cornejo E.:** "Vulnerabilidad, desafiliación y exclusión social en un contexto de frontera: los entrecruzamientos entre lo institucional y lo familiar". Informe Final. UNaM. 2006.
- Valdés Teresa y José Olavaria:** (eds). "Masculinidades y equidad de género en América Latina". FLACSO Chile. UNFPA. 1998.

-Valdés, Teresa y José Olavaria: "Los estudios sobre masculinidades en América Latina: cuestiones en torno a la agenda internacional". Simposio sobre participación masculina en la salud sexual y reproductiva: Nuevos paradigmas. Oaxaca 10-14 Octubre de 1998.

-Vattimo, Gianni: "El fin de la modernidad" Gedisa. 1995.

-Vidal, Francisco: "Sexualidad e Identidad: "Un análisis crítico de la Educación Sexual en Chile". Artículo publicado en Olavarría, J.; Moletto, E.: Hombres: "Identidad/es y Sexualidad/es", FLACSO-Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Red de Masculinidades, Santiago, 2002.

-Villa, Alejandro: "Cuerpo, sexualidad y socialización: intervenciones e investigaciones en salud y educación" Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico. Buenos Aires.2007

-Weeks, Jeffrey: "Sexualidad". Editorial Paidós, UNAM PUEG. México, 1998.

ANEXOS

ANEXO Nº 1

LUGAR DE LA INVESTIGACIÓN

El lugar donde se desarrolló el estudio es un asentamiento en el Municipio de Garupá, conformado por familias relocalizadas afectadas por el Embalse de la Represa Yacyretá – EBY.

Para realizar la caracterización, contamos con los informes de la EBY, en carácter de fuente secundaria.

El Municipio de Garupá, pertenece al Departamento Capital de la Provincia. Según el censo de Población del 2001 tenía una población total de 28.824, de los cuales 14.324 eran mujeres y 14.472 hombres. Si comparamos el Censo de Población del año 1991 con el 2001 encontraremos que la población aumentó de 14.290 a 28.824 habitantes, es decir que creció el 101.7% a una tasa anual del 10.2%.

Si comparamos el crecimiento provincial entre ambos censos, este fue del 22.3% a una tasa anual del 2,2%. Es decir que la población de Garupá creció 5 veces más que el promedio provincial.

Es un municipio que absorbió una parte importante del proceso migratorio interno de las zonas rurales a las zonas urbanas, dado que se encuentra lindante con la ciudad de Posadas, capital de la provincia. En 1991 la población urbana era de 12.024 habitantes y la rural de 2.266 personas, es decir una relación de 84% a 16% respectivamente. En el 2001 de los 28.824 habitantes, 26.820 eran urbanos (93%) siendo 2004 rurales (7%). Es decir que hubo un crecimiento de población urbana.

También, recibió una cantidad significativa de población producto de la re-ubicación de habitantes ribereños como consecuencia de la construcción de la Represa Yacyretá. A partir de este gran emprendimiento, se relocalizan involuntariamente a familias que residían originariamente en zonas costeras del área urbana de Posadas, que serán inundadas por el Embalse del Proyecto Hidroeléctrico Yacyretá.

El barrio que se conformó con la población relocalizada, denominado “Nuestra Señora de Fátima”, está compuesto por 1366 viviendas, con su respectiva infraestructura y su equipamiento comunitario. Las viviendas, construidas por la Entidad, comienzan a habitarse en enero del año 2000, y continúa hasta la fecha. Se desarrolla un proceso de integración lento y paulatino en la conformación del barrio porque sus habitantes provienen de distintos barrios de la ciudad de Posadas que serán afectados por el embalse: Villa Poujade, El Brete, Loma Poí, San Gabriel, Rowing, entre otros.

Así vemos que el proceso de integración de estas comunidades deviene en un complejo entramado de las relaciones en pos de la convivencia cotidiana. De acuerdo al Informe 2000 y 2005 “Diagnóstico Línea de Base” realizado por la Entidad Binacional Yacyretá, sobre la población a relocalizar, efectuamos una caracterización, en relación a algunos aspectos, reproducción social, trabajo, educativas, ingreso, que asumían estos grupos antes de llegar al barrio “Nuestra Señora de Fátima”.

La población que se relocalizó proviene de los hogares más vulnerables de la sociedad. La pobreza y su modalidad de reproducción poseen aspectos que, en su conjunto, conforman un sistema de vida dentro de una sociedad regional de características, en extremo, dinámicas en su funcionamiento y complejas en su composición.

Según el informe consultado la vulnerabilidad de estos sectores se adjudica a diferentes razones, como ser: su ubicación geográfica de origen, ya que se asentaban en zonas marginales que estaban expuestos a una mayor vulnerabilidad ambiental. Desde el punto de vista educativo, correspondían a los niveles mínimos de educación formal, el 52% no concluyó sus estudios básicos y consecuentemente en su mayoría no están capacitados para la competencia laboral, lo cual los excluye del mercado formal obligándolos a distintas formas de trabajo de subsistencia. Desde el punto de vista político, son sectores con escaso poder de negociación y por lo general expuestos al clientelismo político.

En síntesis, se trata de una población que pese a tener características particulares no es ajena a la situación general del país, en un contexto general de altos niveles de pobreza e indigencia, desempleo, sub-ocupación, deserción escolar, necesidades básicas insatisfechas, entre otras características.

En cuanto al tipo de familia, las nucleares, con sus variantes, conforman el grupo mayoritario (49%); el caso de familias incompletas con jefatura femenina o matrifocal, suman 17%, mientras que los hogares unipersonales representan el 12%. Las Jefatura masculina representan el 3.70%.

Los hogares numerosos representan el 43 % de los casos, si entendemos por esto las familias conformadas por cinco o más miembros. Estos hogares marcan una tendencia si tenemos en cuenta que son de reciente formación.

Con respecto a la jefatura de hogar, se observa una diferencia en favor del género femenino detentando el 51% de los casos. La mayor concentración de jefes, en general, se sitúa en la franja de edad de 30 y 50 años (56%). Solamente el 2% tiene menos de 25 y el 28% supera los 50 años.

Desde el punto de vista del trabajo la población en cuestión, se caracterizaba por ser hogares pauperizados, fundamentalmente por la falta de inserción en mercados de trabajos estabilizados. Algunos de los hogares habían implementado estrategias de subsistencia encarando con su familia “proyectos productivos”, por ejemplo pequeños comercios, talleres de costura, carpintería, herrerías y otros. Entre estos que realizan actividades de subsistencia (37%), lo más relevante eran huertas y cría de aves; en menor medida se crían cerdos, vacas y caballos. Estas actividades se desarrollaban en pequeña escala, pero sin embargo contribuían con la reproducción de la subsistencia familiar, solamente un 3% de los hogares destina un remanente de su producción para la venta.

En cuanto a la relación laboral de los jefes de familia se destacaba la categoría de trabajadores autónomos semi especializados (27%) y en menor medida aquellos vinculados al servicio doméstico (11%). Estas categorías señaladas pertenecen al sector informal (94%) y solamente el 6 % al sector formal de la economía, que a la vez se subdividen en trabajadores especializados (3%), jubilados, pensionados y subsidiados (3%).

En la ocupación principal la categoría de autónomos semiespecializados representaban el 22% de los casos. La categoría de servicios domésticos 14% y la de “otros” 33%. En cuanto a la ocupación secundaria las mismas categorías señaladas anteriormente disminuyen levemente (1%). Lo que significa por una parte una alta correspondencia entre oficio, como una actividad esperada de ser realizada y la actividad principal realizada.

Si analizamos a la Población Económicamente Activa se observa que esta representa el 59% de la población total. Entre estos sólo el 7 % accede a trabajos formales, mientras que una franja mayoritaria realiza trabajos informales (30%), servicio doméstico (11%), semi-especializados (17%) y vendedores ambulantes (2%). Una franja considerable de este sector de población es constituido por amas de casas (13 %) y estudiantes (11 %), que si bien son miembros potencialmente activos, no realizan un aporte monetario a la economía del hogar.

En cuanto a la situación educativa de la población relocalizada encontramos el 44% cursó alguno de los niveles de enseñanza correspondiente al EGB y el 7% al Polimodal. Mientras que un mínimo representa a personas que han cursado estudio terciarios y universitarios.

Es importante señalar que el 3%, no asiste a ningún establecimiento educativo a pesar de estar en edad escolar. Esta deserción se debe entre otras cosas a la falta de

recursos por un lado y por el otro a la necesidad de trabajar a temprana edad para colaborar con la subsistencia del hogar.

Por otra parte, de los que asisten actualmente a la escuela, el 50 % se traslada a pie, dado que las distancias por lo general no superan las 20 cuadras. Se destaca que el 48 % concurre a instituciones escolares ubicadas en otros barrios.

Específicamente el estudio se desarrollará en el Barrio “Nuestra Señora de Fátima”(A-3.1), ubicada a 12 Km. de Posadas y a 10 Km. del centro de Garupá. El barrio se encuentra a 100 metros del acceso a la ruta nacional 12, que es el canal de circulación y vinculación con la ciudad de Posadas, y a toda la provincia. Por allí se accede a los medios de transporte de media, corta y larga distancia. A 2000 metros está una Terminal de ómnibus de larga distancia. Al barrio ingresan tres (3) líneas de colectivos urbanos.

Es importante señalar que este barrio constituye un proceso de extensión del área urbana en el extremo noreste de Garupá, lo que obliga al municipio a plantear la inserción de nuevos espacios urbanizados y de brindar accesibilidad a los servicios que requiere la nueva población y que no estaban previstos.

Surgen los espacios públicos como nuevas formas de convivencia colectiva. Desde la dimensión socio-cultural, estos espacios públicos son de uso social, multifuncionales, accesibles, facilitan las relaciones sociales y la integración comunitaria.

Desde el punto de vista municipal, es un barrio que se anexa artificialmente en el extremo noreste del centro urbano y del municipio, por consiguiente se debe establecer mecanismos de inclusión de los habitantes que garanticen la dinámica socio-espacial de la ciudad.

Desde el punto de vista socio-económico y cultural, se debe fomentar y promover la apropiación del nuevo habitat entre las poblaciones involucradas.

El barrio fue diseñado de antemano, por eso fueron previstos los espacios de usos colectivos, a saber: plazas, polideportivos, canchas de fútbol, parques, calles empedradas, lugares de encuentros grupales, con la intención de que se desarrollen como espacios de expresión de la población.

Así se pueden identificar espacios públicos abiertos: plazas, parques con juegos infantiles, canchas de fútbol, básquetbol, voleybol, patín, etc, y espacios cerrados: Instituciones.

Las instituciones (espacios cerrados) que encontramos en el barrio son:

- instituciones educativas: dos (2) Escuelas con Nivel EGB1;EGB2,EGB3 y Polimodal, un Núcleo Educativo de Nivel Inicial, y una Guardería,
- institución de salud: Hospital Zonal “Nuestra Señora de Fátima”
- Delegación municipal
- Oficina Barrial de Gestión Participativa-EBY-. OBG
- Delegación del Registro de las personas.
- Comisaría 14º
- Iglesia “San Gabriel”- católica.
- Salones de Usos Múltiples-SUM,
- Centro Cultural y Tecnológico.
- Comedores comunitarios y cocina centralizada.
- Polideportivo.

Los Salones de Usos Múltiples-SUM, son edificios destinados exclusivamente para uso comunitario. Se encuentran distribuidos en distintos puntos del barrio, siendo el número total de cinco (5). Los SUM, sectorizan el barrio, es decir convocan a los residentes más cercanos a los mismos, manteniendo el sentido de pertenencia original. Por ej: el SUM: “Corazón Valiente” del Barrio “El Brete”, lugar en el que residían antes de ser relocalizados. Como así también los convocan a los vecinos interesados en distintas actividades que se desarrollan en cada SUM, ej.: Grupo de abuelos, grupo de jóvenes, etc.

La Oficina Barrial de Gestión Participativa es una dependencia del Sector Reasentamiento de la Entidad Binacional Yacyretá como espacio de planificación y organización de las actividades comunitarias. Está conformado por un equipo técnico interdisciplinario, que cumplen la función de promover, motivar, acompañar y asistir técnicamente en la mediación de los procesos de organización y desarrollo de la identidad comunitaria, así como de los procesos de construcción de ciudadanía de la población. Estos objetivos aún no se han cumplido en su totalidad.

En general, la población que compone el barrio tiene ingresos deprimidos, y la vinculación laboral es en mayor grado con la ciudad de Posadas, que con el municipio de Garupá.

La actividad comercial se limita a pequeños comercios como kioscos, pequeñas panaderías artesanales, almacenes, mercerías, todas ubicadas en el domicilio particular. Generalmente es usada una de las habitaciones de la vivienda, preferentemente la sala, para el ejercicio del comercio.

Existen iniciativas como los “Feriantes”, que utilizan los espacios públicos, las plazas del barrio, para la instalación de mesas y exposición de productos artesanales para la venta.

Las poblaciones que se sumaron al asentamiento fueron modificando la composición étnica. Podemos decir que el perfil socioeconómico de la gran mayoría es de escasos recursos, los ingresos provienen de la actividad laboral informal e inestable y de los aportes de los Programas Sociales del estado. También podemos encontrar algunas personas con ingreso estable.

En cuanto al nivel sociocultural, encontramos que la gran mayoría sabe leer y escribir, con escolaridad primaria.

Seleccionamos este barrio como contexto en el cual elegir los grupos- de varones y mujeres- intergeneracionales que compondrán la muestra. La elección estuvo relacionada por ser una comunidad que reúne una población significativa de gente muy joven, se encuentran compartiendo la misma realidad personas de diferentes generaciones; tienen una similar trayectoria de inserción comunitaria – relocalizados- pero provienen de diversos lugares de origen lo que permite rescatar variedad en los recorridos de vida.

ANEXO Nº 2

PROYECTO DE EXTENSIÓN:

TÍTULO: “CUIDANDO-NOS ¿DE QUÉ? ¿DE QUIÉN? ¿POR QUÉ? ¿CUANDO?”

1- INTRODUCCIÓN

El presente proyecto de Extensión surge como una actividad de diagnóstico y transferencia del Proyecto de Investigación Interdisciplinario: “SEXUALIDAD-PROCREACIÓN- CUIDADOS: Un estudio Intergeneracional”. El objetivo que se persigue con este estudio está relacionado con profundizar el conocimiento de las significaciones y representaciones que sobre los cuidados en general y en particular sobre la sexualidad y procreación tiene la generación más joven.

La búsqueda está centrada en la necesidad de profundizar la metodología de intervención en las acciones dirigidas a promover una sexualidad y procreación responsable, al observar que la información ofrecida a los jóvenes es necesaria pero no suficiente para modificar comportamientos, actitudes, creencias arraigadas culturalmente entre ellos.

Orientados por esta realidad el estudio se propone ahondar en la deconstrucción de mitos, valores y creencias sobre la sexualidad, cuestiones de género, iniciación sexual, contrato entre la pareja, cuidados, cuestiones que articulen aspectos cognitivos, afectivos y construcciones sociales en relación con estos temas. Asumiendo el hecho de que las personas informadas no transforman sus comportamientos en la misma proporción que las informaciones con que cuentan y que la manera de enfrentar las situaciones de riesgos para la salud son abordadas con diferentes estrategias que muestran múltiples posibilidades de hacerlo.

Esta afirmación nos habla de que los esquemas referenciales con los que las personas actúan no solo están constituidos de datos de la realidad, sino de construcciones altamente significadas y simbolizadas elaboradas en su trayectoria de vida tanto individual como social. Este mismo recorrido, individual y social, tiene la construcción de la sexualidad, la procreación y los cuidados.

Por ello creemos necesario profundizar en los factores sociales, culturales, políticos y económicos que inciden en las concepciones y prácticas referentes a la sexualidad de los adolescentes; es decir la sexualidad se estructura en las relaciones sociales, económicas, en las creencias, en las instituciones; y es el eje organizador de los sujetos en su vida privada, en la medida que estructura su subjetividad. Por la importancia que la sexualidad tiene para las personas, la forma de abordarla, tanto desde lo metodológico como en su intervención en contextos específicos, se debe tener en cuenta que la misma es un punto de intersección entre la realidad objetiva de los actores sociales, en tanto condicionamientos y la manera de cómo los actores particulares se apropian de esa realidad.

Reconocemos que en la sociedad circulan una multiplicidad de discursos en relación al ejercicio del sexo y de la sexualidad. Preguntarnos cuando, cómo, quién debe cuidarse y para qué se hace y de que forma se hace nos remite a

considerar que existen formas diferentes de realizar esas prácticas. La forma de cómo se deben realizar, la variedad, cantidad y concepciones de información y prácticas que circulan, a veces hasta contradictoria, por las diferentes instituciones por las que transita el sujeto, familia, iglesia, escuela, hospital, inciden en la formación de los esquemas de acción con los que actúa el sujeto. Pero también nos muestra que no existe una única respuesta, menos una respuesta verdadera, sino que la misma surge del complejo entramado de la vida de los sujetos, y expresa una lucha entre los modelos tradicionales y los nuevos valores y características de lo masculino y lo femenino que actualmente se juegan en nuestra sociedad.

La coexistencia y/o convivencia de nuevos y viejos modelos dan lugar a la construcción de lo genérico en la actualidad e impactan en las percepciones y las prácticas de la sexualidad, la procreación y los cuidados que reciben y se prodigan a sí mismo los jóvenes, modificando las perspectivas de los mismos. Tanto de varones como de mujeres.

En relación a la población en la cual realizamos ésta experiencia, el barrio "*Nuestra Señora de Fátima*", como sabemos, está formado por familias relocalizadas, es decir que han sido desplazadas de su lugar de origen, la ribera del Río Paraná, Esta característica nos muestra un nuevo orden, los "inmigrantes locales" o "desarraigos" locales. Implica un cambio en el orden familiar, en el orden social, en el orden económico. Las relaciones humanas, la convivencia, también se ven afectadas, dado que deben "*apropiarse*" de un nuevo "*habitat*" y, a partir de ello, comenzar a construir nuevas y complejas reglas o códigos de convivencia. Esta situación complejiza, aún más, la situación por la que actualmente atraviesan los jóvenes y nos habla acerca del contexto en el cual están viviendo.

En síntesis nuestro interés está centrado en la generación de espacios y condiciones conversacionales apropiadas para permitir que emerjan las creencias, significaciones, inquietudes y demandas de los adolescentes en función de las representaciones que sobre el cuidado, la afectividad, las relaciones amorosas y la salud sexual y reproductiva tienen los adolescentes; en base a una metodología de intervención social que incentive la participación de los jóvenes como sujetos activos y centrales para el fortalecimiento de propuestas y proyectos, acorde con las realidades de los sujetos y que tenga en cuenta el valor del autocuidado, como una cultura de la salud, con el fin de favorecer transformaciones de conductas más favorables.

En este contexto propiciamos el fortalecimiento de los valores centrados en la dignidad humana, en la comprensión y el sentido del valor de la sexualidad, en la importancia en la toma de decisiones con grados de libertad y la asunción responsable de las consecuencias, las actitudes y valores positivos para con la maternidad y paternidad responsable, es decir nos proponemos formular estrategias para ayudar a los jóvenes a tomar decisiones informadas sobre su vida sexual. Pero sobretodo comenzar a perfilar una modalidad que nos permita rescatar las necesidades sentidas por la juventud de hoy, en materia de educación para la salud sexual y reproductiva, que pueda ser expresada en un mejor aprendizaje y en el reconocimiento a los jóvenes del valor de sus saberes y sus prácticas, con miras a la formación, reafirmación o cambios de valores personales y sociales, que les permita fortalecer su auto estima para lograr una convivencia más respetuosa, productiva, solidaria, en donde los

jóvenes se den cuenta que el “cuidado” en todos los ámbitos de la vida es el resultado de acciones individuales con repercusiones colectivas.

2- OBJETIVOS

2.1 OBJETIVOS GENERALES

- Brindar un espacio de análisis y reflexión sobre las prácticas y representaciones que los jóvenes tienen en relación con el cuidado en general, la sexualidad y la reproducción en particular, tendientes a generar conductas de autocuidado.
- Contribuir a la reflexión sobre sus prácticas de cuidado, con libertad y conforme con su realidad sociocultural, incentivando la toma de decisiones responsables y saludables para su bienestar personal y social en el marco de equidad de género, ciudadanía y democracia.

2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Profundizar el conocimiento de los significados y representaciones sobre la sexualidad- procreación- cuidados de varones y mujeres para reconstruir los perfiles genéricos que se presentan en los jóvenes.
- Ofrecer información y/o actualización (charlas, paneles, videos) en relación a las temáticas emergentes del grupo de jóvenes según datos obtenidos por encuesta y grupo de discusión.
- Propiciar una instancia de debate y posterior propuesta en la que se identifique las tensiones que se producen entre las prácticas y las representaciones que tienen los jóvenes con la información recibida.

3 -INTEGRANTES DEL PROYECTO

COORDINADORA: Master Edda Cornejo

INTEGRANTES: Lic. Gloria Montenegro

Lic. María Elida Soto

Lic. Canela Gómez

Enf. Rosa Anzuete

4- POBLACIÓN DESTINATARIA

ALUMNOS del Polimodal, del 1º, 2º, y 3º de la ESCUELA ACEP Nª 6 del Barrio “NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA”.

5- METODOLOGÍA

La elección de la estrategia metodológica para realizar estas actividades, se caracteriza por ser participativa, pues se trata de rescatar los significados que adjudican los sujetos a las experiencias de vida. En ella, queremos destacar la participación activa de los jóvenes recuperando su voz, dado que se pretende conocer los saberes, percepciones, tensiones y conflictos que se le presentan en su cotidianidad, para potenciar cambios en las prácticas de autocuidado y prevención.

Utilizaremos la dinámica de taller, que tiene el propósito de registrar como los participantes elaboran grupalmente su realidad, su experiencia y cómo dirimen diferencias ante las discrepancias que se plantean. Por ello, creemos importante utilizar esta técnica en relación con las negociaciones y estrategias que utilizan ante la sexualidad y sus cuidados.

La generación de espacios y condiciones conversacionales apropiadas permite emerger y desarrollar inquietudes y demandas de los adolescentes de información, interrogación y confrontación a través de la participación como sujetos activos de sus aprendizajes. Persigue asimismo fortalecer la capacidad de aprender conversando sobre afectividad y sexualidad, en un espacio protegido, con información adecuada, en interacción respetuosa del enfoque que tienen de la sexualidad y el noviazgo, los valores, las creencias, las tradiciones, las prácticas sexuales, las relaciones familiares y las relaciones entre los géneros.

Se desarrollarán dos talleres, la población destinataria está constituida alumnos/as del Polimodal de la ESCUELA CEP N^o 6 del Barrio "NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA". En una primera etapa trabajaremos con los alumnos del "2do" y "3er" año, durante el mes de noviembre del corriente año y en una segunda lo haremos con el "1er" año del mismo ciclo, el año próximo.

6- DESCRIPCIÓN DE ACTIVIDADES Y CRONOGRAMA

6.1 PRIMERA JORNADA

A- OBJETIVO:

Profundizar el conocimiento de los significados y representaciones sobre la sexualidad- procreación- cuidados de varones y mujeres para reconstruir los perfiles genéricos que se presentan en los jóvenes.

B- ACTIVIDADES

1-Este momento de diagnóstico tendrá dos instancias:

La primera consistirá en la aplicación de una encuesta. La misma tiene como objetivo recabar información sobre algunos ejes tales como: – datos biográficos- pertenencia a grupos- percepción de los Programas de Salud Sexual y Reproductiva y prácticas sexuales. Será aplicada a todos los jóvenes con los que vamos a trabajar en los talleres. Este momento se efectuará algunos días antes de la realización del primer trabajo grupal, y tendrá como propósito contar con información que actúe como disparador del segundo momento.

En la segunda instancia se realizarán grupos conversacionales. Los mismos tendrán como objetivo principal continuar recabando información que nos permita la sistematización de la visión que tienen los jóvenes ante los cuidados y las prácticas sexuales.

Se privilegiará la conversación como espacio de intercambio de perspectivas y puntos de vistas sobre la afectividad y la sexualidad. La operatoria dentro de los grupos son conversaciones que permiten la discusión o conocimiento de un ámbito de la vida desde los diversos puntos de vista y vivencias de los

participantes. Así, puede decirse cada vez, todo lo diverso que circula, como dichos o saberes sobre lo mismo.

Para ello se conformarán grupos de alrededor de 10 integrantes según géneros, quienes a través de un animador serán invitados a conversar libremente sobre las siguientes temáticas: Premisas de géneros; información y educación sexual; conformación de parejas, prácticas, costumbres y creencias asociadas; Primera relación sexual; anticoncepción y todo lo que surja de las mencionadas dimensiones.

Del total de alumnos (31) , según lista, 21 son mujeres y 10 varones, por lo que se conformarán 2 grupos de mujeres y 1 de varones. En una primera instancia lo harán con miembros del mismo género y en un segundo momento se reunirán en un plenario general el grupo total de mujeres y varones. Esta última instancia tiene como objetivo entregar información y comentarios de la conversación realizada en los grupos pequeños y poder visualizar las formas diferentes o no que tienen los varones y las mujeres de abordar los afectos y la sexualidad.

Fecha aproximada: jueves 8 de noviembre

Recursos: 3 aulas

Tiempo de duración: 2:30- horas.

6.2. SEGUNDA JORNADA

A- OBJETIVOS:

- Ofrecer información y/o actualización (charlas, paneles, videos) en relación a las temáticas emergentes del grupo de jóvenes según datos obtenidos por encuesta y grupo de discusión.
- Propiciar una instancia de debate y posterior propuesta en la que se identifiquen las tensiones que se producen entre las prácticas y las representaciones que tienen los jóvenes con la información recibida.

B- ACTIVIDADES

Explicitando el no pretender imponer principios y valores, en esta jornada de trabajo ofreceremos información a todo el grupo, realizada por un experto, sobre temáticas surgidas de forma consensuada en la jornada anterior. Nos parece importante realizar una coordinación interinstitucional con el Hospital del Barrio, como una forma de fortalecer los vínculos de las instituciones que están abocadas a esta temática. Si esto no fuera posible, se le ofrecerá información a través de una película o texto.

Una vez recibida la información, se volverá a trabajar en los grupos pequeños, conformados desde un inicio y por género, con el objeto de reconstruir y resignificar la información con sus propios valores y creencias.

Luego y con el objeto de incentivar el discernimiento y la expresión se trabajará con consignas que pondrán a los participantes en situaciones de riesgo de la salud para que se enfrenten con las estrategias utilizadas en situaciones cotidianas.

Así podrán examinar las situaciones de riesgo para la salud y la variedad de estrategias que muestran los participantes en la resolución de las mismas (muchas veces vivido de modo naturalizado y banalizado), así como las nuevas y múltiples posibilidades de hacerlo, que al ser colocadas en escena pasan a ser pensadas.

Como momento final se realizará una devolución de parte de las coordinaciones de los pequeños grupos.

También se podría trabajar en la elaboración de mensajes para los otros alumnos y mostrarlos en la escuela. Armar con ellos lineamientos, de todo tipo, para entregarle a la directora. Mensajes a otros adultos o a las chicas de parte de los chicos o viceversa.

Poner una consigna con diferentes alternativas y que ellos elijan una, por grupo de tres alumnos u otra posibilidad de agrupación, así como, la utilización de la radio de la escuela.

Cabe acordar los días de realización de los talleres o la posibilidad de trabajar solo una jornada completa.

Para el desarrollo de la charla, un aula donde se puedan ubicar 31 alumnos. Esta acción se realizará en la primera hora de trabajo. Para la segunda hora tres lugares para el trabajo en pequeños grupos.

Fecha aproximada: 16 de noviembre en el horario que disponga la escuela.

Recursos: 3 aulas o lugares para el desarrollo del trabajo en grupos pequeños
Duración. 3 horas reloj aproximadamente.

RECURSOS MATERIALES A UTILIZAR

Computadora con impresora
Resma de papel
Cartucho de tinta para impresora
Papel Afiche
Marcadores de pizarra
Cinta de enmascarar-scotch
Fotocopias
C.Ds
Disquetes
Pasajes
Combustible

ANEXO Nº 3

INFORME TALLERES MUNICIPIO GARUPÁ

Primera Reunión con Delegados de Garupá

Fecha: Viernes 17 de octubre de 2008

Lugar: Municipio de Garupá, Misiones

Horario: 9:30 hs. a 12:00 hs.

Objetivo General:

Presencia del Municipio en la realidad de los Jóvenes; diagnóstico y caracterización para un plan de acción en los barrios.

Objetivos Específicos:

1. Identificar las necesidades y demandas que tienen los jóvenes del Municipio de Garupá.
2. Caracterizar la problemática juvenil de cada uno de los barrios del Municipio de Garupá.
3. Acordar las problemáticas que consideren más relevantes para la elaboración de futuras acciones.
4. Elaborar un plan de acción de acción a partir de la información obtenida.

Destinatarios:

Delegados Juveniles barriales del municipio de Garupá

Funcionarios municipales de las áreas de salud, de la juventud, de la mujer.

Organizadores:

Municipalidad de Garupá

Colaboran: proyecto de Investigación Sexualidad-Procreación- Cuidado: un estudio intergeneracional. 16H207. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM.

Actividades

Primer Momento

Presentación de la Jornada de Trabajo

Presentación de los Responsables del taller

Presentación de los Delegados Barriales y de los Representantes Municipales

Presentar la Jornada de Trabajo-Explicación de los objetivos y actividades a realizar.

Segundo Momento:

- ¿Cuáles son las características que identifican a tu barrio?
- ¿Cuáles son las características que identifican a tu Área de trabajo?

Actividad Asignada: escribir en una hoja cuales son aspectos dinámicas sociales - culturales – económicas o características que consideran más importantes de los jóvenes de su barrio.

- Plenario de Socialización de la Información.

Tercer Momento:

Identificar las características que tienen los jóvenes en cada uno de los barrios con el propósito de visualizar coincidencias entre cada uno de ellos. A cada participante se le entrega una hoja donde deben escribir una lista de las situaciones positivas y negativas que hoy viven los jóvenes mujeres y varones.

Poner en común la lista que ha elaborado y se elabora una gráfica representativa del grupo colocando en orden de importancia los elementos positivos y negativos que hoy tienen los jóvenes.

Dividir en dos grupos uno de delegados y otro de funcionarios municipales.

Finalmente exposición de lo elaborado por los grupos

Elaborar un único cuadro

Escribir una propuesta para su comunidad.

Informe de Actividades

Actividades

Primer Momento

Presentación de la Jornada de Trabajo

Presentación de los Responsables del taller

Presentación de los Delegados Barriales y de los Representantes Municipales

Presentar la Jornada de Trabajo-Explicación de los objetivos y actividades a realizar.

Cantidad de participantes al inicio del Taller: 12.

Presentación general del tema por Edda Cornejo

Ahora se presentan los participantes

1. Cristina: es del barrio Santa Clara, fue promotora de salud, ahora trabaja como personal administrativo del CAP
2. María Esther: ES Licenciada en Enfermería, trabaja en el área de Salud del barrio Santa Clara y en la Municipalidad
3. Mirta: es enfermera universitaria, trabaja en la sala de la Municipalidad
4. Marcelo: es coordinador promotor y trabaja en la sala municipal
5. Carlos promotor de la sala municipal y estudia derecho
6. Ana es enfermera y vive en La Ripiera, conoce la realidad del barrio
7. Rosario: es delegada de la Juventud de la delegación de Santa Inés

8. Paola: es delegada de la Juventud de la delegación de Fátima.
9. Fabiola: es representante de la Juventud de la Municipalidad
10. Miriam: es enfermera
11. Vilma: es delegada de la Juventud de la delegación de Ñu Porá.
12. Irene: trabaja en la sala de Santa Clara

Directora del Proyecto. Edda Cornejo :

Aclara que vamos a hacer a modo general, y plantea como percibe el panorama de la juventud en relación con los *cuidados*, y explica que pese a tener información sobre diversos temas, el comportamiento no se necesariamente se condice con el manejo de esa información, por el contrario el tipo comportamiento hace inferir que no manejan información. Entonces hay un quiebre entre el manejo de la información y la incorporación de la misma al comportamiento/la conducta.

Otro aspecto a señalar es que el *cuidado* adquiere formas completamente diferentes según el género.

Plantea que se pretende formular un proyecto a partir del diagnóstico que ellos hagan de sus barrios

Participantes:

Ana de La Ripiera, comenta que es muy bueno, que sería bueno dar charlas de educación sexual y que también se podría incorporar a la Psicopedagoga de la Escuela N° 17

Repartimos el programa de las actividades planteadas para el día y lo leemos entre todos.

Segundo Momento:

2. ¿Cuáles son las características que identifican a tu barrio?
3. ¿Cuáles son las características que identifican a tu Área de trabajo?

Explican que hay representantes de cinco barrios: Santa Clara, Santa Inés, Ñu Porá, La Ripiera y Fátima, y que cada uno de ellos tiene realidades diferentes.

Hacen comentarios generales sobre las características de los jóvenes en sus barrios

- Carlos afirma que el problema de los jóvenes es que no proyectan el futuro, no saben lo que quieren, no tiene visualización de futuro y además de todo no quieren estudiar
- Vilma: afirma que los jóvenes creen que ya saben todo de la sexualidad
- Fabiola: se opone a la opinión de Carlos, considera que los jóvenes necesitan ser guiados, es como si hubieran perdido la brújula y uno los tiene que guiar
- Irene: explica que es necesario poner límites a los jóvenes.

Continúa la Presentación General:

Revisar el plan de trabajo

Plantean organizar un cronograma de las actividades para poder concretar los objetivos.

Se inicia la discusión sobre hacer la caracterización del barrio o de la delegación, puesto que Garupá está dividido en delegaciones, donde se incluyen a varios barrios.

Decisiones Finales para el próximo encuentro

Fecha: viernes 07 de noviembre de 2009.

Caracterizaciones de los barrios y de los jóvenes por Delegaciones:

- Santa Inés: Rosario e Irma
- Garupá Centro: Fabiola
- Barrio Unido: Adriana -que no está presente, pero le avisan-
- Santa Clara: María Esther y Claudio
- Ñu Porá – La Ripiera, El Refugio-: Vilma y Alejandra
- Fátima: Ramona y Paola

Traer material, Socializar el material

Grupo etáreo de Jóvenes: de 13 a 21 años.

SEGUNDA REUNIÓN MUNICIPALIDAD DE GARUPA

Programa

Fecha: Viernes 07 de noviembre de 2008.

Lugar: Municipio de Garupá, Misiones

Horario: 8:30 hs a 12:00 hs.

Objetivo General:

Presencia del Municipio en la realidad de los Jóvenes; diagnóstico y caracterización para un plan de acción en los barrios.

Objetivos Específicos:

- Caracterizar la problemática juvenil de cada uno de los barrios del Municipio de Garupá.
- Acordar las problemáticas juveniles que consideren más relevantes para la planificación de futuras acciones.
- Identificar los pasos de la planificación.
- Consensuar los objetivos generales de la planificación para establecer las metas con las que se elaborará el Plan de intervención en los barrios.

Actividades

Primer Momento

Exposición del material revelado en cada uno de los barrios (incluye presentación de cada uno de los barrios)

Tiempo de exposición aproximado: 15 minutos por barrios. De 8.30 hs. a 11:00 hs.

Segundo Momento:

- Breve devolución de lo expuesto
- Desarrollo del juego: “La baraja de la planificación”

Materiales tarjetas en las que están indicados los pasos de la planificación. (Como si fueran naipes de una baraja)

Objetivo:

- Conocer y ordenar los pasos que deben seguirse en un proceso de planificación.
- Reflexionar sobre los criterios de selección de cada paso y el orden con que se organiza la planificación

Consignas

- Los participantes se dividen en dos grupos.
- Cada grupo tendrá un juego de barajas en que se encuentran todos los pasos de una planificación
- El grupo discutirá sobre el criterio con el que se ordena cada uno de los pasos de la planificación y presenta el orden consensuado.

Tercer Momento:

Objetivo:

- Los participantes acordarán los objetivos generales de la planificación para la futura intervención en los barrios.

Consignas

- El grupo en su totalidad acuerda los criterios con los que realizará la intervención y especifica los objetivos
- En el plenario se presentan los objetivos de la planificación con los que se definirán las metas del Plan de intervención en los barrios.

Para el próximo encuentro

El grupo presentará por escrito todos los pasos de la planificación para la elaboración del Plan de intervención en los barrios según los criterios acordados en el plenario.

Informe de actividades

Viernes 07 de noviembre de 2008.

Segundo Taller

Cantidad de participantes al inicio del taller: 15.

Presentación general del tema por Edda, recordando cuales habían sido las tareas para el hogar:

- caracterizar del barrio, o por delegación
- diversas dimensiones problemáticas

Presentación de las actividades y representantes por delegación:

1. Delegación Santa Inés: dos
2. Delegación Santa Clara: siete
3. Delegación Barrio Virgen de Fátima: dos
4. Delegación Ñu Porá y Ripiera (Barrio Claudia Esther): uno
5. Delegación Garupá Centro Refugio Barrio Nuevo -subdelegación-: uno
6. Delegación Barrio Unido: nadie presente

Presentes hay cinco grupos

Características fundamentales de los barrios:

Momento de Diagnóstico y Caracterización

Delegación Santa Clara. Barrios que componen la delegación: Punta Blanca, Punta Alta, Gotschalk, Barrio Nuevo, Santa Clara 1, 2 y 3.

Lista de problemas generales

- Acceso de barrio: calles terradas, circulación dificultosa sobre todo en días de lluvia
- escasa accesibilidad a medios de transporte para trasladarse a las salas o centros de salud
- Casas precarias y pequeñas de madera y chapas
- carencia de redes de agua: pozos abiertos y utilización y consumo de agua contaminada
- dificultad en el acceso a red eléctrica
- baños con letrinas
- Familias: numerosas, entre siete y ocho personas como mínimo
- familias atípicas: padres jóvenes, padres abuelos
- elevado número de personas mayores -entre 60 y 75 años- que viven solos y desamparados, están enfermos
- alta tasa de analfabetismo y deserción escolar
- madres adolescentes de entre 16 y 20 años
- inmigrantes paraguayos indocumentados
- diversidad cultural: personas del interior de la provincia y del Paraguay

- las personas indocumentadas no concurren a las salas de primeros auxilios, por carencia de documentación y por miedo a ser discriminados, puesto que no los atienden o les cobran
- nivel de pobreza absoluta evidenciado en la ropa y la alimentación de las personas, sin trabajo lo que provoca robo, violencia, indigencia de personas mayores
- producción y venta de huertas familiares, problemática en vez de solucionar acarrea más problemas
- solo un 35% de la familias con recursos tiene un buen trabajo, buena vivienda y viven en estos barrios carenciados por otras razones
- el 70% de la población vive hacinados y en consecuencia contraen gran cantidad de enfermedades

¿Cómo llega la gente a la sala?

Anteriormente no existía, pero ahora hay un servicio de enfermería y médicos, contamos con medicación y no hay gastos de la gente.

Antes la sala funcionaba como un almacén, ahora hay horarios, especialistas: pediatra, ahora hay encuadre, obligan a los pacientes a ponerse las vacunas y en ocasiones el médico va hasta el domicilio del paciente.

Los padres-adolescentes asisten por propia voluntad a la sala.

Problemas de los Jóvenes

- falta de trabajo
- adicciones a drogas -marihuana y cocaína- esto provoca delincuencia
- alcoholismo, muy acentuado en las mujeres
- inicio sexual a los trece años
- embarazos precoces
- violencia sexual y verbal
- como obstáculo es considerado el predominio de una religión conservacionista: que no permiten el uso del preservativo, ni la demostración, no permite los MAC
- rivalidad entre barrios

Delegación Barrio Virgen de Fátima

Características Generales

- Familias relocalizadas de los barrios del Brete, Tiro Federal -conflictos del convivencia-
- Gran diversidad socio-económica

Problemas

- diferentes costumbres

Jóvenes

Positivo:

- capacitación: ITEC N° 3, es gratis y brindan capacitación en informática
- Cinco SUM
- charlas sobre prevención de enfermedades dengue, leishmaniasis

Los jóvenes se agrupan en diversos credos y actividades:

- Iglesia Católica "San Gabriel" grupo juvenil: de 30 jóvenes,
- Iglesia Evangélica: 15 jóvenes
- Iglesia Adventista: 25 jóvenes
- Bandas de Rock: 3 grupos

Negativo

- Madres adolescentes, a partir de los 12 años.
- sin trabajo
- violencia juvenil
- adicciones alcohol, drogas
- la gente no valora las comodidades que tiene
- los jóvenes relocalizados no ven su futuro
- alta deserción escolar

"El resto de Garupá crítica a Fátima porque no aprovechan todo lo que tienen"

En total hay 2940 jóvenes, solo 100 chicos terminaron la secundaria.

CEP N° 3

EGB 3

7º 127 alumnos

8º 103 alumnos

9º 56 alumnos

Polimodal

1º 44 alumnos

2º 24 alumnos

3º 29 alumnos

Delegación Santa Inés

Barrios que la componen: Parada Leis -zona rural-, Santa Cruz, barrios de Iprodha, La Calandria, La Eugenia.

Economía

- Básicamente es una zona mayoritariamente rural poblada de chacras; por esto

hay muchos agricultores, criadores de cerdos, gallinas, conejos, también hay piscicultores.

- Antes todos trabajan en el establecimiento Nuñez, pero después quebró.
- Otros trabajan en el Aserradero y en el establecimiento de Cruz de Malta

Educación

- La mayoría de los chicos que van a la escuela secundaria, van a Posadas porque no hay escuela secundaria.
- La escuela primaria tiene jornada completa.
- En Parada Leis hay un hogar de monjas -San Basilio- que tiene una escuela primaria

Salud

- Se hacen charlas pero la gente no va mucho porque son muy alejados los lugares
- Las mujeres son maltratadas verbal y físicamente, hay mucha violencia doméstica

Generales

- Por otro lado están los Lotes, donde vive otro sector más humilde, la gente hace changas, las mujeres buscan un marido.
- No hay transporte urbano nocturno
- No hay centro de deportes
- Hay gente nueva que no es oriunda de la zona.

Problemas Jóvenes

- Adicciones: alcohol, drogas En el barrio Santa Cruz los chicos se juntan a tomar en la oscuridad
- Falta de trabajo Piden que pongan escuela de oficio -electricidad, carpintería- algo que les permita conseguir trabajo rápido

Delegación Ñu Pora incluye los barrios Alberto Roth, 140 viviendas, Claudia Esther 1 y 2

Socio-económico:

Existen dos clases sociales bien marcadas: media y la baja que viven en los barrios de La Ripiera, Claudia Esther, ahí también funciona el CAPs N° 20, pero no funciona bien.

Educación

Escuela Primaria Polivalente N° 35

Secundaria:

EGB 3

7º 189 alumnos

8º 136 alumnos

9º 86 alumnos

Polimodal

1º 75 alumnos

2º 35 alumnos

3º 40 alumnos

Antes había un polideportivo donde se usaba para fiestas de 15 o comuniones, ahora no se puede utilizar porque no tiene pisos y tiene calles terradas

Jóvenes

Negativo

Necesitan contención, hay falta de contención desde lo hogares

No hay igualdad de oportunidades laborales: no se accede fácilmente a los trabajos, porque los jóvenes no tienen herramientas suficientes.

Drogas

robos

violencia

hay barrios por los que no se circula de noche

embarazos precoces de 12 o 13 años, las chicas están solas

Positivo

Hay una liga de deportes donde los jóvenes pueden hacer actividades

Se lo invitan a las charlas y no les interesa

Cursos funcionan un poco como forma de contención, los chicos se hacían sus propios instrumentos

En el Barrio Claudia Esther hay un salón comunitario: donde los chicos pueden hacer deportes, artes marciales, voley; también pueden hacer danzas folklóricas

Delegación Garupá Centro Refugio

Barrios que componen Nuevo Garupá -zona del balneario-, Barrio Unido -Alto Gonzalez, Los Potrillos (muy humildes), Villa Longa, Santiago, Santa Helena (diversos grupos socio-económico, es un dormitorio)

Socio-económico

- provienen de familias tradicionales
- estilo de vida pueblerina, tranquilo
- bajo nivel de delincuencia
- en general las familias depende del comercio familiar o son empleados del

estado

- hay diversas iglesias que núclean a gran parte de la zona
- lo que no encuentran en los barrios buscan en Posadas

Barrios Nuevo Garupá: zona del balneario:

- familias muy humildes,
- viviendas precarias
- ocupaciones: oleros, changarines
- familias disfuncionales
- embarazo precoz
- alcoholismo temprano

Jóvenes

- falta de actividades que convoquen a los jóvenes, piden talleres de artes y oficios
- tienen mucho tiempo disponible:
- alcohol, drogas
- hay delincuencia juvenil pero dependiendo de la zona
- se manejan con grupos cerrados de iglesias,

Educación

- un solo colegio secundario que tiene capacidad ociosa

Termina la primera actividad y se realiza un recreo

Al inicio de la segunda parte quedan 12 participantes

Ejercicio de las tarjetas de planificación

Se reparten las tarjetas y se explica la actividad, trabajan en dos grupos

Plenario

Presentación del ordenamiento por grupo. En una mesa grande, y se ubican de forma paralela los dos ordenamientos realizados

Grupo N° 1	Grupo N° 2
Diagnóstico	Diagnóstico
Objetivos	Objetivos
Análisis de Recursos y obstáculos	Metas
Metas	Actividades
Tiempo	Responsables
Responsables	Análisis de Recursos y obstáculos
Actividades	Tiempo
Ejecución	Ejecución
Evaluación	Evaluación

Finalmente Edda Cornejo indica como sería la forma correcta de evaluación y explica por qué

1. Diagnóstico
2. Objetivos
3. Metas
4. Análisis de Recursos y obstáculos
5. Actividades
6. Responsables
7. Tiempo
8. Ejecución
9. Evaluación

Interrogante a los participantes: que objetivos se persiguen con el plan de intervención.
Acordar que vamos a hacer con la realidad

Problemática de los Jóvenes:

- embarazo precoz
- talleres de educación sexual
- lograr concientización
- preparación emocional
- violencia
- adicción
- formación de valores
- reclamo de espacios propios

Identificamos los problemas estructurales:

falta de trabajo

adicciones: alcoholismo, drogas

pobreza

diversidad cultural

Los participantes piden charlas sobre como afrontar la violencia

Aclaran que la escuela no es el lugar de concentración de los jóvenes entonces hay que buscar otros espacios

Finaliza el taller con los acuerdos establecidos para elaboración del plan.